

La Esfera

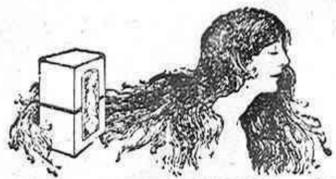
Año XI

Núm. 564



«Cabeza de mujer», cuadro original de M. Texidor

Precio: Una peseta



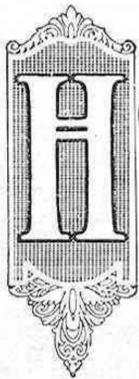
Agua RADIUM

TINTURA INSTANTANEA

CABELLO y BARBA

Matices naturales y permanentes.
Una aplicación cada tres meses.
Negro, castaño obscuro, castaño claro, etc.

CORTÉS HERMANOS, BARCELONA.



HOTEL CECIL

LONDRES

En toda sociedad donde la cocina y el servicio irreprochable se consideren como esenciales, y en donde el refinamiento y buen gusto en muebles y decoraciones sean realmente apreciados, la palabra «Cecil» es sinónimo de excelencia.

Pídase la tarifa á los

Sres. THOS COOK & SON
Avenida del Conde de Peñalver. 15
MADRID



Cables:
"Cecilia,
London."



PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CALCETERAS

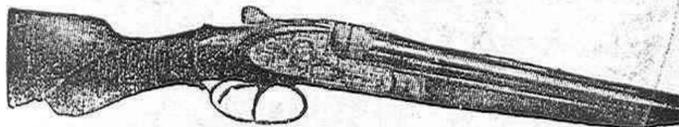
Os interesa conocer el APARATO REFORZADOR de talón alto y planta del pie aplicable á todas las máquinas rectilíneas á mano, con lo que áaréis consistencia á las medias y venderéis cuantas os sea posible fabricar.

PARA DETALLES AL INVENTOR
J. CARRATALÁ CLIMENT
Fábrica de Medias y Calcetines ALCOY

Lea usted **NUEVO MUNDO**



Escopetas finas de precisión y caza PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24 ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

ROLDÁN

Camisería
Encajes
Equipos para novias
Ropa blanca
Canastillas
Bordados
FUENCARRAL, 85
Teléfono 35-80 M.
MADRID

Pida una lata



Es el mejor FIAMBRE
Última creación
de la Fábrica
SIBERIA
de VICH

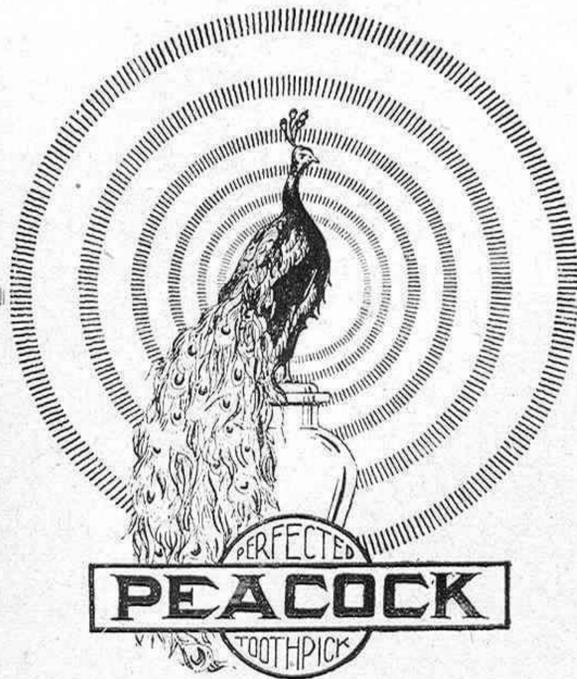
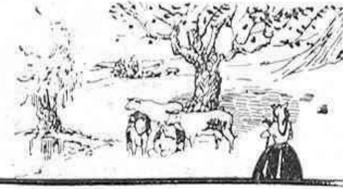


LA MEJOR SOPA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermsilla, número 57.



LA CORUÑA

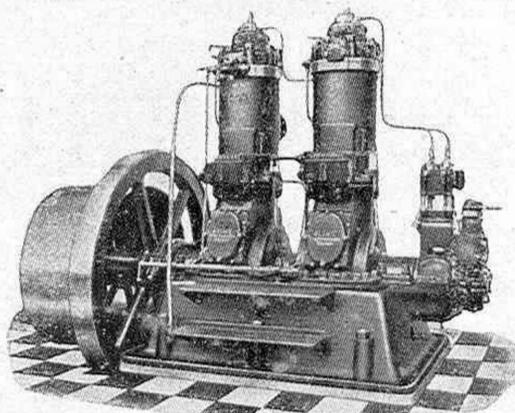


LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE
CON PALILLOS DESINFECTADOS

Usad en vuestra casa los palillos PEACOCK (Pavo Real), de
madera especial esterilizada, y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel

Agente exclusivo: **MANUEL ZAPATA Y ZAPATA**
Panaderas, 13 LA CORUÑA (España)

MOTORES "ELLWE"



PARA ACEITES PESADOS

Sistema DIESEL ESPECIAL,
sin compresor. Arranque instantáneo en frío.
Consumo: 200 gramos por caballo-hora. Motores en España para entrega inmediata en los tipos fijos y marinos:

Solicítense ofertas a los Agentes exclusivos

TALLERES "ACO", S. A.

Picavia, 1

LA CORUÑA

Delegación en Madrid: C. Sagasta, 26, bajo



ORZAN

Polvos ORZAN

ANTISÉPTICOS: REFRESCANTES

Los mejores para los niños Los preferidos por las señoras

Para la limpieza de la boca y su perfume use la

Crema Dentífrica

ORZAN



Studebaker

Automóviles "STUDEBAKER"

Agente general para GALICIA:

J. L. CAMPOS Juana de Vega, 19 LA CORUÑA

Fachada de la Agencia "Studebaker" J. L. Campos, Coruña.

Está á la venta el número de este mes de la hermosa Revista

ELEGANCIAS

Suma y compendio de la novedad y la distinción

Precio del ejemplar: 3 ptas.



CURE SU HERNIA

Por la acción persistente de su voluntad poderosa. Utilice nuestro REDUCTIVO-OBTURADOR SANY, y en un periodo relativo habrá alcanzado su anhelo de ser nuevamente un hombre perfecto. Con la misma sencillez que se cierra un corte, usted puede unir el distanciamiento de su membrana. Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

Lea Ud. MUNDO GRAFICO

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1923

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

SARNA-ROÑA

y picores de la piel ANTISARNICO MARTÍ Unico que la cura sin baño. Venta en Farmacias y Droguerías

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003 LARRA, 6 MADRID

¡Feliz la madre que estrecha contra su pecho al hijo sano, alegre, exuberante de vida y precoz desarrollo!..



Criar al hijo robusto es el mayor orgullo de una madre y esto solo es posible cuando se sabe concentrar energías y vivificar la sangre con un poderoso reconstituyente.

La fama pregona hace más de 35 años que para suprimir la debilidad en las madres que crían y lograr que adquieran fuerzas para nutrir al hijo con todos los elementos necesarios para su perfecto desarrollo, no hay nada mejor ni de resultados más eficaces que el **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

35 años de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO

Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

En la Argentina pídase HIPOFOSALUD

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo. MADRID

Almomonas

Unisol Goedecke

acreditado desde hace más de 25 años. Quita pronto los dolores que a menudo son crueles. El Anusol hace posible una evacuación ventral agradable. Desinfecta, deseca y cura las superficies inflamadas, llagadas y húmedas. No contiene componentes narcóticos y nocivos. Introdúzcase por la mañana y por la noche 1 Supositorio en el recto. De venta en todas las farmacias

Goedecke & Co., Chem. Fabrik u. Export-Aktiengesellschaft, Leipzig

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Lea usted **NUEVO MUNDO**

CONSULTE
GRATIS SUS
PROBLEMAS
DE PROPAGANDA

PUBLICITAS

MADRID

GRAN VIA, 13
SECCIÓN TÉCNICA

HELIOS

BARCELONA

RONDA SAN PEDRO, 11
SECCIÓN TÉCNICA

FAJMA

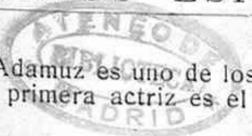


- Bernardino de Pantorba -
- 1924 -

ROSTROS ESPAÑOLES

ANITA ADAMUZ

Anita Adamuz es uno de los más sólidos prestigios del teatro español. Recio temperamento artístico, de inspirada intuición, de depurada sensibilidad, esta ilustre primera actriz es el arquetipo de la artista moderna, en cuya cultivada feminidad encuentran eco todos los matices de la pasión y todas las delicadezas del espíritu



SERVIDUMBRE Y GRANDEZA LITERARIAS

La novela del verano ha terminado (trajes claros sobre la playa de oro, balandros, automóviles fugaces entre praderías verdes, terrazas de casino y salones del treinta y cuarenta). Los personajes de esa novela estival se restituyen a sus centros de trabajo ó a sus sitios de ocio. Todos cuentan maravillas. ¿Quiénes son?... Es suficiente mirarlos. Son todos aquellos que en la escena de la vida han tenido la suerte ó la habilidad de reservarse las mejores localidades. Gentes del comercio, de la industria, de la Banca, de la alta burocracia y del género envidiable y admirable de los rentistas.

En esto oigo una voz que murmura con cierto retintín:

—No son esos solos quienes veranean, señor articulista. Cuente usted con cuidado y hallará bastantes hombres de pluma entre los felices disfrutadores del verano...

Cierto. Con una rápida operación mental puedo contar ocho, diez, quince, veinte escritores de alto y de mediano vuelo que pueden, efectivamente, ir á buscar descanso en las playas ó en los montes. ¿Descanso?... Allí comienza la exageración. El hombre de pluma es aquel ente desventurado que en nuestra vida civilizada no puede, como todos los demás, entregarse tres meses, ni seis miserables días, al verdadero reposo.

Ved el médico, el ingeniero, el comerciante. Llega un día en que cierran sus cárceles de labor con el aire muchachil y alegre del que dice: ahí queda eso. Por una temporada se desinteresan de sus faenas habituales, suspenden sus preocupaciones y ponen tierra de por medio. Alguna carta de vez en cuando, alguna llamada impaciente de los secretarios ó clientes; todo eso es fácil de conciliar ó atenuar para quien mientras tanto yace hundido en la sana frivolidad de las diversiones turísticas.

Pero el escritor no puede pretender cerrar su tienda, su despacho ó su fábrica. Desde que el oficio de escribir se ha hecho una profesión que es capaz de alimentar á una familia, el escritor queda esclavo de su profesión. Ganará el pan con la punta de tu pluma, le han dicho; pero tendrás que someterte á un trabajo diario, jornalero. Sacarás las monedas una á una, artículo por artículo, cuento por cuento, página tras página. El día que no trabajes no ganarás. Si quieres gozar del ocio tendrás que hacer como los albañiles: un día de huelga te cuesta un jornal...

Por eso hay tanta exageración en el verano y los viajes de los escritores. No se puede hablar en este caso de «viajes de placer», según el sentido

corriente de la expresión. El escritor lleva consigo su taller de llenar cuartillas; acampa sobre la orilla del mar ó entre los árboles del monte; visita las grandes y apartadas ciudades, y en seguida, ante la mesa absurda del hotel, coloca su manojito de cuartillas. He ahí su descanso paradójico. Por lo regular, fuera de su casa y sus libros, sus muebles y sus sitios propios, el escritor se cansa más, porque su trabajo, siendo necesariamente el mismo, resulta menos normal y cómodo.

Pero hay todavía otra paradoja, y es la siguiente: Toda esa afición á los viajes, al turismo artístico y al goce de las contemplaciones de la Naturaleza, son los hombres de pluma quienes la han despertado. El honrado burgués es incapaz de sentir por su propia inspiración la necesidad de admirar una ciudad histórica, un paisaje majestuoso ó los acantilados de la costa. Todo eso ha nacido de la litera-

tura. El culto de la higiene del mar y del campo es también producto de la literatura. Las plumas han hecho campaña, han impuesto la moda, han abierto los ojos á los ricos. Y cuando esa gran organización del turismo moderna está creada, los escritores tienen que contentarse con recibir las últimas migajas en el espléndido festín del regodeo viajero... Y son los escritores, sin embargo, quienes mejor que nadie están hechos para el disfrute de esos placeres delicados.

Del mismo modo son los escritores quienes fabrican la fama de las buenas arquitecturas y de los bellos ornamentos, y quienes crean el gusto por los artísticos y lujosos muebles; y luego son los honrados y ricos burgueses los que usan palacios, muebles y ornamentos. También se encargan los escritores de hacer la propaganda de la pintura y de valorizar hasta precios fabulosos los cuadros de los pintores.

Pero á la hora del reparto el cuadro pasa á las manos del rico, el pintor se queda con el dinero y el literato se contenta con el honor de haber cumplido una buena acción que nadie le agradece.

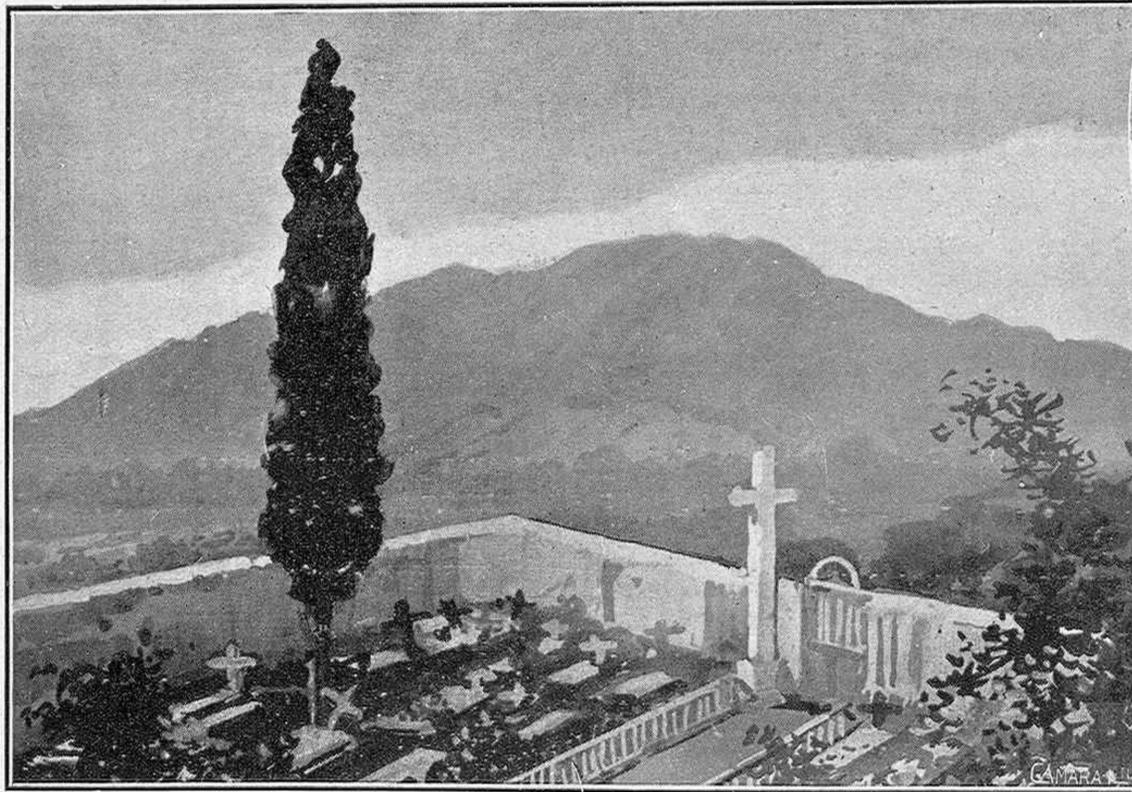
Esto, sin embargo, no es nuevo en la historia de la civilización. El hombre de pluma siempre ha representado el papel que la gente del arroyo denominaría con una expresión terminante: el papel del primo. La literatura ha sido en todos los momentos la encargada de crear los mitos, las epopeyas, los tratados morales y las religiones. Sobre los libros de Homero, por ejemplo, la Humanidad ha levantado incontables formas de cultura. Grandes imperios y civilizaciones enteras se han nutrido de las esencias de unos cuantos libros. Y aquellos que escribieron los libros eran, sin embargo, lo que verdaderamente se dice unos pobres diablos.

Ahí están dos ejemplos bien ilustrativos: Maquiavelo y Nietzsche. Escribió Maquiavelo su libro famoso donde graba la fórmula acerada de la tiranía y cómo los príncipes deben proceder para el gran negocio que les interesa, ó sea el mando sobre los pueblos. Sin embargo, Maquiavelo no era príncipe, ni tenía mando sobre nadie, y vivió de los sobrantes que la mala fortuna le arrojaba con avaricia. Nietzsche elogió la aristocracia, el triunfo de los fuertes, la vida de potencia y superación, y Nietzsche era, no obstante, un pobre profesor de filología jubilado, pobre, enfermo y estrafalario...

De Vigny compuso su hermosa obra de la *Servidumbre y grandeza militares*. Pero está sin escribir el libro, lleno de dolor y de ironía, que trate de la *Servidumbre y grandeza literarias*.

José M.^a SALAVERRÍA

A UN CIPRÉS



*Ciprés agudo y triste,
negro ciprés que solitario rezas
en la paz de este humilde cementerio
de albos tapiales y quietud de siesta,
¿por qué no tienes flores
ni frutos en la alegre primavera?*

*Tú debieras tener flores y frutos
y adornar con tu pompa la serena
mansión de los que yacen para siempre
dormidos en el seno de la tierra.*

*Si tú, ciprés agudo,
con la savia de aquellos que aquí yacen
te nutres y sustentas,
¿por qué, di, como ellos
no tienes ilusiones, flores nuevas
á cada resurgir de cada año,
cuando nace hecha sol la primavera?*

*—El morir no es la nada;
la vida se renueva,
jugo vital de nuevas cosas somos
cuando nos pudre la fecunda tierra—.*

*Cambia, ciprés agudo,
tu hierática quietud, tu honda tristeza,*

*por la pompa del sol; sé lira, canta,
y en tus ramas obscuras, verdinegras,
pon el rojo matiz, como el naranjo,
de unas pomas de luz, dulces y frescas.*

*No es bastante rezar,
árbol sombrío, como tú, que rezas
sin renovar tu vida,
siempre cubierto de mortal tristeza.*

*Hay que vivir para que Dios nos premie;
y vivir es tener sol en el alma
y en la carne un rosal de siempre abiertas
rosas de amor para alegrar la vida
de los que sufren y en el mundo yerran.*

*Trueca, ciprés, tus ramas
por un rosal, y, eterna,
pon en tus hojas de floridos brotes
la canción de una alegre primavera,
que una ilusión se acabe
cuando surja otra nueva,
que así ha sido la vida
de los que sombra das y por quien rezas.*

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

CURIOSIDADES DE ESTÉTICA
LITERARIA

CÓMO ESCRIBÍA
ANATOLE FRANCE

CON motivo del jubileo del maestro difunto, y bajo el rótulo de *El secreto de Anatole France*, publicó Gómez Carrillo en *El Mundo*, de Puerto Rico (7 Agosto 1924), un artículo, interesante como todos los suyos, en el que acopia y comenta curiosos datos sobre la manera íntima de confeccionar sus trabajos el autor de *Le jardin d'Épicure*. Dilucidar dichos datos de la manera más clara y convincente posible, despojándolos de toda subjetividad caprichosa, es el tema que me he propuesto, y en cuyo desenvolvimiento adoptaré, como es natural, un punto de vista rigurosamente estético, único aplicable al caso.

Renán, el maestro literario y religioso de Anatole France, corregía seis veces las pruebas de sus libros. El discípulo, exagerando, no un defecto, sino una cualidad del maestro, corregía las pruebas siete veces, para la mejor puntuación, al más perfecto ritmo, á la medida más rigurosa, al relieve completo de las imágenes, á la limpieza de la prosa y á la propiedad de las frases, que sabía disolver en la fluidez de su estilo, en la abundancia escueta de la palabra y en la rotundidad del período, «como Cleopatra disolvía en las perlas los más ricos vinos». Como en Voltaire, como en Jovellanos, como en Disraeli, como en Stendhal, como en Flaubert y como en tantos otros prosistas insignes, la preocupación fundamental en Anatole France era, usando sus propios términos, «arrancar las malas hierbas del que, del pues, del quien, del por lo cual, del cuyo, del tanto más, etc., que dan á la elocución un aire de collituerto. Para eso resulta necesario desterrar el punto y coma, signo bastardo, que no es ni punto ni coma, y que, si convenía en la época de las arengas y de las oraciones fúnebres, para marcar el reposo en el período, hoy es inútil. Hoy, en efecto, vivimos en la era del telégrafo, y cuando es preciso cerrar la frase, hay que hacerlo con apresuramiento. La más bella frase es la más breve. Las frases amplias y melodiosas comienzan por mecer-

nos y acaban por dormirnos. Y en cuanto á las transiciones, burlémonos de ellas. El mejor modo de pasar de un párrafo á otro sin que el lector lo note es dar un salto ligero.»

Naturalidad sin monotonía; he aquí la divisa de Anatole France como escritor. Las mismas repeticiones han de ser conscientes, rítmicas, musicales. Debe procurarse á todo trance la pureza y armonía de la expresión, pero sin llegar al pindarismo, conteniendo constantemente el entusiasmo declamatorio ú oratorio. Siempre han sido tiempos de vulgaridad, debilidad y agotamiento literarios aquellos en que se ha acariciado el sueño de la opulencia fraseológica y de la elocuencia prosística. A la verbosidad del estilo conviene substituir la concentración del pensamiento, sin incurrir en el laconismo, sin pretender tampoco deslumbrar, pero agrupando los cristales que reflejen la luz en todos sentidos. Esta luz debe su claridad pura á los siete colores de que se compone. El estilo sencillo es la luz blanca, que siendo compleja, parece simple. «La sencillez bella del lenguaje no es más que una apariencia.» Y menester es un arte tan justo y consumado para pintar los matices imperceptibles, las repentinas intuiciones, los caprichos fugitivos ó imprevisibles de la vida en todos sus aspectos.

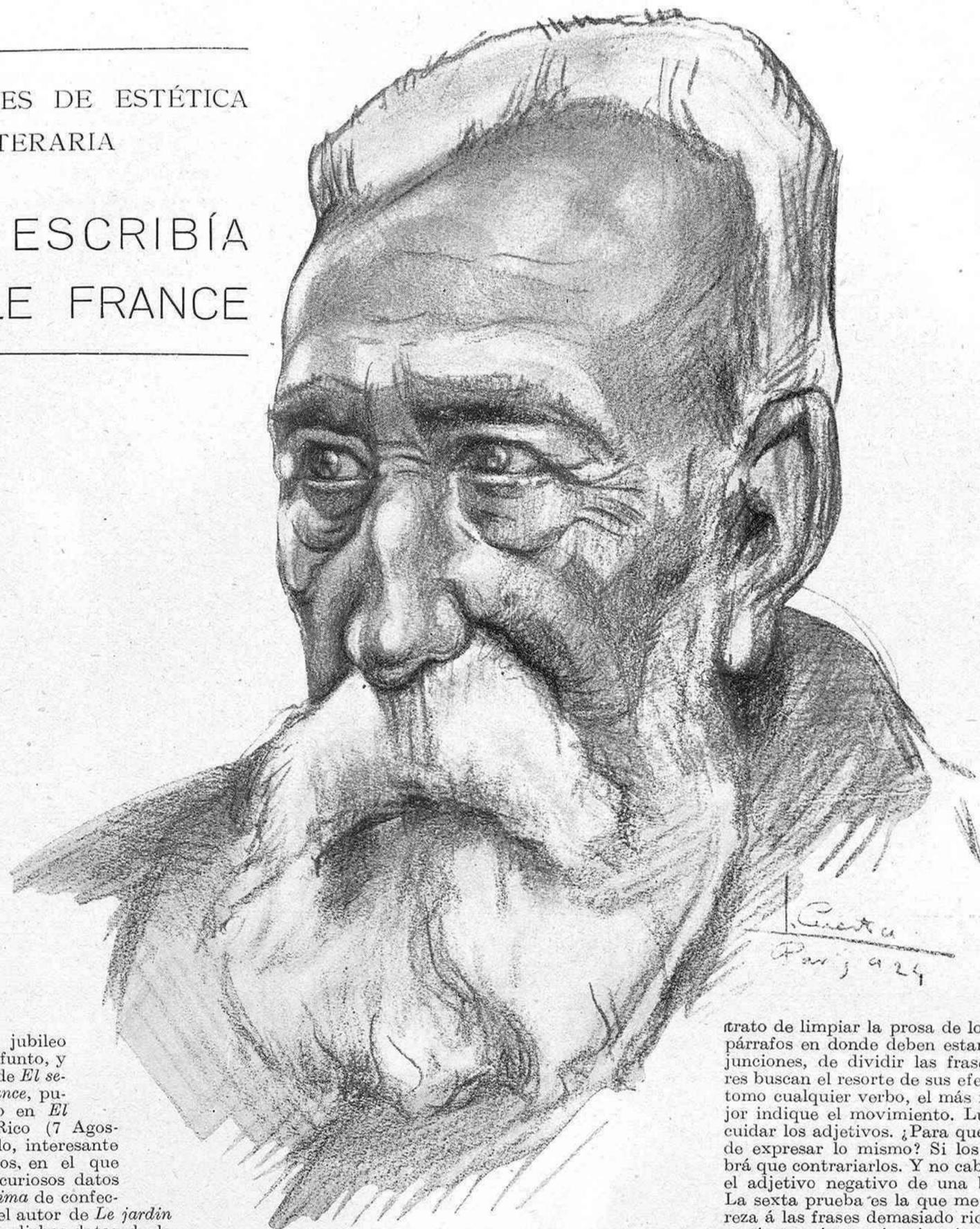
No es la perfección de relumbrón la que atraía á Anatole France, sino la perfección de tijera, que cambia y corta. «La operación de cortar—decía—es cruel, pero inevitable. En las primeras pruebas

trato de limpiar la prosa de lo inútil, de poner los párrafos en donde deben estar, de quitar las conjunciones, de dividir las frases. Algunos escritores buscan el resorte de sus efectos en el verbo. Yo tomo cualquier verbo, el más modesto, el que mejor indique el movimiento. Luego me consagro á cuidar los adjetivos. ¿Para qué prodigarlos, si han de expresar lo mismo? Si los multiplicamos, habrá que contrariarlos. Y no cabe desdeñar tampoco el adjetivo negativo de una belleza inesperada... La sexta prueba es la que me sirve para dar ligereza á las frases demasiado ricas... Después de corregir yo mismo mis seis primeras pruebas, la séptima la pongo en manos de otra persona que ve lo que yo no he logrado ver. Y cuando leo esta última prueba corregida, me avergüenzo de lo que siempre se me ha escapado.»

Por eso el estilo ordinario de Anatole France es la ironía grave, «arma del orgullo, de la meditación y de la fuerza», al decir de Taine. El hombre que la emplea se contiene en lo más recio de la impetuosidad interior; es demasiado orgulloso para ofrecer el espectáculo de sus convicciones; no toma por confidente á su público, pues le daría vergüenza entregarse á él; quiere y sabe conservar la absoluta posesión de sí. Concentrado de tal suerte, no transmite al lector sus preferencias ó sus entusiasmos; ninguna turbulencia viene á revelar sus indignaciones ni á formular dogmáticamente sus doctrinas; siente todas las dificultades de las ideologías consagradas y penetra en el fondo de la relatividad del conocimiento; multiplica sus opiniones y sus atisbos, y no se ahorra filosofía ni reflexión. Así, á la vez que esconde el plan y la andamiada de la obra, imprimiendo á sus relatos ó exposiciones un desorden aparente, quiere dar á la literatura la precisión de un arte exacto, como las matemáticas, aunque, dentro de su exactitud, quepan todos los ensueños y todas las fantasías. Ello explica que Anatole France haya sido tan personal y original, no sólo en los temas que trató, siempre amenos y sugestivos, sino en la manera de desarrollarlos, no superada por ningún otro escritor francés.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO

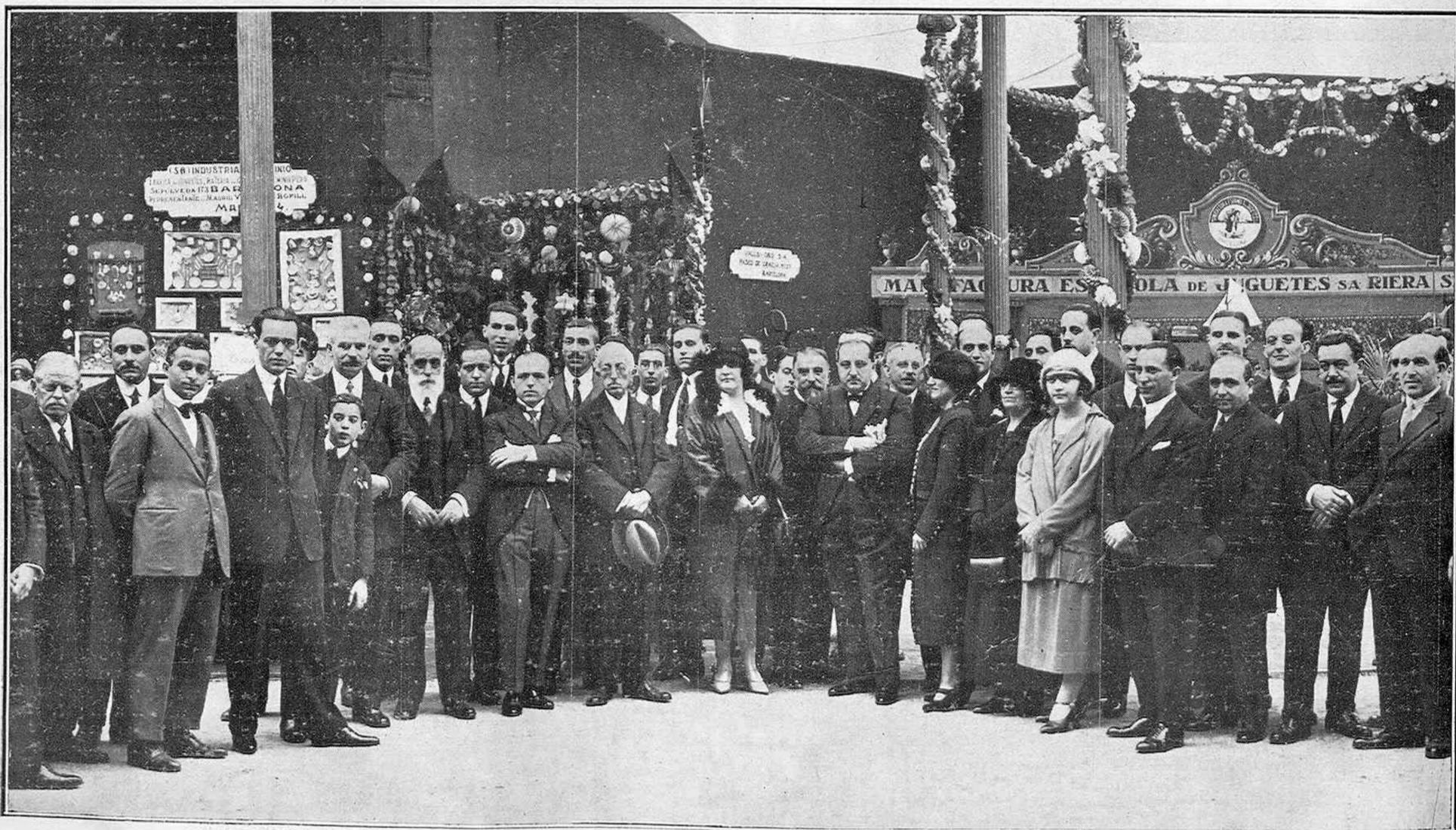
DIBUJO DE CUESTA



INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE JUGUETES



Un aspecto de la instalación de juguetes en el Palacio de Cristal del Retiro, á la cual se han presentado las más importantes fábricas españolas de juguetería



El director general de Bellas Artes, D. Alfonso Pérez Nieva, con los miembros del Jurado, que preside nuestro compañero José Francés, y otras distinguidas personalidades, durante la inauguración de la Exposición Nacional de Juguetes, celebrada en el Palacio de Cristal, de Madrid, el lunes último

FOTS. CAMPÚA

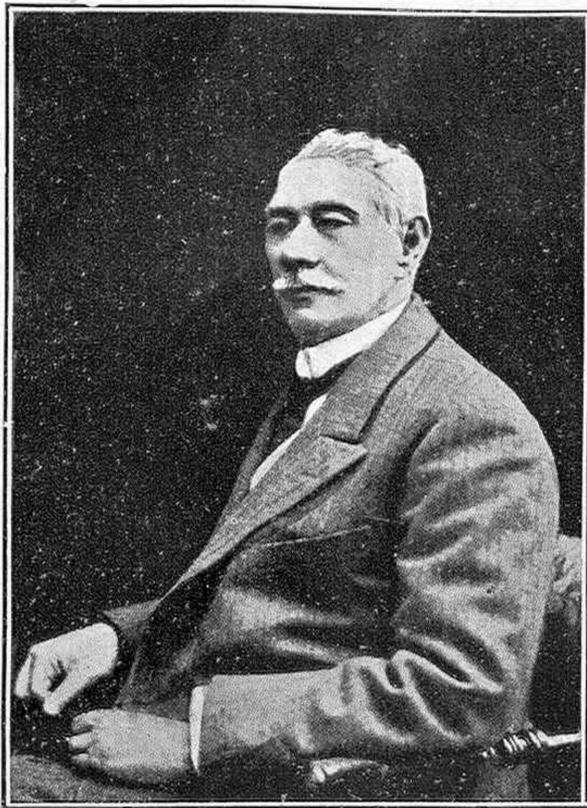
T I P O S A R G E N T I N O S



EL VIEJO DEL PUESTO DE FLORES, cuadro de Juan Alonso



SAAD ZAGHLUL BAJÁ, ÁRBITRO DE EGIPTO



Saad Bajá Zaghlul, primer ministro de Egipto, con el traje democrático que ha usado durante su estancia en Londres para tratar con el Gobierno inglés del «status» de su país

ENTRE las eminentes figuras de estadistas que hoy atraen las miradas de todo el mundo civilizado, destácase con vigoroso relieve la de Zaghlul Bajá, primer ministro de Egipto, verdadero ídolo de su pueblo, y cuya actual visita á Londres para fijar, de acuerdo con su colega británico, las bases de las relaciones entre ambas naciones, señala un momento por demás interesante de la política mundial, y á ese título nos han parecido de obligado registro en nuestras páginas unas líneas relativas á tan ilustre personalidad.

Zaghlul Bajá, el hoy árbitro de los destinos de su país, el que con lord Cromer y lord Kitchener formó la moderna nación egipcia, tuvo humildísimos orígenes. Nació hace setenta y tres años en Biana, pobrísima aldea del delta del Nilo. Misero *fellah*, acompañó durante sus primeros años de mocedad, como humilde criado, á los peregrinos y turistas. Un día se escapó á El Cairo y logró entrar como alumno en la Universidad de Al-Ashar, célebre en el mundo musulmán. Allí cursó varios años, saturando su ávido espíritu de la historia y tradiciones del Islám y tomando una parte activísima en la vida universitaria. Pronto se distinguió entre la población escolar por su extraordinaria fuerza dialéctica y su elocuencia arrebatadora. Al salir de Al-Ashar, y en rapidísima carrera, ejerció la jurisprudencia en los tribunales egipcios y luego fué magistrado esclarecido en los mismos. Su

entrada en la vida política ocurrió en 1882, fecha en que se unió en cuerpo y alma á la rebeldía de Arabi Bajá, el *leader* nacionalista. Hacia las postrimerías del régimen Cromer, ó sea en 1905, era nombrado ministro de Instrucción Pública. En aquella época pertenecía al grupo moderado de los nacionalistas, á los que lord Cromer, liberal de la antigua escuela, mostraba frecuentemente sus simpatías.

Luego, y al compás de las aspiraciones del partido popular, el *Hasb-el-Um*, que persigue la completa liberación de Egipto de las influencias no sólo turcas, sino británicas, hizo activa é incansable campaña *nacionalista pura*, sin entibiar sus entusiasmos ni las bien urdidas intrigas del partido aristocrático turco, cuyas conexiones con la familia reinante son manifiestas, ni la persecución del Gobierno británico, que hubo de encarcelar y desterrar varias veces al temible adversario político. Ello ha contribuído, sin duda, poderosamente á la enorme popularidad de que disfruta Zaghlul Bajá en Egipto, y de la que fueron aplastante prueba las elecciones para la constitución del primer Parlamento. En ellas se ofreció un caso de unanimidad en el sufragio sin precedentes en la historia de las modernas nacionalidades. Una arrolladora mayoría zaghlulista no dejó, en efecto, á la oposición sino contadísimos é insignificantes puestos, dándose la curiosa circunstancia de que los pocos diputados de oposición triunfantes se apre-



Safia Zaghlul, esposa del primer ministro egipcio, directora del movimiento nacionalista durante las prisiones y destierro del ilustre político



Zaghlul Bajá pronunciando un discurso en un mitin nacionalista antes de su viaje á Londres

suraron, antes de que fueran conocidos los datos electorales, á declararse adheridos á las fuerzas parlamentarias acaudilladas por este admirable profesor de energía que hoy ocupa el primer puesto político de su país, y al que ha llegado por sus propios excepcionales méritos y por la fuerza incontrastable de la opinión pública. Esta es casi totalmente zaghlulista, sin más exclusiones que la de la *clique* turca palatina que ve en el actual primer ministro un serio peligro. Pocos hombres de los que tienen una gran significación histórica han sido objeto de un homenaje popular por parte de sus compatriotas como los que le dispensaron los egipcios á su regreso del destierro en la isla de Malta, y después del reciente atentado de que fué víctima en El Cairo. Durante muchos días las muchedumbres, formando innumerables cortejos, desfilaron ante la morada oficial de Zaghlul Bajá, gritando hasta enronquecer: *Yehya el rais el mahbub!* (¡Viva nuestro amado jefe!)

Tal es, á grandes rasgos, la personalidad de Saad Zaghlul, del anciano jefe nacionalista á quien su pueblo considera como símbolo de *Masr lil Masryin*, ó sea de la aspiración nacional, que tiene por lema «Egipto para los egipcios», con la exclusión de toda influencia extranjera, sea europea ó turca, y que como tal sintetiza el espíritu moderno del histórico país de los Faraones.

A. READER

PAZ EN CASTILLA

Don Fermín de Quintana, viejo hidalgo cetrino que en los ochenta y ocho de sus octubres frisa, está en el mirador atisbando el camino por sí escucha las voces de Teresa y Elisa.

Huele á flor de romero, y á tomillo, y á fresa la caliente mañana, y los pasos menudos de Elisa y de Teresa tienen para el hidalgo Don Fermín de Quintana más emoción que la llanura castellana.

Con un grupo de mozos atléticos y ufanos de ser sus guardadores, aparecen las dos, cogidas de las manos, á través de los valles, detrás de los alcóres, y conmueve aquel grupo de recios castellanos, entre los que descuellan los aparejadores, salvajes como fieras, defendiendo el pudor de las dos herederas.

Don Fermín las ha visto...
Humean las cocinas negruzcas del lugar...
El pobre mendicante demanda el pan de Cristo bajo los siete broches del espectro solar...

Allí, en el mirador puro Renacimiento, van las dos princesitas desgranando uno á uno sus juveniles gritos, mientras el macilento Don Fermín de Quintana deja el sillón frailuno.

Y las dos herederas,
blancas vírgenes rosa de las lunas luneras,
acarician el rostro curtido del anciano...
Una alondra preludia canciones en las eras...
Un mirlo la responde desde el huerto cercano...
Todo es paz en la entraña del terrón castellano.

Félix PAREDES



Reunión en el Café Internacional el 2 de Mayo de 1871

DÉMONOS prisa á solazarnos con los pocos y castizos cafés que van quedando. Tal evocación es en extremo curiosa é interesante, una vez que los cafés y la opinión pública en ellos reconcentrada tanto han influido en la vida política y en la literaria de nuestro pueblo.

Los cafés son sucesores de las botillerías; aquellas botillerías de Carrosa, en la Carrera de San Jerónimo, y la de los Valbases, en la calle del Prado.

Por tanto, los primitivos cafés se diferenciaban muy poco de las botillerías. Ahí está el de Pombo, que no deja mentir; la puerta lóbrega que da al callejón de San Ricardo es la misma de la antigua chocolatería con mesas y bancos de pino, velones de cuatro mecheros y zócalos de estera.

Los más concurridos eran el de San Luis, el de Santo Domingo y el de San Antonio. En este último se congregaban los hombres del antiguo régimen.

Cada café tenía su clientela peculiar; así, en el primero citado no se veían nada más que guardias de Corps; en el del Carmen, poetas y mujerzuelas alegres; en el de Venecia, cómicos y toreros.

Posteriormente ganaron en lujo y celebridad á los anteriores el de Lorencini, el de la Fontana de Oro y el Internacional, célebres por aquellos días revolucionarios en que Gorostiza y otros rebeldes, subidos sobre las mesas, pronunciaban fogosos discursos que sembraban en el auditorio el odio hacia el insigne Argüelles. El dibujo que ilustra este artículo es copia fiel de la famosa reunión celebrada en el último de ellos el día 2 de Mayo de 1871, y que revistió los caracteres de un verdadero acontecimiento, porque los oradores y parroquianos allí

presentes hicieron alarde de sus tendencias cosmopolitas y fraternales.

Se iniciaron los conciertos, y el de Santa Catalina lanzó la primera audición. Formáronse en ellos sociedades de recreo, y los artistas de más renombre fundaron el Círculo Literario en el café del Príncipe, por donde pasaron los más gloriosos poetas y autores dramáticos.

Los cafés se multiplicaron de la siguiente manera: Alegría, en la calle de la Abada, esquina á Chinchilla, cuya muestra era obra de Goya; Levante, que también otro pincel prestigioso, el de Alenza, dejó su maravilla en la cartela; Cruz de Malta, Nuevo Imperial, Comercio, Praga, Recreo, Helvético, Estrella, Dorado, Angeles, Colonias, Filipinas, Siglo, Vizcaina, Turco, Barcelona, Marsella, Sur, Latina, San Francisco, San Martín, España, Nación Española é Iberia. Este último era el preferido de los políticos de todos colores, quienes disputaban hasta las altas horas de la noche. Allí llegaban prontamente las noticias palacianas; allí pasaban de mano en mano las proclamas; allí iniciábase el motín que derribaba un Gobierno...

¿Quién no se acuerda del café del Gallo, junto á la Escalerilla de Piedra? ¿De los de Fornos, Cervantes, San Marcial y la Luna? Nuestra generación ha llegado á disfrutar en ellos horas dichosas.

Los cafés eran hermanos de los pasajes ó pasadizos. Así, el que cruzaba por el café de Madrid, desde la calle de Alcalá á la Carrera de San Jerónimo; el de la calle de Atocha á la de la Concepción Jerónima, por la iglesia de Santo Tomás; el de San Sebastián; el de Platerías, que aún subsiste, juntamente con los de Murga y Matheu.

Han desaparecido muchísimos; entre ellos los de San Marcial, Gallo, Luna, Brillante, San Luis, Madrid, Fornos, Cervantes, Santa Cruz, Vapor, Levante, Mercantil, San Miguel, Covadonga, Habanero, San Sebastián, Paz, España, Inglés y Suizo.

En estos últimos años, en nuestros días, el modernismo extranjerizado ha querido hacer pasar por cafés unos establecimientos de rara índole y raro nombre: Lion d'Or, Maison Dorée, Ideal Room, Maxim's, Palace y Spiedum.

Por fortuna, restan el Colonial, Argüelles, Barbieri, Correos, Español, Gijón, Nuevo Levante, Lisboa, Comercial, Europeo, Oriental, Embajadores, Pilar y Pardiñas, todos de castizo ambiente.

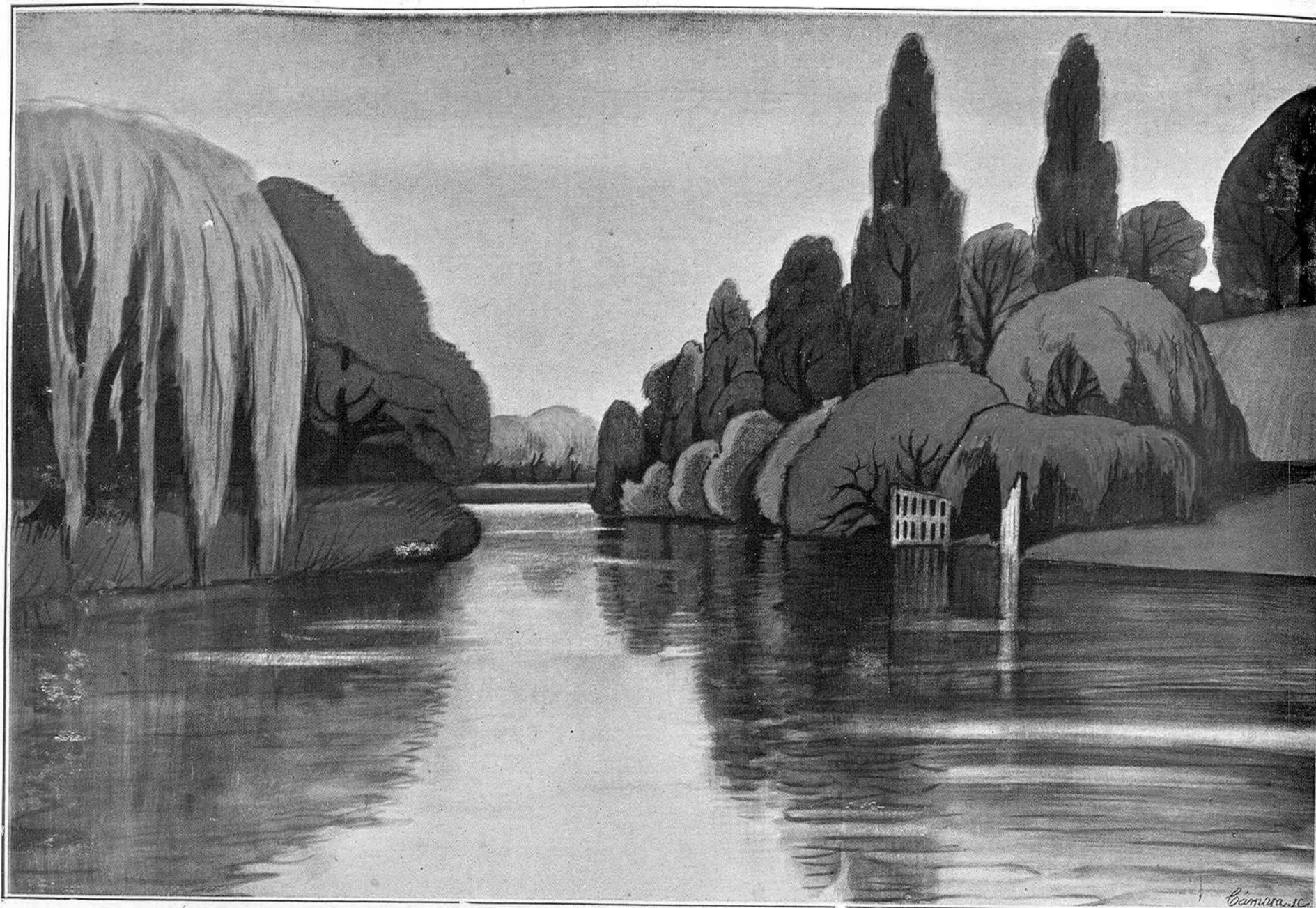
Y por suerte mayor nos quedan el de Pombo, Castilla, Nacional, Progreso, San Millán, Platerías, Varela y San Isidro, evocadores de otros tiempos más felices. Sobre todo en el primero, de grato é impercedero recuerdo, parece que vamos á encontrar otra vez la concurrencia heterogénea de lechuguinos, poetas, drogueros, militares y mercaderes y oír de nuevo los chascarrillos de Camarero, los versos improvisados de Bretón de los Herreros ó los nuevos episodios de Serafín Calderón, tan sabrosos, tan agudos, tan españoles.

Todas las cuestiones políticas y sociales, los más graves problemas de la Administración pública, han sido discutidos y solucionados gráficamente sobre la mesa del café.

Por ellos han pasado los mejores aficionados á la literatura, los raros ingenios de épocas repletas de fe, de entusiasmo, de verdadero patriotismo.

ANTONIO VELASCO ZAZO

LOS PAISAJES DE SANCHA



Londres. — El lago de Kew Gardens

EN el «Salón Nancy» de la Carrera de San Jerónimo exhibe Francisco Sancha una colección de dibujos.

Los lectores de LA ESFERA están familiarizados con el arte sobrio y agudo del admirable dibujante. Con frecuencia trae á nuestras páginas momentos de la vida madrileña, evocaciones nostálgicas de la vida londinense, estos paisajes urbanos tan característicos de su manera personalísima.

Porque se ha alabado siempre en Sancha al humorista, al observador satírico de tipos y costumbres, al caricaturista que ve las gentes y las cosas de un modo grotesco y deformativo. Pero se suele olvidar que es un paisajista pleno de sensibilidad y de emoción.

Y ello conviene hacerlo constar precisamente ahora



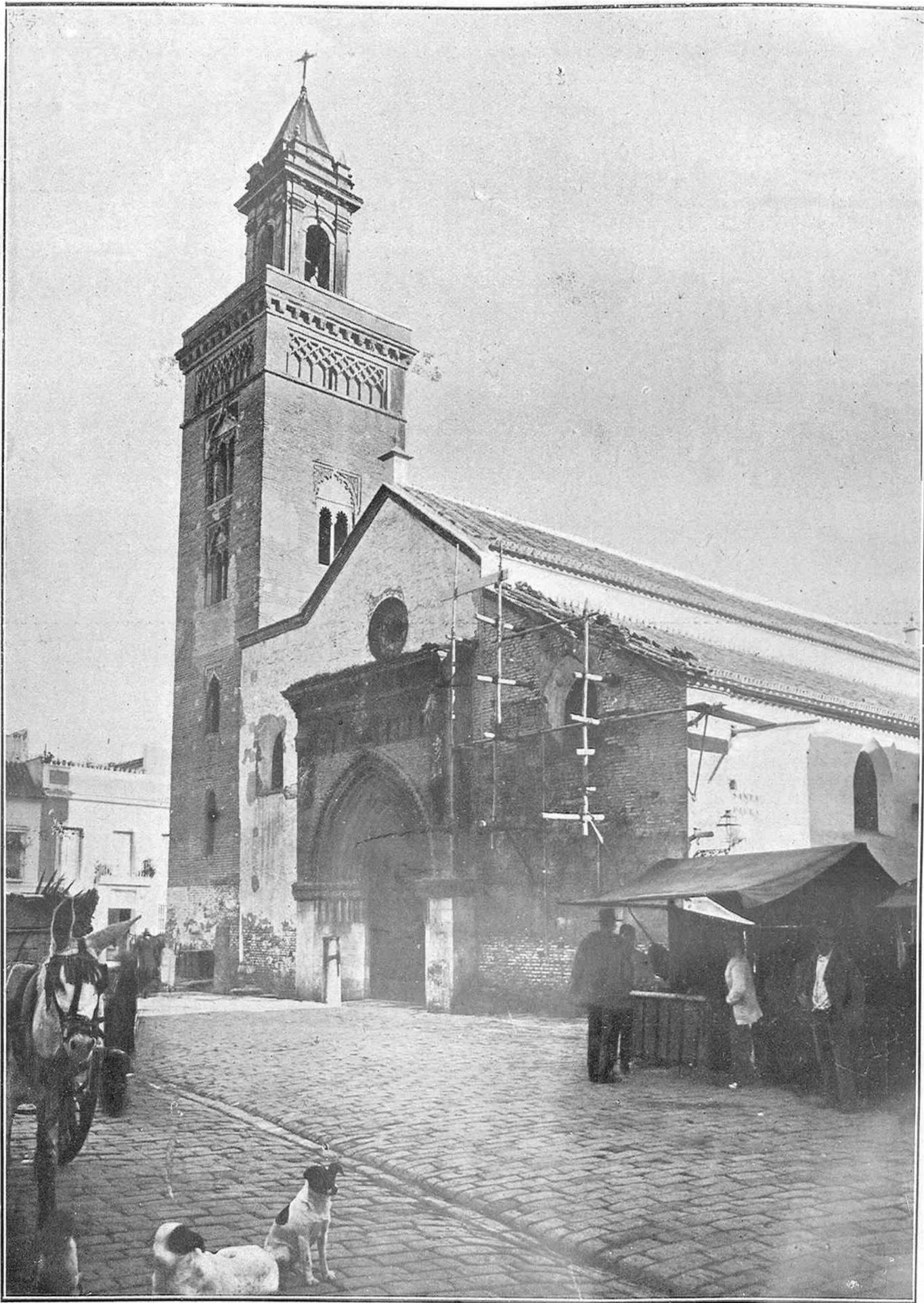
Londres.—Kensington Gardens

que su exposición de la «Casa Nancy» lo demuestra por esa sugestiva elocuencia de las obras de arte concebidas con amor y resueltas con talento.

Francisco Sancha es un paisajista que no gusta de los delirios campesinos, ni de los espacios demasiado libres.

Diríamos, incluso, que la atracción de la Naturaleza termina para él en los suburbios de las grandes ciudades. No le interesa, tal vez, hacer lugares solitarios, ni expresar bucólicas con los pinceles. Es en cambio el contemplador de las calles pintorescas, de las plazas arcaicas, de los desmontes áridos y las populares arterias. Cuando más, se deleita en los jardines, en los paseos que las grandes ciudades —Londres, París, Madrid— gratas á su espíritu ofrecen con súbitos verdores inesperados.

LA PLAZA DE SAN MARCOS



La plaza de San Marcos

Al comienzo de la calle de San Luis, que tiene su término en el propio Arco de la Macarena, y en los finales de la de Bustos Tavera, que arranca de la castiza plaza de Los Terceros, se encuentra la renombrada y popular de San Marcos.

Asómanse á ella, luciendo en los balcones y azoteas de sus pintadas casas, enredaderas y rosales en flor, las retorcidas calles de Vergara, del Socorro y Santa Paula y la por tanto tiempo famosa de Castellar.

Y en su centro se alza la peregrina iglesia que da nombre á la collación, con la afiligranada joya de su torre árabe y su portada de belleza singular. Fué en otro tiempo este rincón sevillano campo de refriegas y luchas populares, entre los bandos de las Casas de Arcos y Medina-sidonia, de Niebla y de Marchena, y lo es hoy de cita y reunión para lo más pícaro y jacarandoso del arrabal, teatro de amor y escuela de donaires.

Llénanla á toda hora mocitas que van y vienen á la brega en los boliches donde, con tanto primor, se trabaja el corcho; en los almacenes de aderezar aceitunas, ó en las fábricas donde el hilo se teje; las mocitas que les ayudan en el trajín y la chiquillería traviesa que ya improvisa una corrida de toros en un palmo de terreno, arma una escaramuza entre *justicias y ladrones*, ú organiza una devota procesión.

Así le reboza la bulla y el movimiento, y con ellos la alegría, y así es la Plaza de San Marcos el más típico lugar entre los típicos lugares que le andan cercanos, tales como Santa Marina, San Julián y la Feria, que no hay más que admirar.

La fábrica de la iglesia, obra del siglo XIV, y de su torre del tiempo de la Giralda, son todo un tesoro.

Ocupó aquélla el emplazamiento de la primitiva

Mezquita, y aunque los rigores de las luchas que antes mentamos produjéronle los naturales desperfectos, todavía se hace acreedora á la admiración de la gente.

Tiene una portada de piedra que es una maravilla. Ornáméntanla tejazoz sobre doce cabezas de leones, friso de atauriques y arquería angelada; archivolta en cuya clave se sustenta el Padre Eterno y umbelas bajo las que se cobijan las imágenes de la Virgen y San Gabriel, todas ellas barrocas.

La puerta está formada por arcos concéntricos, dos de ellos con adornos de puntas de diamantes y labores angeladas, y los otros lisos, arrancando todos de una imposta con adornos de rostros humanos y hojas de higuera y de parra.

La techumbre de la nave central es de alfarje y en las paredes del interior se lucen hermosos lienzos que pintó Arteaga.

La torre, de planta cuadrada, está fabricada de ladrillos. En las cuatro caras tiene muy bellos ajimeces y ajaracas como los que revisten, en gran parte, las paredes de la Giralda. También luce azulejos verdes, negros y blancos, de los primeros barrocos vidriados salidos de las famosas alfarerías sevillanas.

Esta preciosa torre del estilo mauritano sirvió de assú-mua á la antigua mezquita.

Sobre la parte árabe se labró un cupulín para las campanas, y del reloj afirma Matute que fué construido en Londres por Joaquín Oton.

Todo el hermoso monumento que constituye la iglesia tuvo que ser muchas veces restaurado, más que por los agravios que en él hiciera el tiempo, por las injurias de los hombres, como en un principio dijimos.

Refiriéndose á este punto, afirma un analista: «Los del marqués de Cádiz pusieron fuego á la iglesia de San Marcos y se quemó todo lo que era de

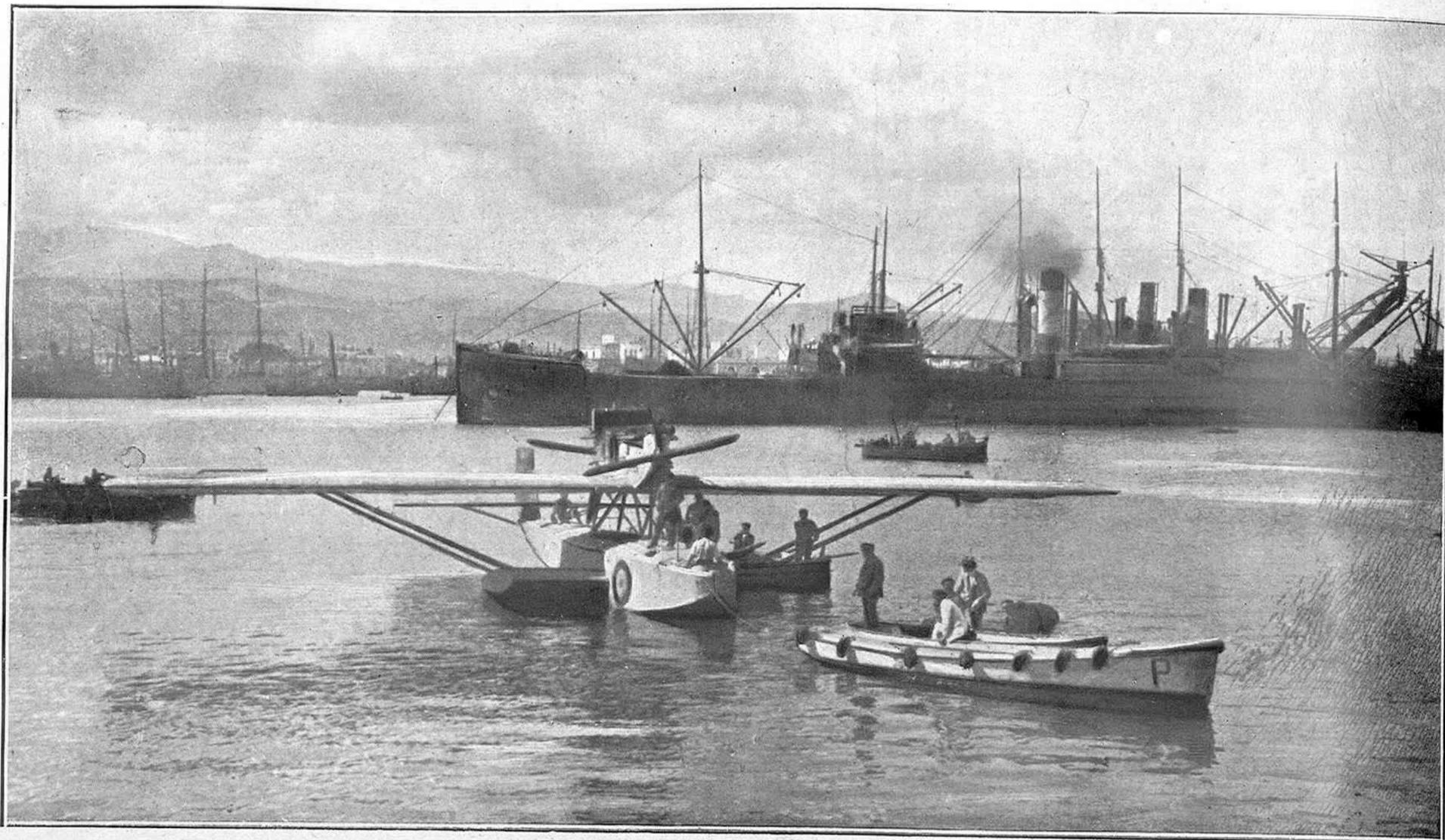
madera; el duque tenía de su parte la mayor parte de Sevilla y con ella al Adelantado de Andalucía D. Pedro Enríquez. El marqués se hubo de retirar á la collación de Santa Catalina y de San Román, donde estuvo fortificado.» Se refiere á los sucesos ocurridos desde el 21 al 25 de Julio de 1470. Contribuyen también á la fisonomía pintoresca de esta plaza los numerosos puestecillos de chucherías, *calentitos* é higos chumbos que la llenan; puestecillos en su mayor parte de lona que dan al recinto un marcado sabor á alcaicería. Y sobre todo, le presta vida y espíritu el carácter de la gente, todo él flor de ingenio, de gracia y de pasión ardiente y amorosa.

J. MUÑOZ SAN ROMAN



EL LIBRO DE LEOPOLDO ALONSO

CRÓNICA DE UN VIAJE AÉREO



El «María Antonieta» á su llegada al puerto de La Luz

PREDISPONE favorablemente la cubierta del libro, que, sobre el título, en ancha franja, reproduce á dos tintas, verde y negra, uno de los paisajes más grandiosos de que puede guardar testimonio la fotografía; la cima del pico de Teide, con su cráter en lo alto, sus nieves perpetuas y su corona de nubes bordeando la falda. Corresponden á la singularidad y sobria belleza de la presentación, realmente excepcional en libros españoles, el interés y la novedad de su contenido. Leopoldo Alonso ha escrito su *Raid aéreo Melilla-Cabo Juby-Canarias* en el tono más difícil para quien trata de reflejar emociones extraordinarias: un tono sencillo, natural, que sería «tono menor» si alguna vez la misma belleza del asunto no le obligara á emplear todos los recursos orquestables de que es capaz un escritor de sensibilidad. Estos momentos son, sin embargo, la excepción, y en toda su crónica Alonso mantiene el estilo propio del libro de memorias de viaje, con cierta llaneza castellana, ligeramente humorística, como si un sentimiento de pudor le impidiera atribuir demasiada importancia á las hazañas que realiza y á sus propias emociones de artista.

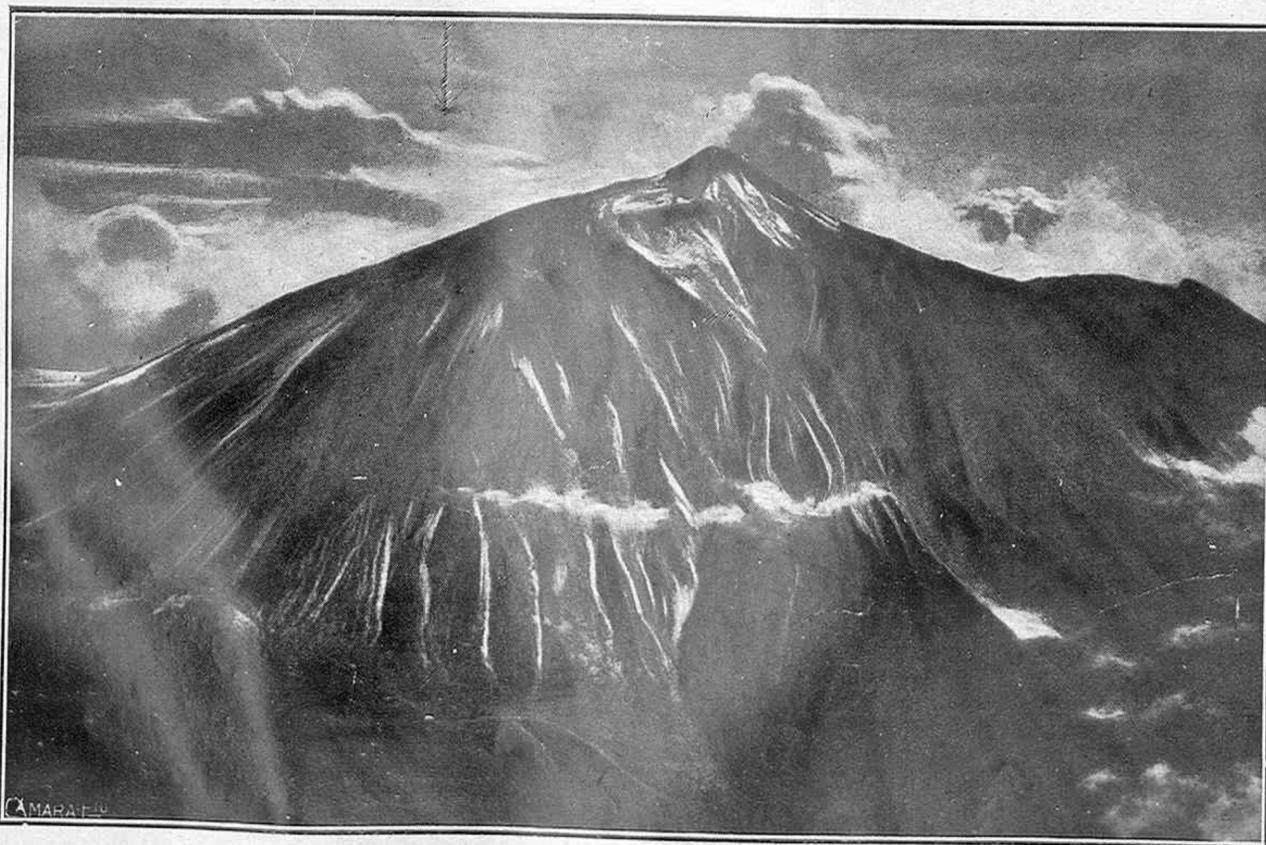
Hace pocos años Leopoldo Alonso era, para nosotros, solamente el fotógrafo. Le vimos cambiar de personalidad, no cuando empezó á publicar sus

primeros artículos, acompañando á informaciones gráficas—en estas mismas páginas de LA ESFERA—, sino cuando empezó su campaña de auxiliar en la aviación. Alonso, dice en el prólogo de este libro el capitán Herrera, «no es aviador, pero difícilmente podrá encontrarse un aviador que le supere en vuelos realizados; no es militar ni marino, pero tiene antiguas relaciones con las balas por tierra, por mar y por aire; no es hombre de ciencia, pero pocos oficialmente sabios habrán contribuido

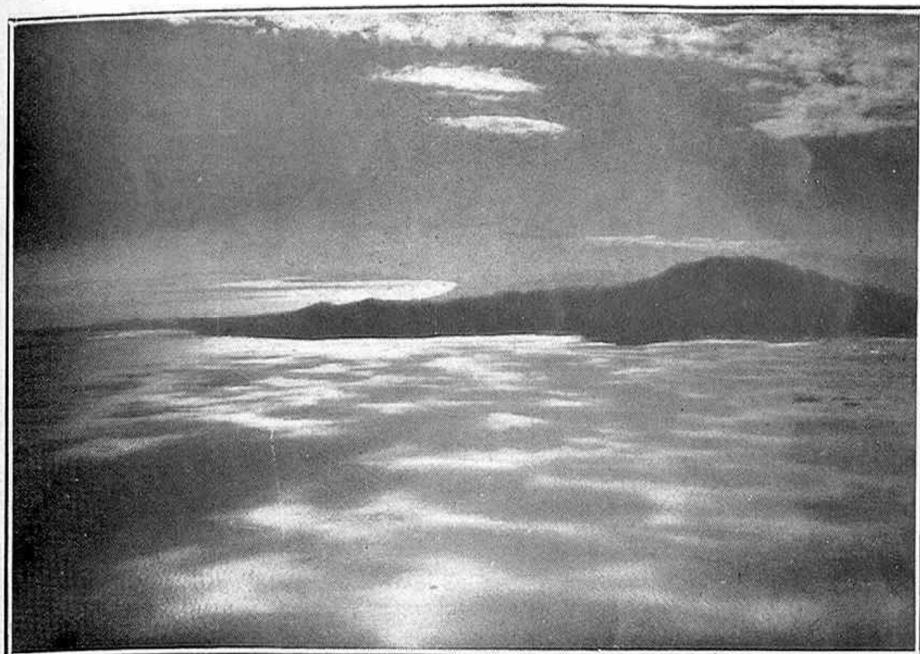
más que él al progreso de las ciencias geográficas con sus trabajos de fotografía aeronáutica.» Como periodista, como escritor, lo que lleva hecho basta; pero el libro del viaje aéreo indica que Leopoldo Alonso no se acerca á las letras en trabajos de auxiliaría, sino por derecho propio y con la competencia y los títulos necesarios. Necesita—por lo que llevamos visto hasta ahora—el apoyo de una realidad de cosa concreta: viaje, paisaje, es decir, acciones ó emociones directas; pero aquí cabe todo. Y ademas,

¡estamos tan hartos ya de los reflejos de tercera ó de cuarta ó de centésima mano!

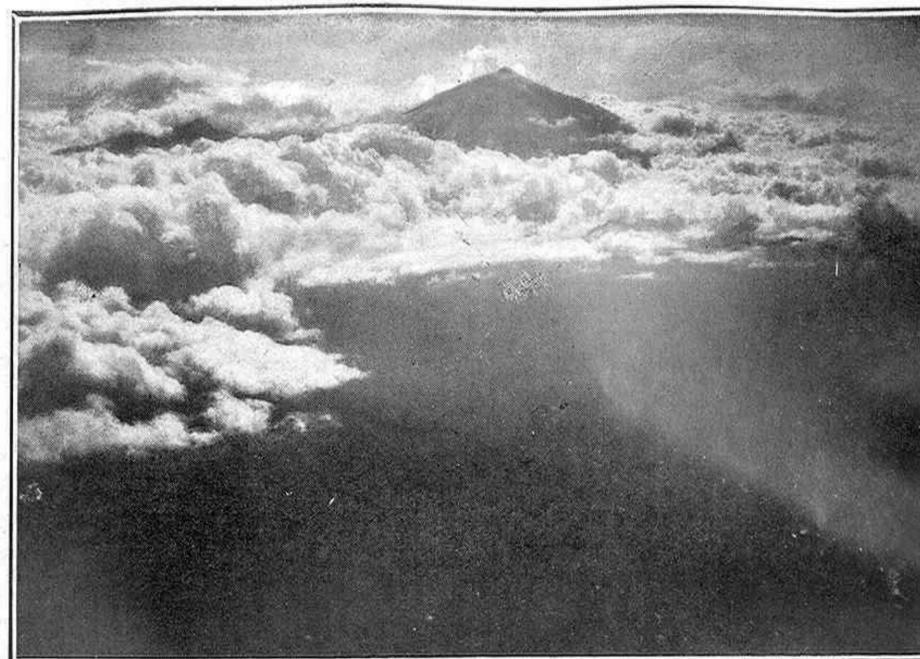
Valdría la pena de tratar con mayor espacio y tiempo el tema del paisaje visto desde los aviones. Aumenta el radio visual. Por encima del paisaje de montaña, más alto y más lejos, está el paisaje á vista de avión. Y los que empiezan á darnos ahora esas sensaciones trabajan materia nueva, lo cual proporciona gran encanto á sus ensayos. Corpus Barga, que vino de París á Madrid, hizo de ese viaje sus mejores crónicas, y los amigos, que las editaron en un libro, impidiendo que se borrarán y se dispersaran, como tantos otros trabajos periodísticos, tuvieron una buena idea é hicieron obra de justicia. Leopoldo Alonso busca fórmulas de expresión más sencillas para sus impresiones de navegante; pero logra también comunicarnos



El Teide



El Estrecho de Gibraltar y la costa Norte de Marruecos (Sierrabullones)



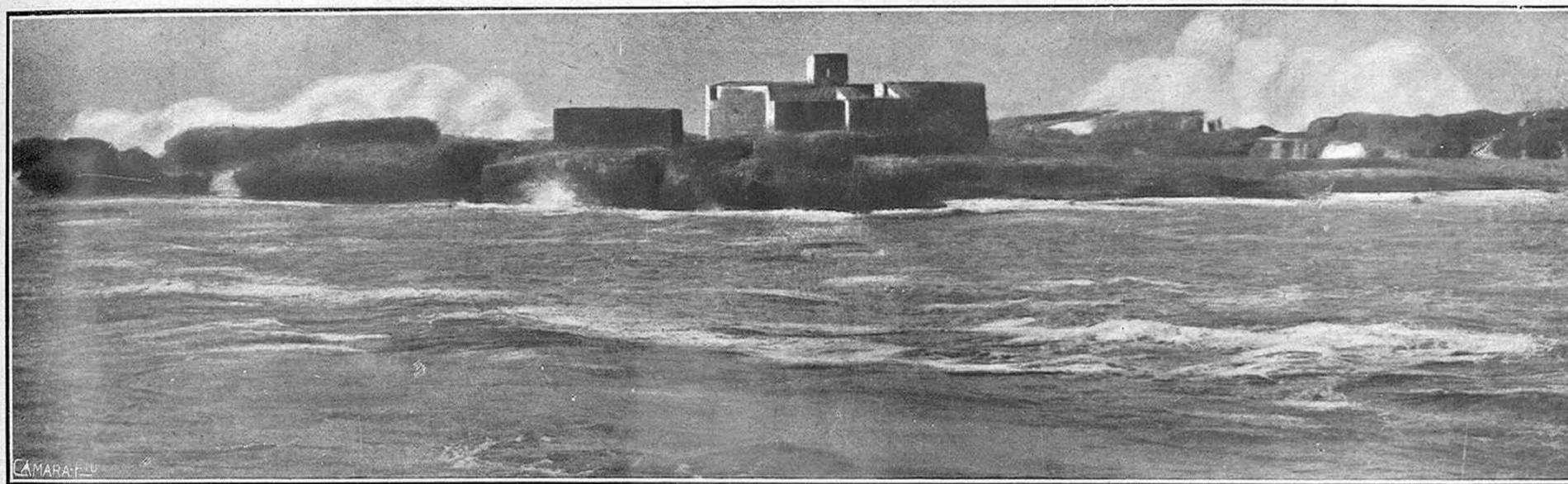
La primera visión del Teide entre el mar de nubes. Debajo queda el valle de Orotava

alguna vez la sensación del nuevo mundo que recorre.

«... Nos acercamos al mar de nubes que vimos desde lejos. Entre una rasgadura de aquéllas aparece cercano el Peñón de Gibraltar. Toda la costa española está cubierta con unas nubes densas, magníficas, elevándose como enormes montañas, con

nubes sueltas—al pasar el Estrecho—. El mar estaba tan bello y de un azul tan intenso que era una gloria volar sobre él, viendo perfectísimamente en sus menores detalles ambas costas, que, sobre todo entre Tarifa y Punta Alcázar, donde el mar es un ancho río (unos doce kilómetros), parecía poder tocarse con las manos las casas de Tarifa

res recorrieron más de dos millones de kilómetros. Y á pesar de que no practican vuelos largos, el raid á Canarias demostró que no solamente saben volar, sino también navegar. «Bastaría—agrega— con que se les abrieran los estrechos límites en que tienen que encerrar actualmente su actividad incansable para que llevaran los colores españoles



Viejo castillo portugués de Mogador

profundos y azulados precipicios y redondas crestas, nimbadas de luz. Volamos sobre aquel fantástico mundo contemplando largo rato el curioso fenómeno: el halo de los aeronautas. La sombra de nuestro *Dornier* corre sobre las blancas nubes rodeada de un nimbo irisado.» Y al salir de Cádiz: «... Distinguimos hacia Larache como un oscuro cortinón que, apoyándose en el mar, asciende, rematando en unas moñas hermosísimas; bello motivo cinematográfico, pero terrible amenaza para la navegación aérea.» El viaje ofrecía indudablemente pasos poco vulgares: «Teníamos levante y

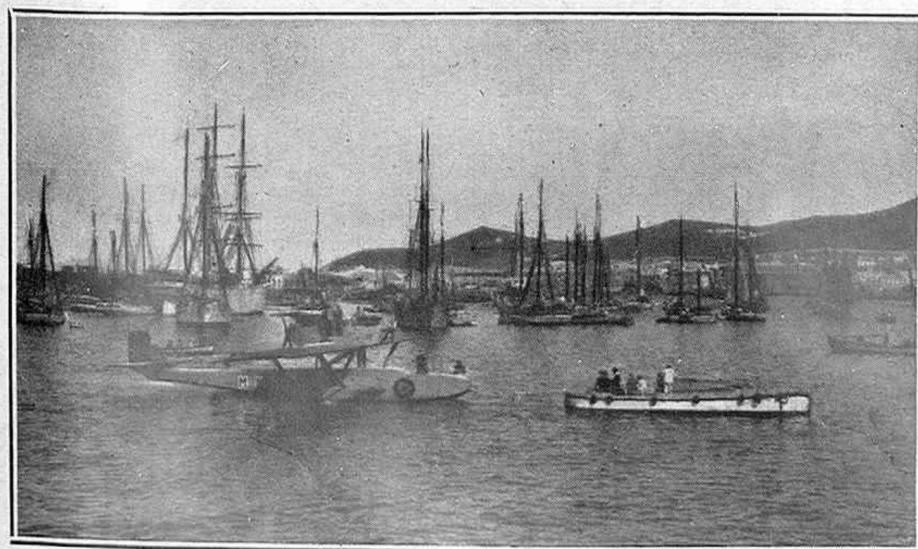
y el ruinoso castillo de Alcázarseguer. Pasamos sobre Tánger, la *citta perduta*, llorando sobre ella como Jesús sobre Jerusalén...» «En alta mar las olas, grandonas, pasan con su marcha solemne de procesión...»

El raid «Melilla-Cabo Juby-Canarias» era el primero de largo vuelo que realizaba la aviación española. Pero el prólogo del Sr. Herrera explica por qué. Todo lo han absorbido las necesidades de la campaña. En once años toda la actividad de la aviación se la han llevado Marruecos y la guerra. Sin embargo, en el año 1923 los aviadores milita-

hasta los últimos rincones del planeta.» Esos estrechos límites están, naturalmente, en el presupuesto; pero también en la forzosa aplicación de todas las energías á la guerra.

Del viaje realizado, así como de las crónicas de Leopoldo Alonso, tiene ya noticia el lector, y no es preciso más. Algo diríamos de la dedicatoria de su libro: «A los que combaten en el cielo y sobre los campos de África, héroes sin popularidad, suprema calidad de heroísmo.» Algo debe decirse, y quizá lo digamos.

Luis BELLO



Salida del «María Antonieta» del puerto de La Luz para Tenerife



El temporal en Mogador



Sala de arte argentino, donde figuran obras pictóricas de Tito Cittadini, López Naguil, Ernesto Riccio, Nicolás de San Luis; aguafuertes de Alfredo Guido, y una talla policromada del escultor gallego Santiago Bonome



«Hall» central, en el que están instalados cuadros de Pedro Antonio, Mariano Miguel, R. Fernández Balbuena, Eliseo Meifré, García Camio, Vila Puig, Aguirre, Pantorba, etc., y esculturas de Benlliure, Perdígón y Vicent

Si en años anteriores pudo discutirse la necesidad artística de esta exhibición anual organizada por la Asociación de Pintores y Escultores, tal vez ahora encontremos justificada su existencia y se considere oportuna su finalidad.

Acaso por primera vez hallamos al *Salón de Otoño* la expresión que siempre debió tener, diferente a una Exposición Nacional; ese aspecto recogido, gratamente selecto que los Certámenes del Estado no podrán adquirir nunca. No tanto por la calidad y número de obras de positiva independencia—en cuanto al propósito que las informe y a la historia de sus autores—de elocuente modernidad, que éstas son siempre en escaso número en los *Salones de Otoño* madrileños, sino por ofrecer un conjunto libre de la obsesión de las medallas y el prejuicio de los temas considerados premiados por el fallo anterior.

Cierto también que el haberse reducido el número de salas—destinadas todas las del ala posterior del Palacete a las Exhibiciones Velázquez—ha facilitado más el simpático



Sala de objetos cerámicos en el V Salón de Otoño

aire de distinción que sorprende y esperanza en el *V Salón de Otoño*. Ello puede servir como norma para lo futuro.

La Asociación de Pintores y Escultores debe preferir un conjunto de obras interesantes, bien escogidas y bien instaladas a la turbamulta de otros en que le preocupara colmar todas las salas del Palacete.

Al *Salón de Otoño* le basta con un acento artístico de suave modulación, de segura eficacia expresiva. Y huir del énfasis oratorio como de la charlatanería populachera. Deje todo eso a los incurables, a los absurdos Certámenes Nacionales, cada día menos dignos de que los verdaderos artistas se arriesguen a caer en ellos para enlodarse y desvirtuarse sin provecho ni honor exactos.

No le pedimos tampoco al *Salón de Otoño* que sea la, cada vez más necesaria, exhibición anual donde se acojan los artistas nuevos ó independientes; pero sí que cada año, ajustándose a ese criterio de equilibrio entre diversas tendencias no demasiado revolucionarias y demasiado reaccionarias,



Sala XV, donde exponen los pintores Gutiérrez Solana, Gustavo Maeztu, Cristóbal Ruiz, Martín Durbán, Vicente García, Garay y Sanfiz



Sala XVI, en la cual se exhiben, entre otras obras, cuadros de Juan Antonio Benlliure, Verdugo Landi, Carlos Vázquez, S. Blanco Coris, Angel de la Fuente, Lizcano, Oroz, y esculturas de Emiliano Barral

vaya siendo más exigente consigo mismo.

Limitándose al local que actualmente ocupa evitará la inadmisibile aglomeración de los lienzos estúpidos, ese lastre inútil que impide elevarse del todo al *Salón de Otoño*.

No pretendo—entre otras razones porque es difícil rehacerse una sensibilidad—que los elementos influyentes en el *Salón de Otoño* concedan a los envíos de calidad y tendencia opuestas a lo que ellos suelen considerar didácticamente «bueno»; pero sí que rechacen lo que en todas las latitudes intelectivas y emotivas se desestima por «malo». En cada *Salón de Otoño*—menos en el actual que en los anteriores, no sabemos si por falta de espacio ó porque no se han presentado—se acogen con el pretexto del eclecticismo cosas incalificables, cuadros de fatal necesidad, sin el menor atisbo no ya de sentido estético, sino de sentido común. Esto es el más dañino error en los *Salones de Otoño*, aunque á primera vista parezca que lo es el otro, candoroso y trivial, de «jugar á los premios», de parodiar á los Certámenes oficiales con sus recompensas honoríficas que hacen pensar en las diversiones de los chicos cuando se asignan unos á otros las categorías de generales, obispos ó héroes de cinematógrafo.

Lo mejor sería que prescindieran de ese ingenuo deporte de la gloria símil, aunque al fin y al cabo, como decía el cura del cuento juzgando á un penitente que le confesaba el vicio de roerse las uñas, «más vale que se entretengan en eso que no en ofender á Dios».

Con el peor de sus errores, con el de admitir los engendros de aficionados incapaces, pone en peligro la Asociación de Pintores y Escultores todo el valor de su obra, tan digna de aliento y á la que no hemos vacilado en elogiar porque la consideramos útil y oportuna en la vida artística nacional.

•••••

Si se nos exigiera concretar en unos cuantos nombres y unas cuantas obras los motivos de supremacía de este *Salón* sobre los anteriores. Más aún: si se nos preguntara si había en el *V Salón de Otoño* algo de una positiva valía que destacase sobre todo el resto de los envíos y que pudiera retar con la misma seguridad de sus íntimas cualidades otra Expo-

sición más colmada de aciertos, no vacilaríamos en citar: *Retrato de Isidoro Carmona*, *El Lechuga*, de Gutiérrez Solana; *Interior é Impresión*, de Joaquín Mir; los grabados de Alfredo Guido; *En reposo*, de Pedro Antonio; la escultura *Mi madre*, de Emiliano Barral, y algunas porcelanas de la Cerámica Industrial.

Y no obstante, esa preferencia—que en definitiva responde á un concepto personal del arte y que sería absurdo intentáramos imponer como infalible—por el retrato magistral de Solana y las perestésicas notas de Mir; las evocaciones bolivianas tan enérgicas, misteriosas y sugeridoras de Alfredo Guido; el desnudo femenino firmado por Pedro Antonio, y que podría firmar su maestro López Mezquita; la testa en piedra hecha con ese vigor espiritualista, ese íntimo dinamismo que tiene toda la obra de Barral, y los hábiles virtuosismos técnicos de las vasijas inspiradas en formas remotas ó exóticas; á pesar de esa preferencia que no han logrado disminuir las sucesivas visitas á la Exposición y el cotejo con otras obras, la crítica encuentra otros varios envíos de excelente significación estética.

Ante todo la sala argentina, muy selecta, sin nada que pueda recusarse, con los paisajes mallorquines de Tito Cittadini y de López Naguil, las bellísimas notas de Ernesto Riccio y los temples de

que revela un esfuerzo honrado y una noble tenacidad contra los modelos ingratos en sus medias figuras de viejas, y un sentido de audaz decorador en *Nosa Señora das Mariñas*; la *Carmelita*, de Alfonso Grosso, que no oculta su preocupación íntima, el afán de depuración que inquieta á este artista tan pleno de facultades; las notas valencianas, de José Benlliure, nerviosas y expresivas.

En escultura—y siempre en ese plano que hemos destacado las anteriores obras pictóricas—la estatuilla cerámica de María Barrientos, por Mariano Benlliure; el desnudo *Mi modelo*, de Julio Vicent; las tallas policromadas de Bonome; *Querubín*, de Pinazo; *Julia*, de Ruiz Reyes, y *Alliva*, de Barriola.

Finalmente, en la sección de dibujo y arte decorativo encontramos una bella composición pictórica de Máximo Ramos, el admirable ilustrador que demuestra cómo hay en él también un interesante artista decorador; las aguafuertes de Castro Gil, siempre sugeridoras, animadas del doble encanto del motivo y de la factura, y unos dibujos demasiado *agermanados* de Mateos, muy vigorosos.

De todo ello, y de mucho que aún no hemos nombrado en este comentario prologal, iremos hablando...

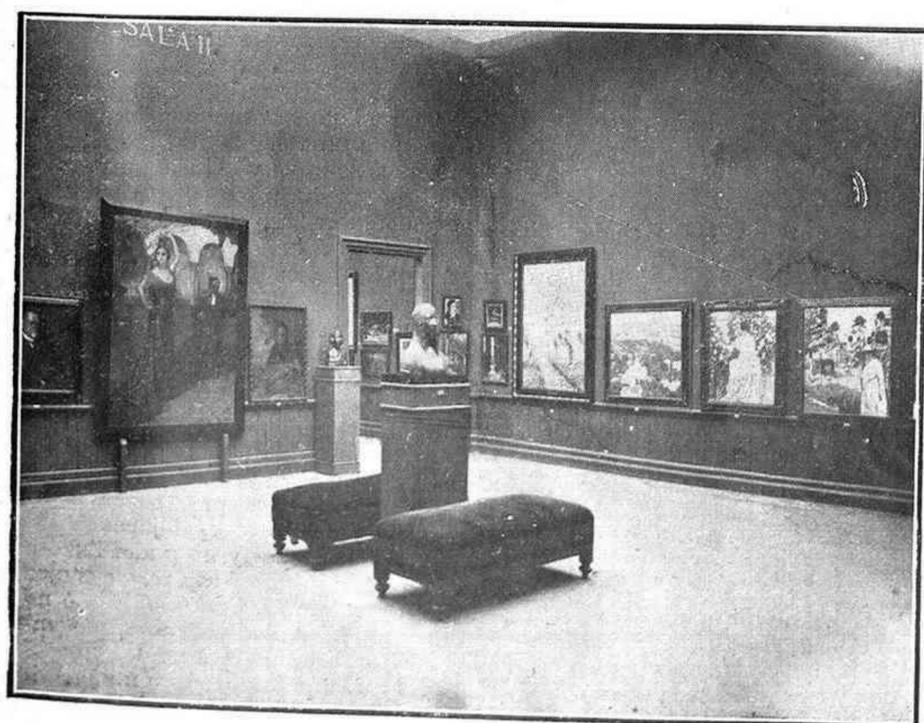
SILVIO LAGO



Sala de dibujos y arte decorativo, con obras de Máximo Ramos, Cruz Herrera, Mateos, Alberto Castro-Gil, Martín Durbán; «terracotas» de Lu.s Gil de Vicario, y tallas policromadas de Santiago Bonome

tipos y costumbres populares de Nicolás de San Luis, animados de un misticismo rural, de un sentimentalismo ingenuamente hierático muy encantador.

El envío de Martín Durbán, cada vez mejor orientado, más responsable y consciente de su visión y de su mano; las composiciones optimistas, armoniosas, de una rítmica gracia compositiva y de un esplendor cariñoso, de Roberto Fernández Balbuena; *Del Valle de Barcia* y *La Coruña desde Oleiros*, de Santiago Martínez, que aciertan con la luz y la ternura bucólica de Galicia de un modo sorprendente para un pintor del Sur, lo que afirma su maestría; *Playa Port Algué*, de Eliseo Meifrén, donde el admirable paisajista retorna pictóricamente á su Cadaqués de los más dilatados triunfos. *Huérjana*, de Eugenio Hermoso, animada de la dulce melancolía, del amable candor que tienen sus figuras de muchachas seriecitas y sus creaciones en grises; el envío de Mariano Miguel,



Salas II y III, en las que hay, entre otras obras interesantes, pinturas de León Astruc, Blanco Coris, Seijo Rubio, Uria, Horacio Montero y Serra Farnés, y donde se advierte la acertada instalación que ha presidido este año en el *Salón de Otoño*

FOTS. CORTÉS

LOS ERRANTES

En los alrededores de la gran ciudad, y sobre el equilibrio sereno de una explanada, el circo ambulante, cuya techumbre puntiaguda muestra un perfil militar, el circo hecho con horcones ahincados en la tierra, cuerdas y graderías de bancos desarmables, levanta la alegría de sus paredes de lona. Un enorme, ensordecedor y contagioso rebullicio de feria se desprende de él. Desde lejos atrae. Es como un gigantesco corazón ingenuo, por igual dramático y jocundo.

Al público sencillo que alborozadamente lo llena á diario sólo le cautiva la parte espectacular: los enanos grotescos, los gigantes de ojos apagados y fatigado andar, los saltarines elásticos venidos de Arabia, los «reyes del aire», los equilibristas, los malabaristas, los «hombres-serpientes» y más aún los payasos hilarantes y las fieras que mezclan sus rugidos á las estridencias metálicas de la orquesta. Lo demás, lo recatado tras la cortina bermeja que sirve de fondo al callejón por donde pirueteando van apareciendo los acróbatas, no existe para la muchedumbre, cruel y superficial. El vulgacho quiere reir con los bufones de rostro enharinado ó vibrar de miedo con los domadores; su alma instintiva no ve más allá...

Y, sin embargo, lo verdaderamente cautivante en los circos—como en las personas—es lo oculto; su espíritu, su alma multiforme, abigarrada y cosmopolita; su ambiente babélico, hecho de ternuras y de violencias primitivas.

Detrás de la amplia barraca, llena de claridad y de ruido, que la muchedumbre conoce, existe un pequeño mundo obscuro, especie de aduar compuesto de carros y tiendas de campaña, que sirven de habitación á los artistas y constituyen la verdadera patria de cuantos, por imperativos de su temperamento y de su oficio, no tienen patria.

Los tipos más internacionales, los más vagabundos, los verdaderos príncipes de la vida errante, los caminantes por antonomasia, son los artistas circenses. Los mismos comediantes les son muy inferiores en esto del fácil y continuo andar. Una

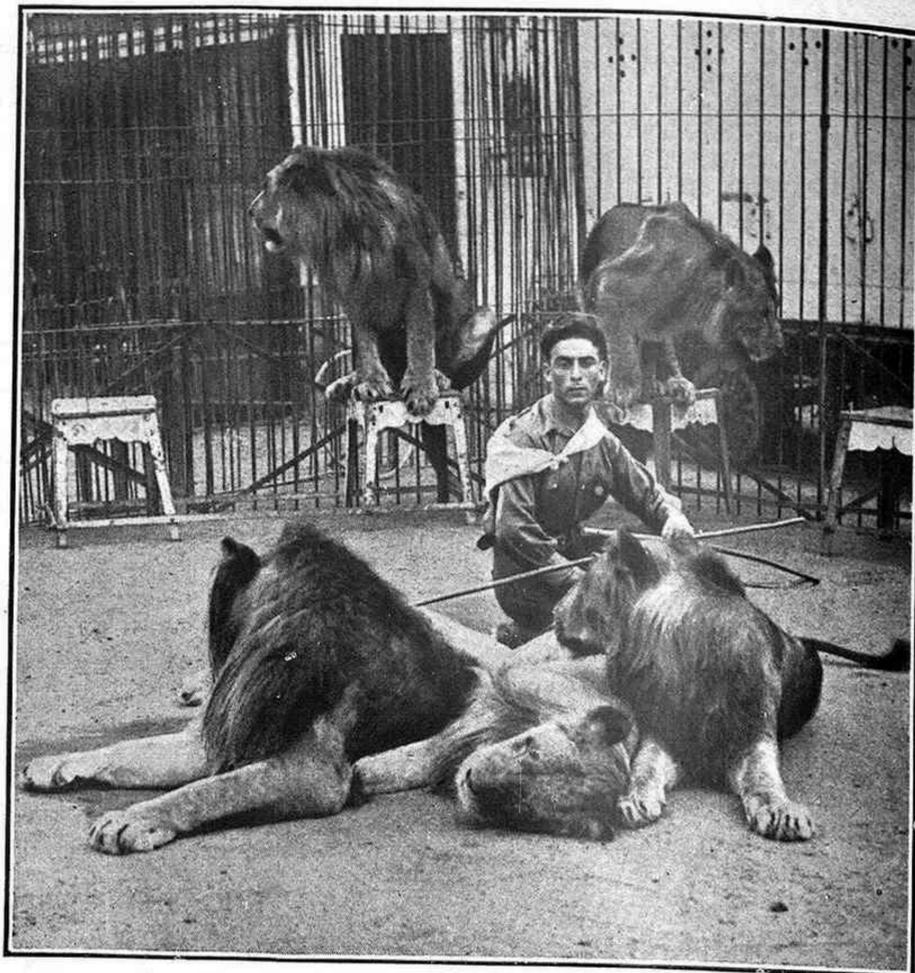
Compañía de comedias es algo homogéneo, perfectamente definido y unificado por el idioma en que todos sus componentes trabajan; y aunque éstos visiten países distintos, siempre representarán en su lengua. El verbo les identifica, les reúne, les impone un carácter. No así las Compañías circenses, donde el ademán, que no la palabra, ejerce hegemonía; los acróbatas, los héroes, los excéntricos musicales, los domadores de tigres ó de elefantes, no necesitan hablar, lo que les allana las fronteras. Al chino que se traga una espada ó se cuelga de un trapecio por los cabellos, en Castilla se le entiende muy bien.

A esta disposición moral especialísima añádese la arquitectura *sui generis* de esos circos que van de feria en feria, ó de ciudad en ciudad, y cuyos cimientos son las ruedas de los largos carros en que los artistas trasladan sus bagajes, y ello nos ayudará á descifrar su abigarrada fisonomía. La maldición que aflige al pueblo hebreo pesa sobre los servidores de la farándula circense; son los eternos expatriados, los «sin bandera». Un circo es una zona neutral en donde individuos de todas las razas pueden darse la mano. Estar en España ó en Mozambique es para ellos igual, pues que sus almas, reunidas como en un mosaico, han llegado á formar un alma nueva, que es el alma del mundo.

Las consideraciones precedentes me las han inspirado los artistas del famoso circo de Hagenbeck, cuya existencia á la vez laboriosa, disciplinada y aventurera, he compartido varios días. Mi principal *cicerone* á través de este mundillo funambulesco fué Manuel Bustamante; es un santanderino cuarentón, tipo pintoresco de primer orden, que de mozo era acróbata y luego vendedor de frutas en Haití, y que chapurrea todas las lenguas y ha vagado por las cinco partes del globo. Cuando joven su penuria le obligaba á viajar escondido en el sollado de los buques; unas veces pasaba inadvertido; otras no...

—Si yo pudiese reunir el dinero que debo á las Compañías navieras—me dice—, sería rico...

Manuel Bustamante, que así entiende de aderezar una paella como de herrar un caballo, y que es dúctil, amable, peritísimo en todos los recovecos del vivir ambulante y caballero de armas tomar cuando precisa, es un tipo representativo del mundo polícromo de los circos. A su alrededor se hablan hasta diez y seis idiomas, y bajo sus órdenes trabajan más de cien hombres—alemanes, rusos, checoslovaquios, pola-



El domador español Jesús Vargas

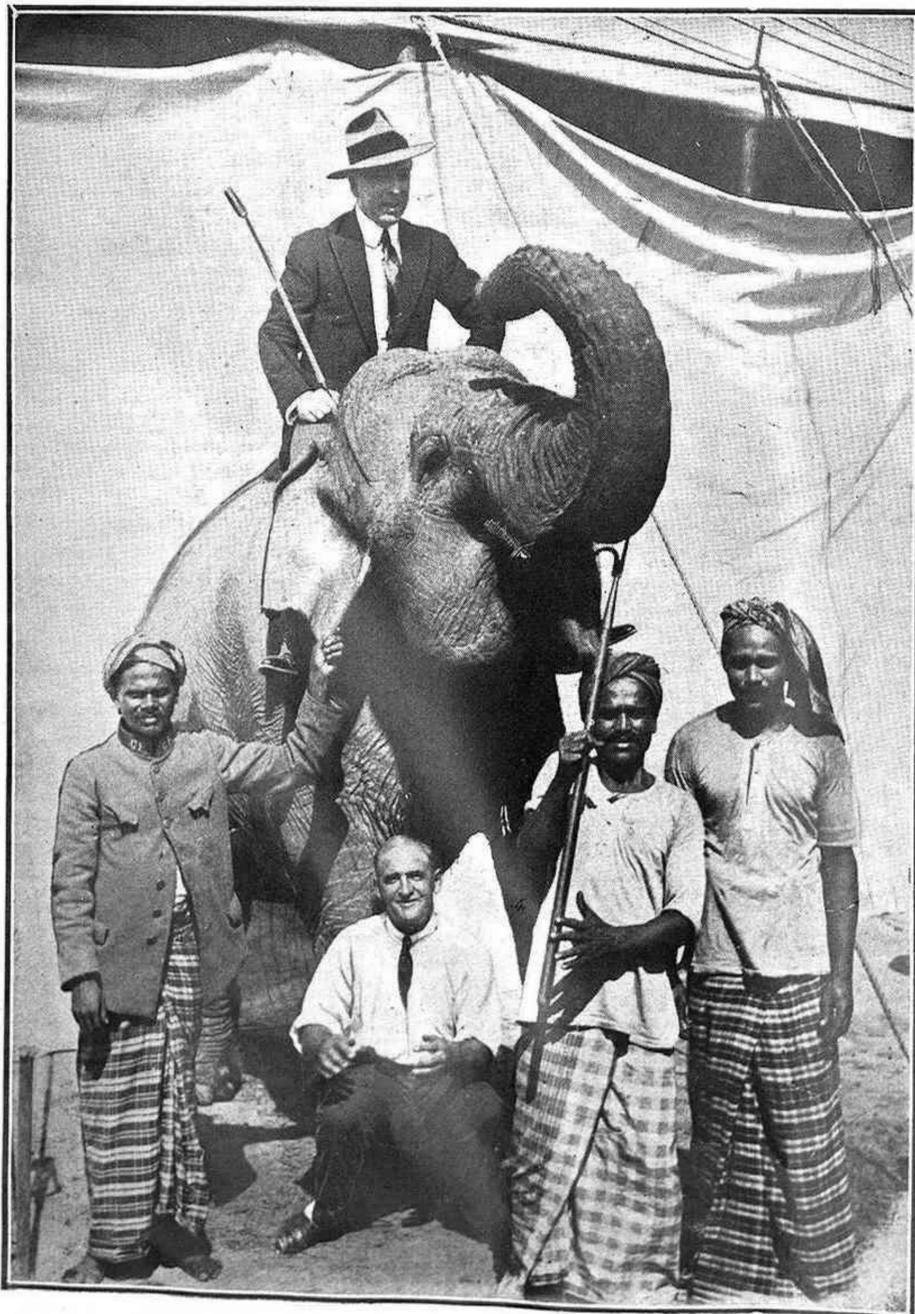
cos, holandeses, suizos, indios de Ceilán—, que conviven agrupados por nacionalidades y preparan por sí mismos sus comidas.

Nos hallamos en el denominado «jardín zoológico» del circo, especie de campamento donde habitan en abigarrada mezcla personas y animales. Es mediodía y en cinco ó seis barracas funcionan á la vez otras tantas cocinas. Toda esta Humanidad musculosa y errática come bien y mucho. De continuo rumores selváticos turban el silencio; se oyen resoplidos de elefantes, relinchos y piafar de caballos, rugidos; el aire huele á estiércol, á guisos, á fieras...

Pasa un hombre joven y enjuto, de ojos pequeños, claros y tristes; es Fred. Fischer, el domador de tigres. Ya nos conocemos, y su hermetismo y la «media sonrisa» amarga que á intervalos raros distiende su rostro, trágicamente tatuado por un zarpazo, me le hacen interesante. ¿Qué pudo determinar á este suizo melancólico y de aspecto pacífico á elegir tan arriesgada profesión?... «Probablemente—discurro—su padre sería domador y como «en casa del tamborilero todos bailan», según el adagio... O acaso se enamoró de una domadora, y por seguirla...» Pero me equivoco: á Fischer le apasionan las fieras, como á otros hombres le gusta escribir versos ó escalar montañas; por esto nada más, por vocación, se hizo domador y á los diez y nueve años dejó su hogar.

Caminando á mi lado con un andar silencioso y largo—andar de felino—, Fred. Fischer me lleva á conocer sus tigres: son siete, de los cuales cuatro nacieron en Bengala y en Liberia. A primera vista se les distingue; aquéllos son más bellos y ondulantés, más ágiles, más nerviosos y por lo mismo más temibles. Con ademán ecuánime y expresándose siempre en voz baja, el domador me presenta á sus alumnos: á César, que pesa ciento sesenta kilos, y en una ocasión brincó sobre él y le hirió gravísimamente; á Pachá, que un día peleó con César y estuvo á punto de sucumbir bajo su rival, que le había trabado por el cuello; á Emilia, que mató á la madre de César; á Vouli, que es bizco y tiene un colmillo roto.

—A Vouli—explica Fischer—yo no podía dominarlo. Sin duda el estrabismo que padece influye en su carácter: era torpe y rebelde, y cuanto más le castigaba con iracundia mayor me acometía. Un domador ya viejo, muy experto y muy bravo, me dijo: «No debe usted trabajar con él; es indomable.» No obstante, yo insistí. Una mañana, en el curso de un ensayo, Vouli se plantó en la puerta de la jaula como resuelto á no dejarme salir. Traté de espantarlo á latigazos y no pude. Estaba recogido sobre sí mismo, pronto á saltar, y sus ojos amarillos parecían dos llamas. Comprendí que no me temía. Entonces, utilizando los bancos de empleo en mis ejercicios, hice una especie de trinchera que con los pies fui empujando sobre mi enemigo; y cuando éste, al fin, viéndose acorralado, me arremetió, le metí por la boca la horquilla de hierro que uso para defenderme y le partí un colmillo. El dolor le derribó al suelo sin conocimiento; y cuando



Zamacols, «cornac» de «Let-Shimmy», un «baby» de ciento ocho años

transcurridos tres ó cuatro minutos, volvió en sí, estaba amansado. Actualmente no hay ninguno más dócil.

—¿Y César?—pregunto á Fischer.

—Es el peor de todos; como me mordió creyérse que se acuerda del sabor de mi sangre, y siempre que me cree descuidado me acomete.

Fischer ha estudiado minuciosamente la psicología de las fieras. Los leones y los tigres son igualmente fuertes y ágiles; pero el león es más noble, y por esta causa menos peligroso. A los osos se les gobierna bien. El oso, si muerde á su domador, será en el vientre; las zarpas no suele emplearlas. Tanto por su figura grotesca como por su idiosincrasia mansurrona, son los clowns de las ménageries. Un oso bailará, montará en bicicleta, se introducirá en un barril, se beberá una botella de leche...

Creyérase que poseen el sentido de lo bufo.

Mi colocutor, que una vez dentro de su jaula no pierde de vista á sus educandos, conoce las intenciones hostiles ó amistosas de cada uno de ellos por su manera de mirar, de andar, de brincar, de sentarse, de rugir...

—A las fieras—concluye con el aire frío que le es peculiar—se las domina mirándolas; cuando la fiera comprende que en los ojos del hombre no hay miedo, se rinde á él.

Fred. Fischer se endosa para trabajar una guerrera colorada. ¿Por qué, cuando todos sus compañeros de profesión visten de negro ó de azul?...

—Porque el color bermejo—replica—irrita la sensibilidad del animal y lo hace agresivo, lo que evidentemente añade interés al espectáculo.

Mi curiosidad me inspira nuevas interrogaciones. ¿Cuál de los dos sexos es más manejable? Yo creo que el masculino...

—Se engaña usted—ataja Fischer insinuando su «media sonrisa», que descubre unos dientes de oro—; la inteligencia y de consiguiente la docilidad es mayor en las hembras. Entre los animales, como entre nosotros los humanos, la hembra es la mejor.

Me despido de Fischer y sigo á Bustamante á través del aduar. El santanderino, que desempeña en el Circo Hagenbeck el cargo de «jefe del material», va atiborrando mi memoria de cifras inverisímiles. En casi dos años que duró la *tournee* por España lo abonado á los ferrocarriles asciende á cuatrocientas mil y pico de pesetas, los artistas cobraron muy cerca de millón y medio y las fieras devoraron dos mil trescientas y tantas caballerías entre mulos, burros y caballos. Los derechos pagados á la Hacienda y los gastos de luz, publicidad, forrajes, alquiler de solares, etc., pasan de un millón...

A mi porfiado interrogar, mi acompañante, haciendo gala de una felicísima memoria, responde con asombrosa fidelidad:

—¿Qué puede costar un león?

—Un león grande, ya amaestrado, representa un valor de ocho á diez mil pesetas.

—¿Y un tigre?

—Los tigres, por razón de su piel, que es muy estimada, alcanzan mayor precio. César, verbigracia, que tiene cinco años, puede tasarse en tres mil duros.

Asimismo me proporciona detalles concretos relativos á la alimentación de las fieras. Hacen dos comidas. Un tigre consume de doce á catorce kilos diarios de carne. Los leones comen más...

Saludo á Jesús Vargas, uno de los dos domadores de leones que hay en la caravana. Sus «leguis», el cinturón de cuero que le ajusta el talle y el ancho sombrero de alas desgobernadas que le sombrea el rostro, le dan una silueta aventurera de *Cow-Boy*. Vargas, provisto de un largo trinchante de hierro, se dispone á servir el almuerzo á sus educandos. En el comer, mejor que en ningún otro momento, revelan las fieras su ferocidad. Los leones caen sobre su presa, la destrizan entre sus garras poderosas y la engullen glotonamente; mientras los tigres, más elegantes y más crueles, lamen la sangre y con su olor se regalan parsimoniosamente antes de comer.

Llegamos al barracón donde cuatro elefantes, sujetos al suelo por fortísimas cadenas, balancean



El domador de tigres Fred. Fischer con «César», su alumno más peligroso

sin tregua sus corpachones ingentes. Cada elefante consume diariamente setenta kilos de un pienso hecho con salvado y avena molida, y bebe, por término medio, de cuarenta á sesenta litros de agua. El mayor, que es inteligentísimo, se llama *Let-Shimmy*, y tiene ciento ochó años.

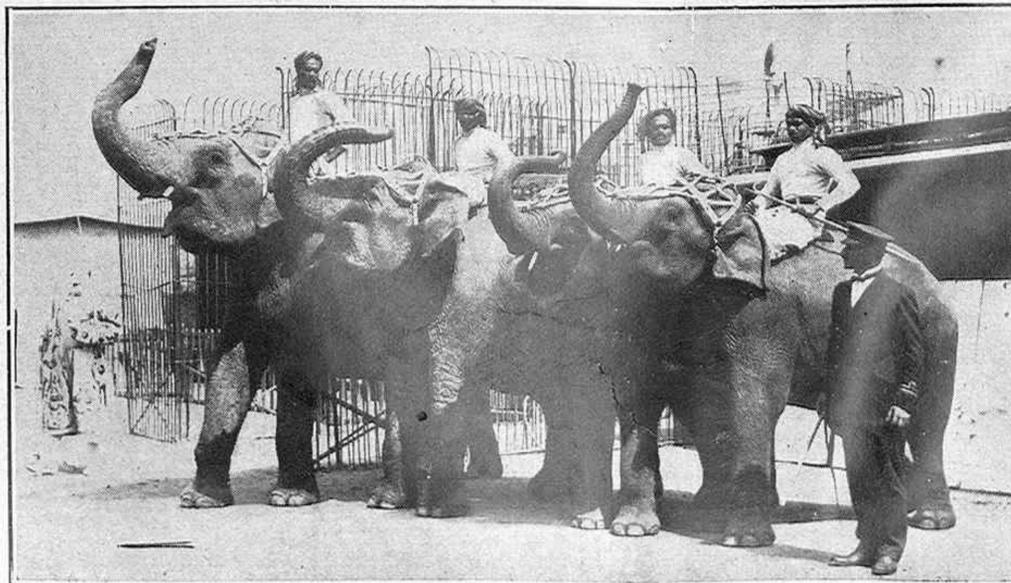
—¿Cuánto cree usted—me pregunta Bustamante—que pesa *Let-Shimmy*?...

La cuestión me sorprende un poco y quedo indeciso. Sin saber por qué, buscando acaso una orientación, me acuerdo de todas las personas gordas que conozco. Empiezo á multiplicar: «Si, por ejemplo, Fulano—reflexiono—pesa cien kilos, un elefante que parece diez veces mayor que él, pesará diez veces más.» Mis débiles cálculos hacen reír á Bustamante:

—¿No tiene usted idea—exclama—de lo que son estos animales! *Let-Shimmy* pesa... ¡tres mil seiscientos cincuenta y dos kilos!... y su fuerza supera la de cien hombres.

Visitamos la galería de los osos, las cuadras de los caballos amaestrados, las jaulas de los monos jockeys, el rincón donde los tristes animales comprados para alimento de las fieras levantan sus siluetas escualidas, y dedicamos atención escrupulosa á los camiones-tractores y á los carros de forma rectangular que en los viajes por carretera albergan á la *troupe* errante. Son treinta y seis. El mejor es el de la Dirección, y en cierto modo equivalente al «saloncillo de autores» de un teatro. Hay uno destinado exclusivamente á sastrería, donde se confeccionan ó arreglan los trajes de todos los artistas, y otro que sirve de guarnicionería. A éstos se añaden: doce «carros-plataformas» para transportar el material del circo; diez «carros-jaulas» para las fieras; ocho más para forrajes, lavaderos y utensilios diversos, y cinco «carros-caravanas» perfectamente amueblados y con suelos revestidos de linoleum, verdaderas casitas ambulantes donde hallarán cómodo hospedaje los domadores, acróbatas y titeristas. Nada falta en ellos: ni la cama mullida, ni la mesa de comer ni el lavabo y el armario disimulados mañosamente en un testero, ni el fogón con su chimineíta que asoma por el techo del vehículo, ni la ventana, de cortinillas blancas, adornada tal vez por macetas minúsculas...

Así, unas veces en ferrocarril, otras por los caminos al paso lento de los elefantes, los artistas circenses, sacerdotes supremos de la vida errante, re-



Los cuatro elefantes indios del circo de Hagenbeck

corren el mundo. Hoy estarán aquí, mañana en Francia... y cuando lleguen á Rusia será para volver...

¿Presenciásteis el desmontaje de un circo?...

Es un cuadro inverisímil, de acrobatismo y maravilla; una sucesión de mutaciones rapidísimas, como las de las obras de magia, en las que hombres y animales intervienen con parejo ardimiento.

Apenas terminada la función, y no bien salen los últimos espectadores, comienza la faena. Como todos los que en ella intervienen saben harto lo que deben hacer, nadie habla, redoblan trontonantes los martillos y el trabajo cunde con mayor diligencia. Para mejor ver se refuerzan las luces. Unos operarios enrollan las lonas impermeables que forman las paredes del liviano anfiteatro, mientras otros desarman las graderías y desencajan las puertas cuyo tablonaje escapará en seguida, de

mano en mano, hasta los carros de transporte. Muy pronto el circo pierde el aspecto vivaz que le infundían sus fachadas de tela, aquellas telas que eran su epidermis, su carne, y surge la armazón, el esqueleto, hecho de cuerdas y horcones. En la tarea de recoger las cuerdas intervendrán *Jimmy* y otros monos, que trepando alegremente por las maromas hasta el fastigio de la techumbre, desatarán los nudos más altos. Los recios maderos, clavados hondamente en el suelo, se arrancarán después con el auxilio cachazudo, pero irresistible, de los elefantes.

En menos de cuatro horas todo el trabajo queda hecho. Ya la caravana se desligó de cuanto la sujetaba á la tierra; ya todos sus trebejos se hallan colocados sobre ruedas y dispuestos á partir; ya sobre aquella muchedumbre cosmopolita de seres —hombres que maldicen en todos los idiomas, osos polares, leones de Abisinia, tigres de Sumatra— vuelve á soplar el gran viento libérrimo de los caminos. ¡Adelante!... Bajo la tiniebla nocturna el campamento se estremece unánime; se oyen restallidos de látigos, piafar de caballos, gemir de ruedas, y poco á poco, dóciles á una disciplina, las treinta y seis unidades del convoy avanzan en «fila india». Pasan los carros oscuros abarrotados de forrajes y de enseres; pasan los carros con las jaulas donde los animales feroces rujen asustados; pasan los coches-habitaciones revocados de verde, con ventanitas blancas, en las que siempre hay encendida una luz; pasan fantasmales los elefantes enormes, que caminan sin ruido, y sobre cuyos lomos abovedados la luz astral pone un reflejo gris... Y sobre la tierra queda como una estela triste...

A pie Manuel Bustamante y yo seguimos la marcha lenta del convoy.

—En este mundo—explica—el Capital y el Trabajo están radicalmente separados. Desde los animales hasta los trajes de los artistas todo es propiedad de Hagenbeck. Aquí las ideas comunistas no han entrado; cada cual procura cumplir con su obligación y nada más; pero si alguno trata de hacer campaña bolcheviqui...

El santanderino se interrumpe; le miro y veo que su rostro cordial se ha enfoscado. Ya no sonrío.

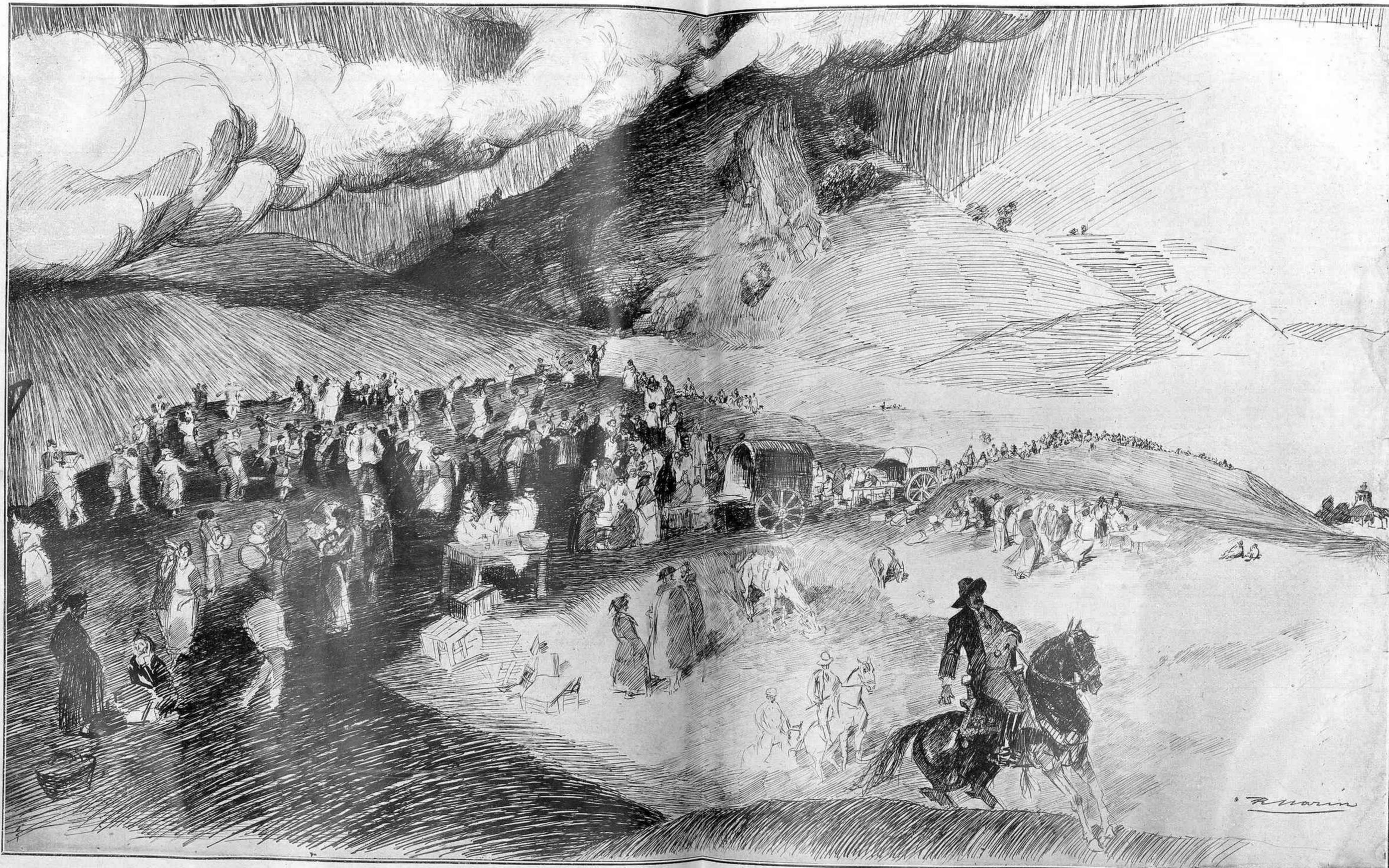
—Entonces—concluye—se le encierra en un carro y se le administra un buen correctivo. Aquí no hay leyes, y las cuestiones las arreglamos entre nosotros mismos. Aquí al que no obedece le conviene irse...

—Se dice—respondo—que los artistas de circo son, por exigencias de su oficio, castos, sobrios, ordenados...

Bustamante niega con un gesto.

—No lo crea usted: son ásperos, sensuales, violentos; gente que hizo del palo un Código. Hay excepciones, claro..., como Vargas..., como Fischer...

En apoyo de su teoría, mi colocutor, que lleva diez y siete años de vida errante, refiere diversos episodios, mientras yo voy recordando las escenas que he visto: las caras de los domadores y los gestos de las fieras...; y reconozco que Bustamante debe de tener razón cuando en este mundo, donde el Valor y el Músculo rivalizan, no son los hombres, sino los leones y los tigres los que demuestran tener miedo.



En el remanso del valle se celebra la romería. De los alrededores han acudido mozos y mozas en bulliciosa peregrinación. En torno al sitio en que se celebra el baile, acompañado por la sencilla banda aldeana, se agrupan los carros en que llegaron los lugareños. Y hay un momento en que el júbilo bullicioso de la verbena se detiene, mudo. Es que pasa, arrogante en

TAPICES ESPAÑOLES
 LA VUELTA DEL INDIANO

su airoso caballo, el indiano que hace poco tornó de América, con su piel curtida y sus gruesas cadenas de oro. Y cuando el indiano ya pasó, deslumbrando á los lugareños con los relumbros de sus alhajas, la romería sigue, el baile continúa, y torna la ruidosa alegría anterior á llenar de ritmos el sereno remanso del valle.

DIBUJO DE RICARDO MARIN

EL PAZO DE AGUIAR

ALDÁN y Chinto caminaban por la carretera discutiendo, según su inveterada costumbre. Aldán, siempre vehemente y en punto de exaltación, agitaba los brazos con ademanes descompasados y se empujaba sobre las puntas de los pies, haciendo por momentos más luenga su figura escualida, que le había valido popularidad en toda la región, así como sus ojos saltones, ojos de caso patológico, tales que esos de que nos hablan Marañón y Pende, y que, tras los lentes de miope, adquirían un grandor inusitado y espantable.

Chinto, ecuánime y reflexivo, desbarataba la argumentación arbitraria de su compañero con opiniones más sensatas en apariencia, pero acaso no menos sofisticadas, haciendo que Aldán, que no quería batirse en derrota, se encastillara en su natural exaltación, desde donde arrojaba como últimos y eficaces proyectiles dieterios é invectivas. Los dos eran poetas, y aunque de temperamentos distintos, coincidían en un amor acendrado por Galicia, á la que deseaban ver liberada de todo lo que ambos juzgaban ominoso y Aldán suponía pedagógico y foráneo.

Aldán, radical y violento, era el más conservador, y sentía y lo manifestaba un furibundo desprecio por los «ches», como motejaban en el país á los inmigrantes de América. Para él, estos hombres, sin cultura tradicional y cernida á través del tiempo, con unas cuantas ideas sin contrastar en el espacio, eran seres aborrecibles, cuyos solecismos é idiotismos, palabra que en boca de Aldán adquiría el significado de idioteces, los hacían entrar en la categoría de «indesirables», porque acabarían por borrar la personalidad racial. Con el gruñido del claxon, con las saetas de luz de los faros de sus automóviles, que horadaban los bosques sagrados, iban espantando y haciendo huir de ellos á sus habitantes míticos; con sus ideas utilitarias y positivistas cegaban la fantasía gallega en que aquellos tenían realidad. Pensando en estas cosas Aldán, se exaltaba hasta el punto de aparecer ridículo á un espectador superficial, y, sobrepasando los límites en que se contiene la prudencia de los hombres que llamamos sensatos, levantaba los brazos al cielo gritando hasta desgañarse: «¡Desperta, Bregoa!», como si con esta invocación al héroe celta fuera éste á aparecer, maza en mano, y arremeter fuera contra los supuestos enemigos de la raza.

Llegaron al Pazo de Aguiar; era éste una vieja casona solariega, mezcla de fortaleza y palacio, abandonado y en ruinas. La noble casta de sus poseedores se había extinguido. Quedaba como único testimonio de sus hazañosos hechos aquella masa pétreá erguida sobre lo alto de un alcor. Un soto de castaños rodeábalo como una huerte al caudillo.

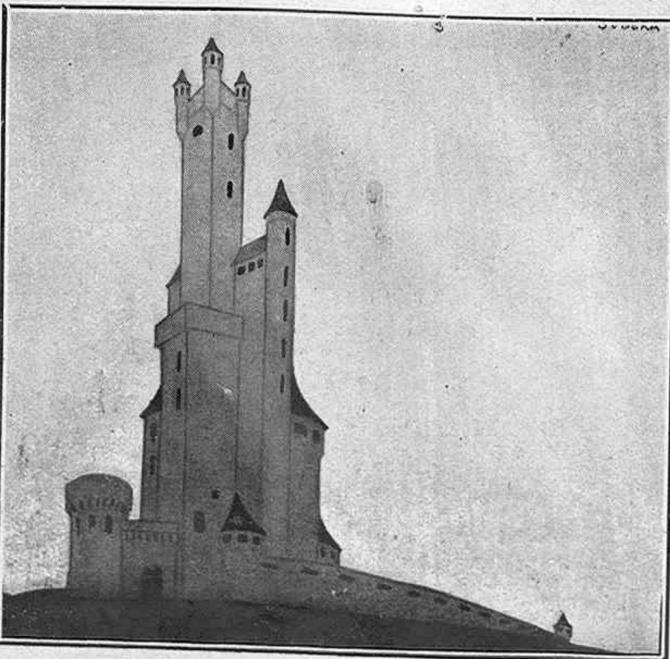
Por un claro del bosque se veía el mar. Para Chinto y Aldán el pazo era un símbolo, inspiración de sus metáforas, símil en sus ideas.

Se detuvieron un punto á contemplarlo una vez más, buscando en la reciedumbre de su fábrica el secreto de la perennidad, y siguieron luego su camino. A poco trecho, un auto, que venía dando trompetazos fanfarrones, se detuvo. Viajaban en él un hombre achaparrado y corpulento, de tosca traza y alhajado con ostentación, y una muchachuela de grandes y negros ojos lánguidos.

El hombre enojado inició una pregunta:

—¿El «palasio» de Aguiar?...

—«O Pazo d'Aguiar», querrá usted decir—le atajó Aldán, recalcando las palabras dichas en lengua vernácula.



—Eso es, señor, el Pazo de Aguiar—repu-so el indiano, que lo era el forastero, según de su acento se deducía.

Chinto, que no dejaba de mirar á la criollita, intervino exagerando su natural galante, y dió á los viajeros la dirección del pazo. El auto reanudó veloz su marcha, envolviendo á los poetas en una estela de polvo que exacerbó el mal talante de Aldán.

—¡Sólo esto nos faltaba!—gruñó—¡A que ese «chanchó» pretende adquirir el pazo! ¡Oh, no! ¡Que una centella me parta si tal consiento!

—¿En el nido de las águilas de la raza, guacamayos y otros pajarracos de color em-pollando discursos en guachindango?

—¡Nunca! ¡Ardell' o eixo!, que armaré á todo el que se estime soldado de la Belleza, y antes prendo fuego á esos muros que consentir el ultraje á la patria!

Chinto, á quien no agradaba tampoco el sospechado acaecimiento, adujo razones para calmar á su desasosegado camarada.

—Pero, hombre, no seas así. Eres de una intransigencia palurda. Tu patriotismo te engaña. La idea del casticismo te nubla las entendederas. ¿Por qué esa xenofobia? ¿Crees tú acaso que todo lo nuestro es nuestro desde el *Fiat lux*? ¿No son todas las religiones forma de una sola religión, todas las lenguas manera de decir de una sola y todos los hombres hijos de la pareja pristina? Todo es uno y lo mismo, y, sin embargo, diverso. El medio es lo que da carácter á los hombres y las cosas; aun cuando las cosas y los hombres sean los mismos, son diferentes por el ámbito que los rodea. Dicen algunos musicógrafos que esas viejas canciones nuestras, tan nuestras, tienen gran semejanza con ciertas melodías de Haydu que él tomó del *folklore* de su pueblo, y es que quizá son la misma tonada nacida un día lejano en el fondo de Asia. No embargante esto, las melancólicas cantatas que heredamos de nuestros abuelos los celtas, y que tú tienes por tan castizas, lo son, porque aquí han adquirido tonalidades que son el cuño de nuestro espíritu. El pazo, que es para ti nido de la casta, sufrió á través de los tiempos modificaciones impuestas por las ideas extranjerizas aportadas por los guerreros que fueron á pelear á tierras lejanas; pero el «orballo», nuestra lluvia, lo pintó con su pátna, el «vento mareiro» le arrancó postizos exóticos, el medio en que se yergue lo hizo «pazo», aunque los alarifes que lo construyeran fueran moriscos traídos del Mediodía. Pues como al pazo les acontece á los hombres; déjalos que vengan de donde vinieren, que traigan las ideas que trajeren, la bruma, el viento, el «orballo»; la tierra los moldeará como si estuvieran hechos de su propio humus. El amor, no te olvides, el amor que es nuestra fuerza específica, el amor de Macías, el de Inés, el de Rosalía, sea nuestra arma de combate.

—Sí, sí—replicó Aldán—. Vete tú ahora con margaritas á esos hozadores de un progreso de bazar—. Y dirigiéndose al infinito, gritó su invocación sempiterna:—¡Desperta, Bregoa!

Aldán estaba más malhumorado que nunca. Chinto era un tráfuga; había claudicado miserablemente, poniéndose en relaciones amorosas con aquella ave fría de las pampas. El «che» había comprado el pazo y, sin que pudieran impedirlo los soldados de la Belleza, había derribado un viejo crucero medieval y una mesa donde, según las tradición, se daban cita las ánimas á media noche. Sobre lo que había sido foso puso, á guisa de puente levadizo, una pasarela con barandales de hierro pintados de purpurina y rematados por dos macetas. Ante la portalada hizo plantar dos palmeras, que eran como dos gigantes signos de admiración, los dos signos capaces de indicar el asombro con que los transeuntes veían tamaños desafueros. Pintó la fachada con los colores de la bandera del país donde se había enriquecido, y no hizo más porque la concepción del mal también tiene su límite. Entretanto, Chinto ponía en práctica sus teorías con la criolla, y de la mano del amor conducía por sendas y «corredoiras», enseñándola los secretos del alma embrujada de Galicia.

Un anochecer pasó cerca de ellos una moza garrida. Tenía la prestancia de las sacerdotisas celtas que se coronaban de muérdago, y abstraída, no advirtiendo la presencia de los señoritos, no interrumpió su salmodia pagana:

—¡Adiós fuentes! ¡Adiós roble! ¡Adiós luna! —decía la moza.

Riendo, la criollita preguntó:

—¿Está loca, «che»?

—Para ti, para otras gentes, sí está loca.

—¿Y para vos no?

—Para mí no. Por esa mujer habla el paganismo de nuestra raza, que la civilización moderna nos mató.

—Entonces, ¿vos creéis, como los aldeanos,



enasas «macanas», en el «trasno», en las «meigas»?

—Sí.

Su novia lo miró sin comprenderlo, y Chinto agregó:

—Todo en el mundo es aparential. Las cosas son como las vemos, porque las vemos así. Si los ojos supersticiosos de nuestra raza ve los bosques, las fuentes, los ríos, el mar, poblados de seres irreales, esos seres existen y son tan verdad como la verdad de las cosas que tú ves, y que no son más verdad que en la apariencia.

La criolla calló, meditando, y luego, al regresar al pazo, gritaba en un tono que quería ser burlesco:

—¡Adiós ríos! ¡Adiós fuentes! ¡Adiós luna!

Chinto, abrazándola por el talle, la estrujaba contra su corpachón, ya seguro de la conquista de su alma.

Chinto y la criolla se casaron; el indiano regresó á América, porque, según Aldán, se había perdido á sí mismo. El crucero volvió á abrir sus brazos misericordiosos; tuvieron otra vez mesa las ánimas para sus citas nocturnas; el «vento mareiro» secó las palmeras; el «orballo» despintó la fachada del pazo, y la pasarela desapareció como por arte de encantamiento.

Una noche de primavera, noche de «luar», noche de Don Juan, después de haber visto tomar las doce olas á las aldeanas, al filo de las doce, Chinto y la criolla retornaban al pazo á través de la selva. Andado un buen trecho, Chinto se sentó á descansar, la criolla se puso á coger moras y frambuesas, y se alejó un buen espacio del lugar donde su marido estaba. De pronto oyó éste un agudo grito; vió venir á su mujer corriendo. La criolla, temblorosa, jadeante, se acurrucó entre los brazos del esposo.

—¡Vamos, vamos, Chinto, tengo miedo!

—¿Qué te pasa?

—No sé. Tengo miedo. He visto algo que no es natural.

Permanecieron mudos un instante, abrazados, como refugiándose uno en el otro, y bosques, y fuentes, torrenteras y regatos, y la flor que anda, y la flor que vuela acentuaron el silencio de la noche con la voz del misterio.

—¡Desperta, Bregoa!—se oyó decir en la lejanía.

—Vamos, Chinto, vamos!

—¡Si es ese loco de Aldán, tontina!

Y el poeta se llegó á ellos corriendo; los había visto de lejos y había pensado advertirles de su presencia con su invocación habitual. Al verla á ella pálida y tremante preguntóle:

—¿Qué le acontece á mi señora?

—Nada—contestó Chinto—. Que ha visto un rayo de luna en el bosque y cree que ha visto al «trasno».

—¡Bendito rayo de luna que, como la flecha de oro de Cupido, hiere de amor el corazón, has herido de belleza á esta alma, que es nuestra ya!...

Al llegar al pazo se despidieron, y Chinto dijo á Aldán:

—Ya ves: en los nidos de antaño hay pájaros hogaño.

Cuando del pazo se había alejado bastante ya Aldán oyó la voz de la criolla que, cantando al piano, daba nuevas inflexiones, con una voz de gran dulzura, á una vieja canción:

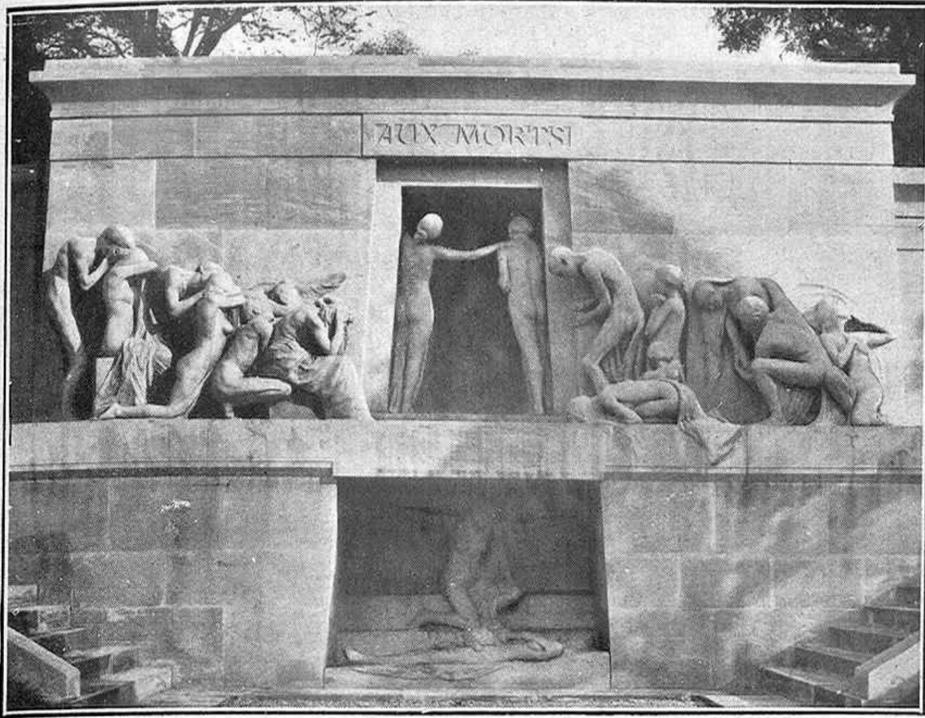
«Cando se pon á lúa
tras dos penedos
choran as estrelliñas
todas dos ceos...»

—¡Ei terra a nosa!—gritó Aldán, y soltó un «aturuxo» que, como una flecha lírica, rasgó la noche.

Una bandada de palomas montaraces levantó el vuelo, asustada, y se dirigió hacia la luna como si quisiera colarse por aquel agujero de luz abierto en el cielo para contar á Bregoa lo que acontecido había.

DESDE
PARÍS

UNA NECRÓPOLIS ROMÁNTICA



Monumento a los muertos, por Bartholomé



Sepulcro de Abelardo y Eloisa

Se diría que el romanticismo francés ha desaparecido en esta edad de cosas prácticas; quizá fué el último soldado de la guerra europea, ó quizá reposaba dentro del Panteón con el gran Hugo desde aquel día primaveral en que una muchedumbre deificó á fuerza de honores el glorioso cadáver. Todo hace suponer tal desaparición; y si queremos rastrear su huella, hay que buscarla, como una losa funeraria, en las necrópolis.

¡Qué triste encanto el de estos cementerios parisienses, rodeados del tumulto vital, atravesados por un puente trepidante de autobuses ó por una calle atajadera!... Allí van á esconderse vergonzosos los suspiros del alma, dejando un haz de flores, por ejemplo, sobre la tumba de Alfonsina Plessis, la efectiva Dama de las Camelias, que yace en las alturas de Montmartre, no lejos de una extraña inscripción bajo la que Stendhal reniega de su país. Pero, entre las tres mayores sacramentales invadidas por la ciudad irrespetuosa, la del Padre Lachaise se nos ofrece cual la más sugerente y más simpática.

Al entrar en este santuario del eterno sueño, creemos entrar en cualquier parque público, pues no resultan lúgubres los primeros cenotafios que advertimos, y en los asientos nos sorprenden mujeres que charlan ó que cosen y ancianos que toman tranquilamente el sol: la vecindad macabra familiariza con el no ser y hasta torna un tanto in-

sensibles á los habituales transeúntes del *boulevard* de Menilmontant. No dura, sin embargo, la ilusión, porque, al fondo de la avenida, nos revela lo fúnebre del sitio el desgarrador monumento á los Muertos, de Bartholomé, donde una simbólica pareja traspone los umbrales misteriosos ante la cuita de pobres criaturas sentenciadas; detrás, en la cima de una colina, se yergue la columna trunca de ese otro monumento al Recuerdo, que ostenta las coronas dedicadas á difuntos remotos ó de sepulcro ignorado. El carácter general de estas obras nos apresta el espíritu, compenetrándonos con lo que nos aguarda á la frontera orilla negra de nuestra existencia, y para lenitivo de la naciente angustia que nos cohibe, debemos contemplar el bello templete medieval en que descansan las estatuas de Abelardo y Eloísa, los amantes inmortales.

Poco á poco, una ola de ternura melifica en nosotros la idea de la muerte, transformada por el aura lírica que trasciende el lugar. A cada paso tropezamos con algún apellido ilustre ó con algún rincón conmovedor. Sombreado por un sauce, está el busto de Alfredo de Musset presidiendo los versos célebres:

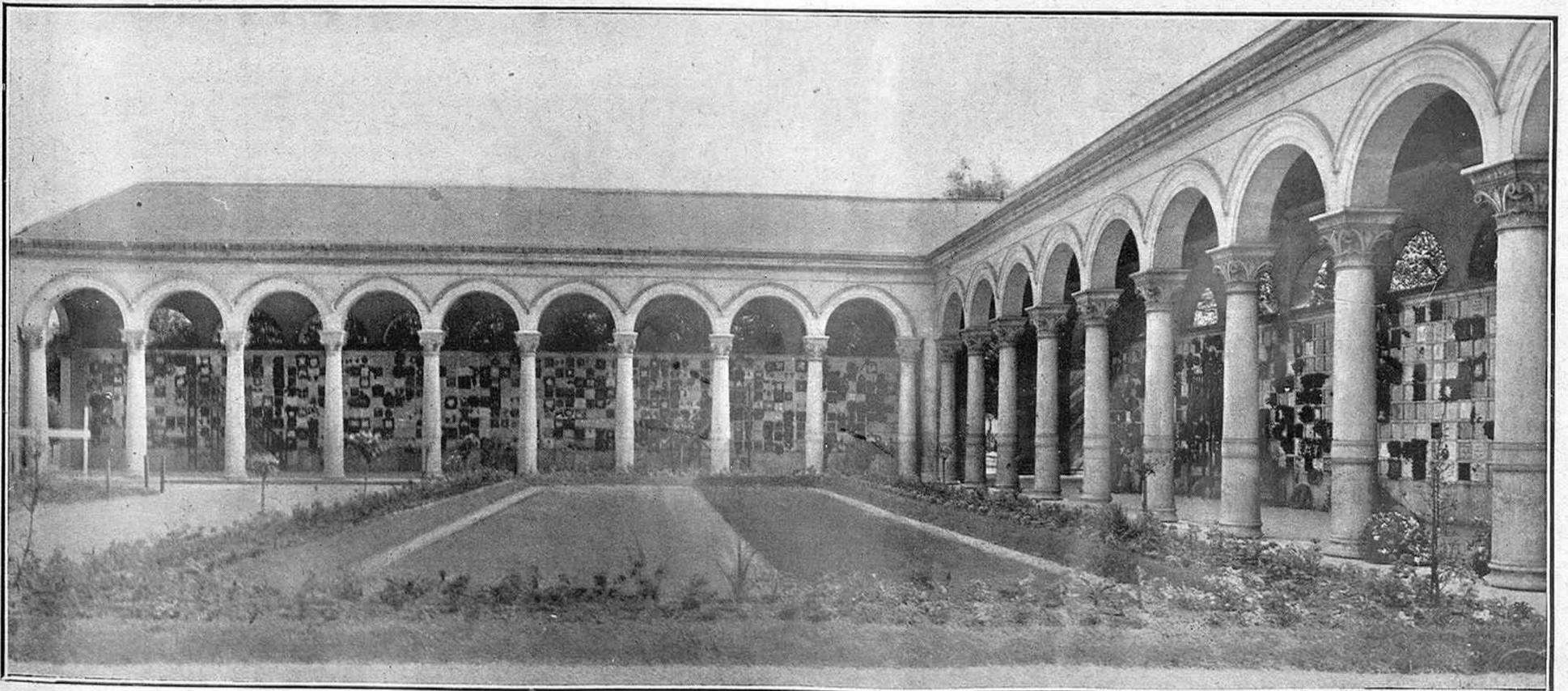
*Mes chers amis, quand je mourrai
plantez un saule au cimetière...*

y á su espalda, una imagen en piedra de su hermana, ángel guardián á cuyas manos aportan siempre flo-

res otras manos desconocidas, acaso las de otros ángeles guardianes, hermanas de otros poetas; muy cerca se enterró á Rossini, trasladándose á Italia con posterioridad sus restos; una hermosa escultura, sin más palabras que las del nombre, cobija los despojos de Oscar Wilde, quien falleció en exilio, obscuro y desprestigiado, después de un proceso escandaloso. Vagando por la parte consagrada á cementerio musulmán, distinguimos el sarcófago de cierta reina exótica, y en una sección del cementerio israelita sale á nuestro encuentro la capilla de la trágica Rachel. Son numerosas las figuras universales del teatro sepultadas acá de unos cien años á la fecha, y recientemente, acá asimismo, se ha inhumado á Sarah Bernhardt y á nuestra Adelina Patti. Como veis, el camposanto del Padre Lachaise encierra la espuma del siglo XIX.

A raíz de una visita misericordiosa á esta poster mansión del romanticismo desaparecido, el espectáculo del centro de París—bocinas de automóviles, anuncios luminosos, bebidas norteamericanas—nos convence de que á ninguno de los *snoobs* ó negociantes con quienes nos cruzamos se le ocurriría desear un sauce para palio de su lápida tumbar, y mucho menos deseárselo en verso... Entonces murmuramos un responso á la memoria de Alfredo de Musset, muerto dos veces.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



Patio del Cementerio del Padre Lachaise, en donde se halla instalado el horno crematorio

EL CRISTO DE LA MISERICORDIA

mes figuras del Salvador y de San Miguel para la Necrópolis del Este; Miguel Blay, con la talla reciamente española, hermosamente lograda para la iglesia de los Jesuitas de Gijón; José Capúz, con su Virgen de Covadonga y las *Piedades* magistrales que vimos en su Exposición última del Palacio de Bibliotecas y Museos, ennoblecen de nuevo este arte caído en la torpe codicia y la mediocre santería.

He aquí un nuevo caso que añadir á los ejemplos anteriores. Ignacio Pinazo ha hecho para una iglesia de Albacete un Cristo, que afirma con elocuente belleza las cualidades meritísimas del ilustre escultor.

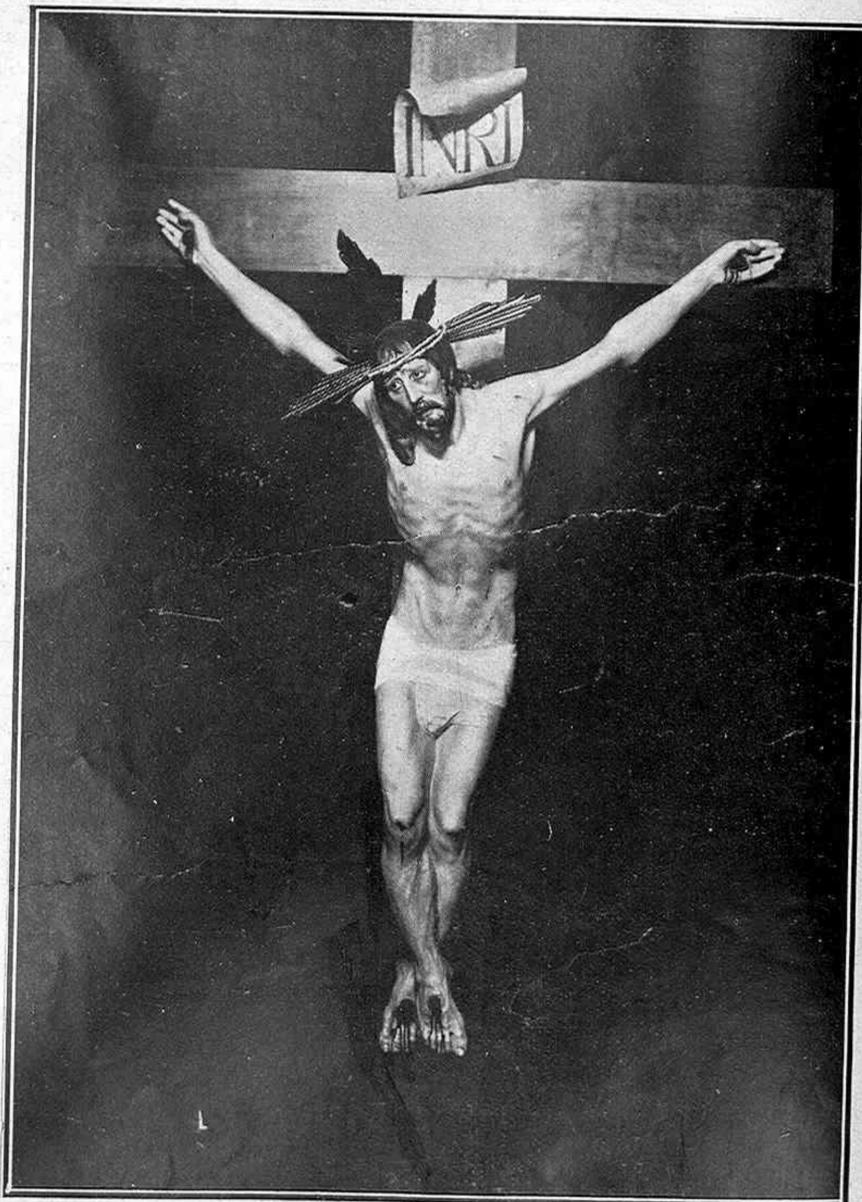
También á Ignacio Pinazo, á este levantino de suave y moliciosa escuela, alcanza el prurito místico, el deseo de apaciguar sus inquietudes espirituales en una obra cristiana. Aroma de paganía exhala toda la obra anterior de Pinazo. Alguna vez comparamos su arte con el magnífico, con el de afable gallardía cromática de su hermano José. Como el insigne autor de *Floreal*, Ignacio Pinazo buscaba sus modelos en las valencianas garridas; como el pintor la juventud en sazón ó la infantil inocencia, el escultor gustaba de modelar cuerpos femeninos y rostros de chiquillos.

Pero también en Ignacio Pinazo el arte robusto, el entrañable vigor del retratista viril. Recordemos sus dos bronce de viejos huertanos presentados en la última Exposición Nacional, que eran de lo mejor de la Sección de Escultura. Ahora en este Cristo culminan sus facultades por manera enérgica, con una seguridad y un refinamiento muy expresivos.

Desde luego, está clara la temperamental inclinación levantina: el gustoso tradicionalismo mediterráneo. Este Cristo no es un Cristo del Norte brumoso, ni de la áspera castellanía. Es un Cristo de Levante, del Sur, que evoca los imagineros caldeados de sol, aromados de flores, arrullados por la canturía blanda y azul del mar. En los remates de la cruz, el delicado gusto de orfebre que no falta en ningún escultor valenciano, Pinazo completa esa sensación de complacencia sensualista propia de su temperamento y de su escuela. Y sobre la perfecta construcción, sobre el admirable realismo del torso y la amargura divina del rostro, la policromía ha ido realzando la belleza de esta obra por tantos estilos digna de la atención que le ha consagrado la crítica.—S. L.



Un fragmento del Cristo de la Misericordia, talla policromada original del ilustre escultor valenciano Ignacio Pinazo



El Cristo de la Misericordia

FOTS. BELDA

Es curioso observar cómo resurge en los escultores españoles de hoy el sentimiento religioso; cómo empiezan á disputar—para bien del arte—á los fabricantes de imágenes, á los tallistas mediocres agazapados en el anonimato industrial, el lucrativo usufructo de templos públicos y capillas particulares.

Aun antes de una laudable campaña de cierto sector inteligente de la Prensa italiana, que no ha encontrado el eco debido en la Prensa española, venimos presenciando esta noble derivación de insignes artistas hacia temas y figuras sagradas, el simpático esfuerzo por libertar el arte religioso de las manos de mercaderes, aduladores del mal gusto y de la vanidad.

Poco á poco, al elevarse el nivel general de la cultura española, los elementos que influyen en iglesias y patronatos se dan cuenta tarda y confusa al principio; pero ya se irán concretando mejor de que no son más bellas las evocaciones plásticas de los seres divinos porque tengan más coloristas vestiduras, más áureos adornos y más bonitos rostros. Vuelven la mirada á los ejemplarios del pasado; aprenden á sentir el encanto de las figuras humanizadas, expresivas de los dolores y deliquios que sacuden nuestro pobre cuerpo y nuestra alma inmortal. Por otra parte, la mayor divulgación artística de la época presente pone á estas personas que pueden influir en la adquisición de imágenes modernas para los templos con aquellos escultores que el renombre destaca. Exposiciones como la de tallas policromadas estimulan, incluso en los artistas, el afán de crear algo más que el retrato ó el desnudo medallable.

¿Ejemplos? Tres bien recientes y bien afirmativos, ya que se trata de tres grandes escultores modernos: Mateo Inurria, Miguel Blay, José Capúz.

El malogrado Inurria, con su Cristo del Cementerio de Buenos Aires y sus enor-

TERCER CENTENARIO DEL V. P. LUIS DE LA PUENTE

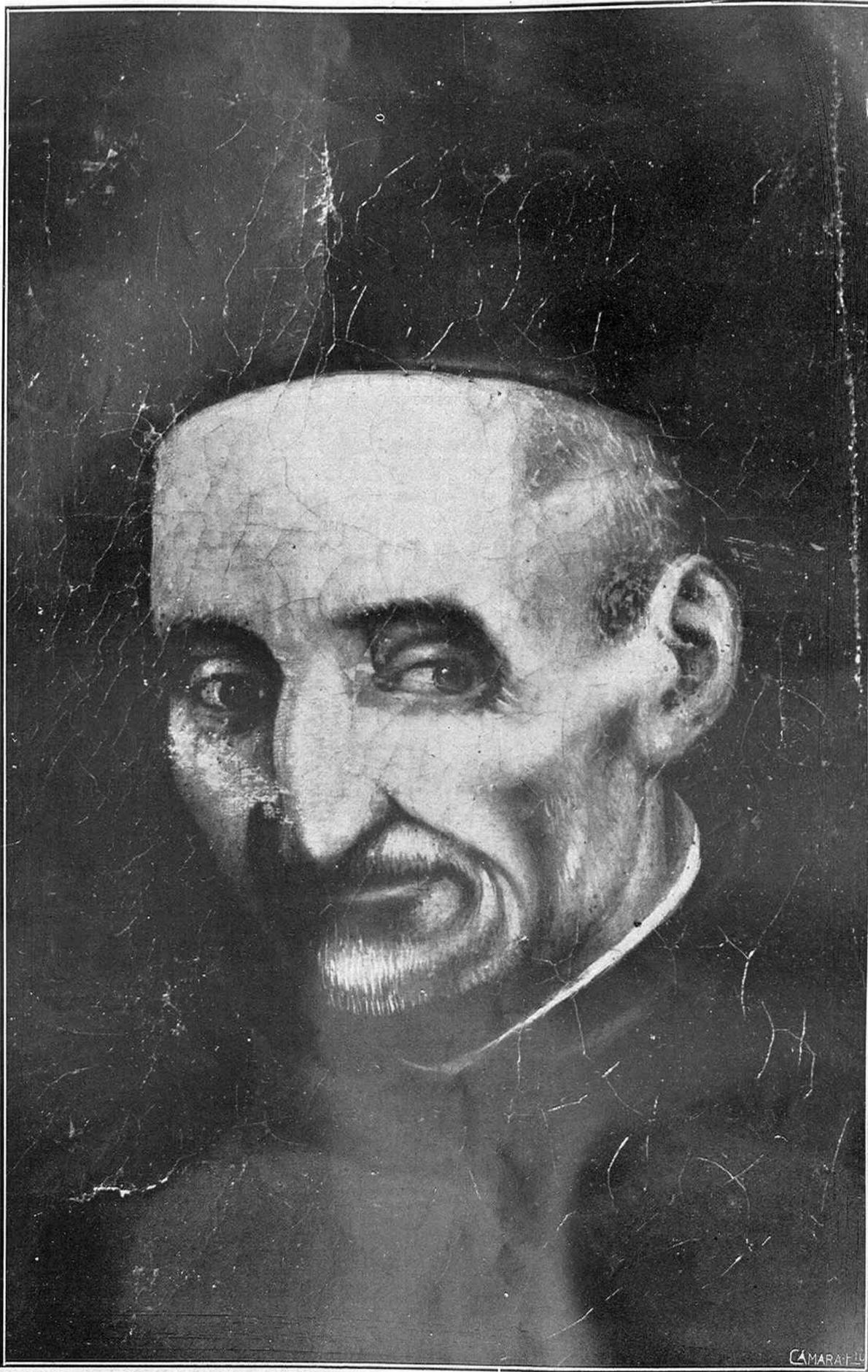
EN esta última decena de Octubre se celebra en Valladolid el Tercer Centenario del V. P. Luis de la Puente, de la Compañía de Jesús, asceta y místico incomparable.

Los amigos y devotos del clásico escritor vallisoletano han preparado una exposición de sus obras, que por cierto merece toda atención. El sumario bibliográfico—índice copiosísimo—que tenemos á la vista está dispuesto con un gusto exquisito. En él se da cuenta de todas las ediciones que se han hecho de los libros del famoso jesuita, así en español como en otras lenguas; ediciones raras y curiosísimas en alemán, en inglés, en francés, en polaco, en árabe.

Estas exposiciones debieran fomentarse. Lo que se hace ahora con La Puente podría hacerse también con cualquiera de nuestros autores ascéticos. España es el país más rico en esta clase de literatura, y fuera de unos cuantos escritores, la mayoría yacen sepultados entre el polvo y la polilla de las Bibliotecas. «La escuela ascética y mística—dice el maestro Menéndez y Pelayo—estuvo en continuo vigor de producción durante dos siglos y dió á luz por lo menos tres mil y tantos libros si hemos de estar al índice de Nicolás Antonio.» «El caudal de nuestra literatura religiosa, moral, ascética y mística—escribe Miguel Mir—es inmenso. Es un mar sin fondo y sin orillas. En este mar hay riquezas de toda clase, enseñanzas de todas las escuelas y obras de todas las tendencias y matices.»

La historia de esta literatura, con haber sido durante siglos savia vigorosa de los pueblos, no se ha escrito todavía. El francés Pablo Rousselot, en su libro *Los místicos españoles*, no hizo sino trazar unas cuantas monografías, no exentas de yerros, de los autores conocidos. Para historiar á los místicos y ascetas hay que meterse tierra adentro y penetrar en un mundo distinto al que habitamos. Porque el sol y el aire, el paisaje, la música de las aves, el lenguaje que hablan los hombres, todo cuanto allí bulle y palpita tiene otro ser y otra vida. El alma de los personajes que animan este mundo no está sujeta á la carne. Libre y señora, vuela sobre las alas del éxtasis, á las moradas de Dios. Su trato y comunicación es con los ángeles; por eso cuando estos hombres se comunican con nosotros lo hacen con palabras que no son sólo un deleite, como dice «Andrenio» hablando de Valera y Valle Inclán, sino que tienen una especie de iluminación sobrenatural y despiden resplandores por donde quiera que pasan; palabras no vistas ni oídas en los dramáticos ni en los novelistas, ardientes y encendidas como brasas, olorosas como nardos granadinos.

Algunos retratos de los ascetas nos dejó el pincel maravilloso del Greco en *El Entierro del Conde de*



EL V. P. LUIS DE LA PUENTE
(De la galería de retratos de la Biblioteca de San Isidro)

Orgaz. Aquellos frailes, hechos de raíces de árboles, llevan en los rostros demacrados el resplandor de la lumbré interior que los consume. «Eran—dice Blanca de los Ríos—una legión apocalíptica que venía á ejercer entre las gentes el divino apostolado del amor; los ascéticos traían en sus manos un libro, el libro de los libros que encierra la sabiduría de Dios: la Biblia, la más divina en lo divino y en lo humano, la más opulentamente realista de todas las epopeyas; los místicos traían en las pálidas manos febriles su propio corazón llameante, el libro en que aprendieron su admirable ciencia de disección espiritual; venían descalzos, humildes, mendicantes, á enseñar misericordia á los soberbios y á ofrecer á los sabios un nuevo mundo interior lleno de abismos, de misterios, de sorpresas y de revelaciones, insondable como el mar, transparente y profundo como los cielos: el mundo psicológico.» «Las obras que estos autores escribieron—dice

Mir—son las joyas más estimadas de nuestra literatura. En ellas campea toda la soberana majestad de la lengua castellana; en ellas es donde se aprende á modelar la frase, á darle precisión y claridad, á granjearle número y armonía; en ellas es, sobre todo, donde se acostumbra uno á pensar bien, principio y fundamento del bien hablar y del bien escribir. ¡Qué viveza en las imágenes! ¡Qué abundancia de comparaciones! ¡Qué tropel de frases y dichos galanísimos se levantan al contacto de las plumas de estos escritores admirables! Sus frases despiertan en el ánimo ideas y emociones que jamás experimentaron Sócrates ni Platón ni cuantos alzaron sus entendimientos á la contemplación de los misterios divinos. Es tal su lenguaje que á veces no parece de hombres, sino de ángeles, de suerte que en estos escritores se verifica la sospecha de Platón de que en el lenguaje humano hay palabras tan admirables y hermosas que solamente Dios pudo enseñarlas y revelarlas á los hombres.»

En la «Semana Ascética» de Valladolid que se celebra con motivo del Centenario del Padre La Puente, debiera tratarse de editar de nuevo las joyas de nuestra ascética en primorosas ediciones de bolsillo. Algo de esto se hizo el siglo XVIII por los clásicos impresores Ibarra y Sancha. El estrago que los libros de devoción modernos, traducciones indigestas de otras lenguas, ha causado en la piedad y en el buen gusto, está á la vista de todos. Los devotos de hoy desdennan la *Guía de Pecadores* y el *Tratado de la Tribulación*, obras macizas y sólidas de piedad, y se encantan con las exterioridades de oropel que les brinda cualquier abate francés. Las mismas Meditaciones de La Puente que han sido durante siglos pan de las almas, apenas se ven hoy en las manos de la gente piadosa.

De La Puente ha escrito el jesuita Juan José de la Torre estas galanas palabras: «Es el P. Luis de la Puente, entre los doctores ascéticos y místicos que han brillado en los últimos siglos, uno de los primeros no sólo de España, sino de toda la Iglesia. No iguala, ciertamente, como escritor, en altura y novedad á León, ni en gala y riqueza á Granada, ni en precisión y fuerza á La Palma, ni en ímpetu á Nieremberg, ni en suave majestad á Rivadeneira, ni en abundancia y sonoridad á Malon de Chalde, ni en gracejo y popular elocuencia á Rodríguez, ni en originalidad y gracia inimitable á Santa Teresa de Jesús; pero los vence á todos en lo vasto, magnífico y bien concertado de sus planes, y á ninguno cede en abundancia y solidez de doctrina, ni en piedad y fuerza penetrativa para subyugar los corazones y encender en ellos las divinas llamas de la devoción.»

HUGO MORENO



Modelos presentados en Longchamp por los modistos parisienses durante la gran reunión otoñal del «Arco de Triunfo»



FOTS. MANUEL G. L.

«Feuille morte», sombrero de otoño, de terciopelo oro viejo

LA MUJER EN PARÍS TRES MODAS Y UNA SOLA ELEGANCIA

HEMOS hablado en conversaciones anteriores de la moda «recta», sin poder elogiarla... Toda su fórmula consistía en la superposición de dos camisas: una interna, transparente, y otra externa y opaca... No necesitaban tanto las mujeres de la Grecia clásica; una sola túnica les bastaba para estar admirablemente vestidas... En cambio nuestras damas, con su funda íntima de niebla y su funda menos íntima de luz—rutilar del oro, de la plata ó de las perlas «ersatz»—, no estaban vestidas bien ni mal... No estaban vestidas... Y nada tiene que ver esta afirmación con el pudor... Las mujeres de Esparta y las de Atenas mostraban con frecuencia su hermosura, sin avergonzarse de ella, y se vestían bien, sin embargo... Comentando la moda desde el punto de vista estético, nada más, no entra en el orden de esta crónica la apreciación de lo que en lenguaje eclesiástico se llama modestia ó inmodestia de la indumentaria... Las mujeres de nuestra época no se vestían, desde hace un año, porque vestir el cuerpo no es ocultarle más ó menos, sino avalorar su forma con la armonía de las líneas, de los pliegues, de los colores que le envuelven; y nada de esto existía en la informe camisa, *leit motiv* de la elegancia hasta ayer.

Por suerte aparecen ya hoy nuevas orientaciones, y á la silueta «recta» se oponen sugerencias de 1840—cuerpos ajustados y volantes huecos—, y otras de 1880, con aquellos vestidos que moldeaban el busto y ceñían las caderas, en contraste con la amplitud de las faldas que tenían gracia de cálices...

1840, 1880...: el pasado vuelve, y su reaparición tiene en la moda la melancolía de un arrepentimiento y también su mérito. Nuestro tiempo es pobre en dos artes cuyo esplendor ó cuya decadencia marchan generalmente á la par: la arquitectura y la indumentaria. Las innovaciones de los arquitectos han tenido en estos últimos años la misma escasa fortuna que las de los modistos. Por ello, ante un edificio nuevo de antiguo estilo, como ante una dama joven, ataviada á la manera de otra época, experimentamos la grata sensación del despertar saliendo de una pesadilla en que la casa y la mujer, amparos de la vida, habían tornado por aspectos quiméricos sus formas sacrosantas é inmutables...

Á LOS PIES DE SU DAMA

Los zapateros dieron prueba de imaginación variando cien veces la altura y la curva de los tacones, así como su decoración, en el calzado femenino... Pero nunca, hasta ahora, se habían preocupado estos indus-



En estos modelos se ve la evolución de la Moda, que abandona la línea recta para buscar sugerencias de 1840 y 1880

A LOS PIES DE SU DAMA. 1924 - 1840 - 1880
 EL FIN DEL SOMBRERO DE COPA

triales de complicaciones psicológicas... La primera manifestación de tal indole acaba de aparecer en un escaparate de la Avenida de la Opera... Está constituida por un par de zapatos blancos, decorados con estrellas de oro bordadas sobre la fina cabritilla, y guarnecidos con hebillas sobre las cuales, engastadas como en el óvalo de un marco, se ven dos miniaturas, retratos de un mismo caballero, de frente en una de las pinturas y de perfil en la otra.

Un cartelito anuncia que las miniaturas corren de cuenta de la casa, y que ésta las hace pintar sin más que facilitarle dos fotografías. Claro es que el retrato ha de ser del marido, real ó supuesto, de la dama para cuyos pies se construyen los zapatos...

—¿A qué responde esta idea?...—preguntamos al artífice-zapatero...

—Antes—nos responde—las mujeres llevaban el retrato de su marido ó de su dueño dentro de un medalloncito de oro que tenía forma de corazón y colgaba de una cadena, sobre el pecho. Hoy esta costumbre no existe ya, porque es incompatible con el espíritu de independencia que ostentan las damas. En cambio, en el zapato el retrato hace bien y no resulta ni tan íntimo ni tan indiscreto como en el medallón... ¿Comprende?...

Como ustedes ven, este zapatero es un psicólogo, y su invención, por sí sola, pudiera ilustrar y resumir la historia y el espíritu de una época.

EL FIN DEL SOMBRERO DE COPA

Con la moda «recta» desaparece la chistera femenina: ¡dos horrores menos!... Y comienza el reinado de los sombreros de fieltro, de terciopelo y de topo; sombreros redondos, de ala ancha y flexible, de copa semiesférica, y sin más guarnición que una cinta de seda.

Para la noche los turbantes de tisú, con airón de garza blanca, ó las *calottes* de terciopelo negro decorado con filigrana de plata, dan, por ahora, las notas de más alta elegancia.

Como adorno de peinado, la garza negra y el azabache formando combinaciones más ó menos complejas parecen gozar de favor especial, y es lástima, porque, no tratándose de una mujer de juventud y hermosura esplendentes, la *parure* de moda tiene evocaciones fúnebres y á poco que vaya colocada sobre medio siglo de coquetería nos hace pensar en las grotescas al par que trágicas suntuosidades que dispensan, para la última vanidad, los empresarios de pompas fúnebres...

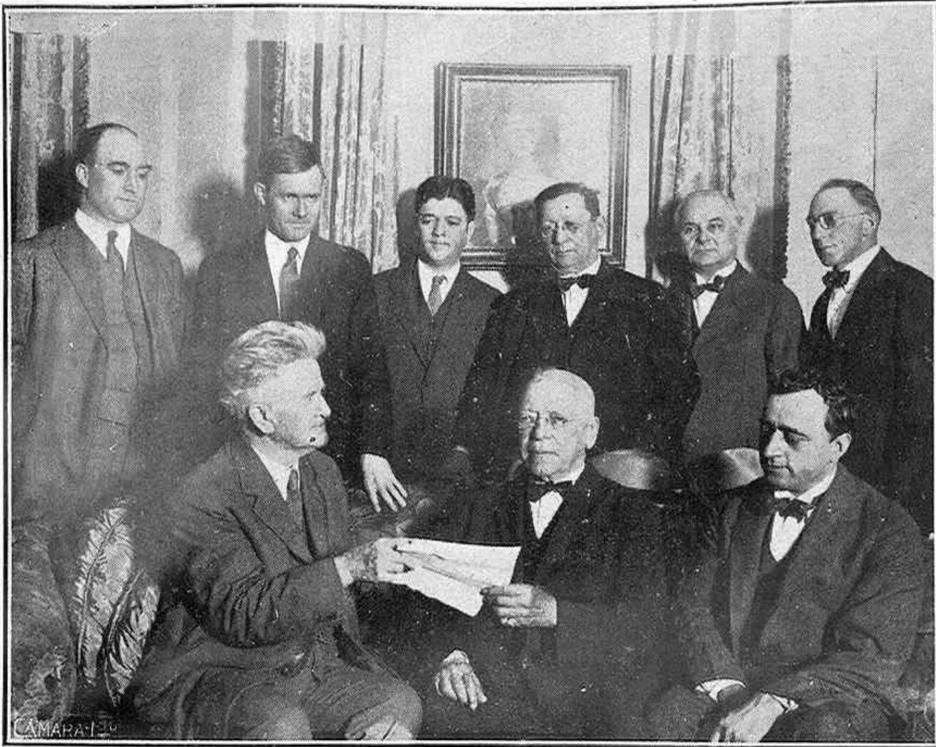
ALICE D'AUBRY



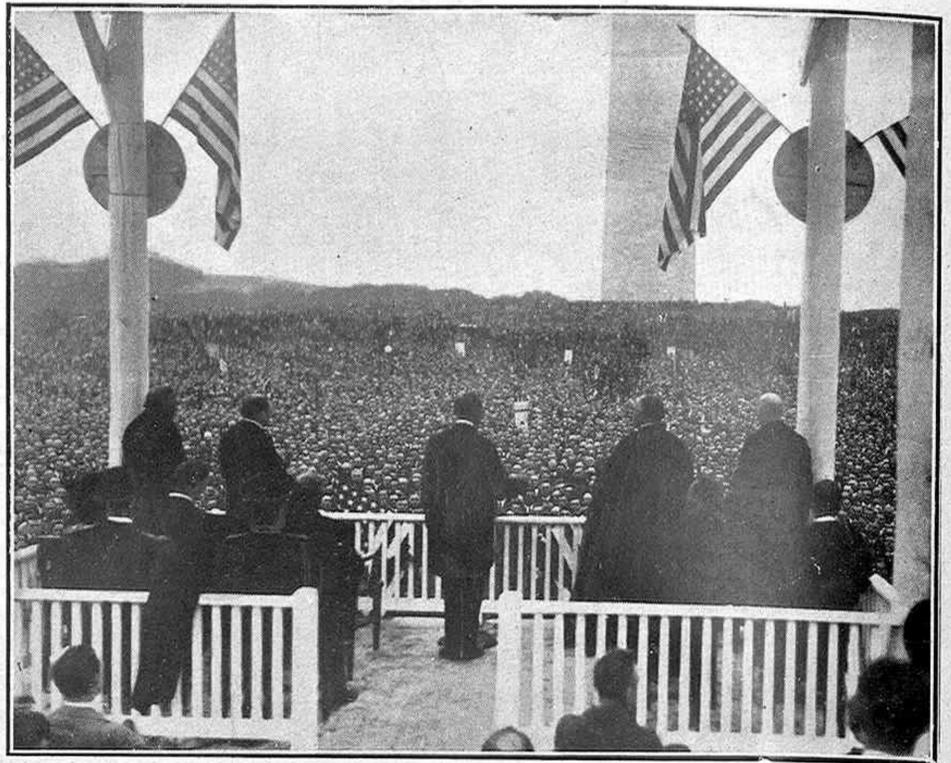
El nuevo peinado de moda, que está ya muy lejos de las melenas cortas ó las nuca rapadas

FOTS. MANUEL G. L.

ALGO DE POLÍTICA Y DE ARTE



El senador Lafollette, candidato á la Presidencia de la República, con los principales personajes del partido del Trabajo, que apoyan su candidatura



El Presidente Coolidge pronunciando un discurso en Washington el 20 de Septiembre último ante un auditorio de 100.000 personas

Se ha dicho que la política es el patrimonio de los pueblos viejos, y ahí están los Estados Unidos para demostrar lo contrario, ya que este pueblo joven y feliz, según la conocida frase, porque no tiene historia, es uno de los que más hondamente se preocupan por la actuación política de sus hombres, y muy especialmente cuando éstos han de intervenir de una manera definitiva en el rumbo que ha de tomar la nave del Estado.

En aquel pueblo gigantesco todo ha de responder á las mismas proporciones, y no se comprendería la sencillez de la propaganda si ésta no fuese acompañada de un número enorme de concurrentes á los actos que se celebran para ensalzar los méritos de los candidatos á la Presidencia de la República.

El propio Presidente Coolidge ha tomado parte en uno de los actos que con repetida frecuencia se celebran para preparar las elecciones presidenciales, y para escuchar su voz, y si es preciso para analizar sus argumentos, han acudido más de 100.000 personas, que han escuchado atentas las palabras de peroración política que Coolidge las ha dirigido.

¿Habrá convencido á tanta gente el primer magistrado de los Estados Unidos? Dudoso es. El afirmarlo de una manera rotunda podría llevarnos á un desengaño, ya que la última palabra está aún por decir, y es el pueblo soberano el que en fecha no lejana dirá quién fué el candidato ú orador que

tuvo más habilidad para convencerle y, por consiguiente, hacer que los sufragios fuesen hacia él.

Menos bulliciosa y de aparato teatral es la fotografía que también publicamos referente á la lucha electoral, y, sin embargo, va encaminada al mismo fin y tiene idéntico objeto. Otro candidato á la Presidencia, el honorable senador Roberto M. Lafollette, ha reunido en torno suyo á importantes personalidades de indiscutible influencia y las expone su programa de futuro gobernante.

¿Quién logrará el éxito? ¿Quién será, entre todos los aspirantes, el que consiga la voluntad de los electores y ponerse al frente de esta gran nación, que, al igual de las del viejo Continente, tiene en la política una de sus más hondas preocupaciones?

El hecho positivo y real es que los que aspiran al elevado puesto se agitan de manera descompasada y tratan de atraerse á las multitudes, bien sea directamente, como Coolidge, ó por medio de los hombres significados, como hace el senador Lafollette celebrando frecuentes reuniones con los representantes de los partidos. Poco ha de vivir el que no vea el resultado de esta fervorosa campaña electoral.

Nunca faltan notas pintorescas que ofrecer á los

lectores, notas que tienen su origen en aquel país de progreso y civilización, pero en el que aún se gusta de revivir recuerdos de cosas que fueren ó que están muy próximas á su desaparición.

Aún quedan indios, si no tan feroces y sanguinarios como la mayoría de la gente cree ante esta palabra que representa á una raza, indios apegados á la tradición, y en virtud de ella se celebran ceremonias de un colorido muy justo é innegable.

Recientemente, entre los indios, indios civilizados, se ha celebrado nada menos que un concurso de belleza, como en cualquiera de las más refinadas ciudades europeas, y ante el jurado calificador han desfilado jóvenes indias aspirantes á esa vanidad tan femenina, que por igual alcanza á todos los

pueblos y á todas las razas. En las jóvenes indias Esther Motanic y Minnia Patawa han hallado los calificadores rasgos salientes de la belleza de su raza, y á ellas les han sido adjudicados los premios que no hemos de discutir nosotros, limitándonos á presentárselas á nuestros lectores para que ellos aprueben el dictado de bellas que á estas dos muchachas les fué otorgado ó disientan de tal galardón. Tienen ustedes ante sus ojos dos bellezas indias. Ustedes dirán...

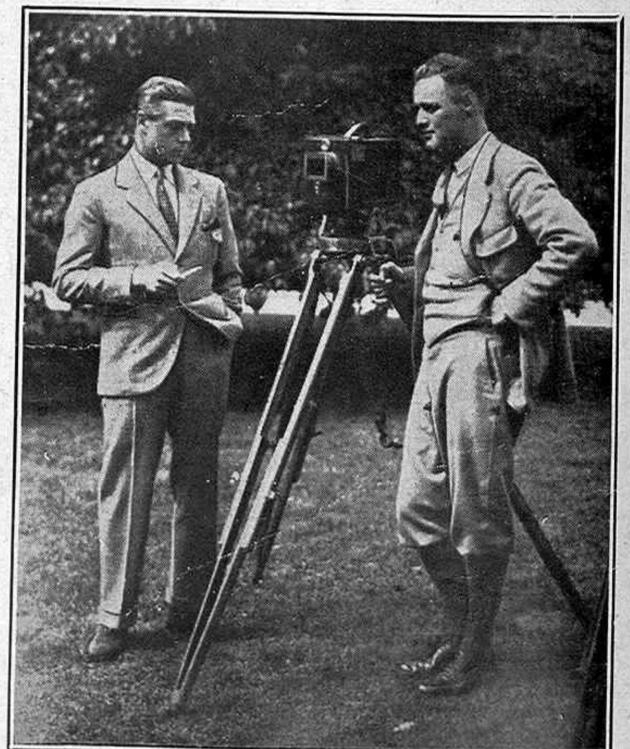
El reciente viaje del Príncipe de Gales á América del Norte ha constituido un suceso seguido con atención por el mundo entero, ya que no son muy frecuentes estos viajes á tales países hechos por testas coronadas ó por los que han de reinar.

La amabilidad del Príncipe heredero de Inglaterra ha seducido á cuantos de cerca ó de lejos han tenido ocasión de poderla comprobar, y, abusando de esta galantería real, el Príncipe se ha visto asediado por los fotógrafos y por los operadores de cinematógrafo, sobre todo. El recuerdo de su viaje quedará conservado en infinitas placas y cintas fotográficas, todas las cuales serán una elocuente prueba de la galantería del futuro Rey de Inglaterra.

D. J. WATSON



Dos indias de Nebraska, que han ganado el premio de belleza en el Concurso celebrado en Perdition



El Príncipe de Gales haciéndose «filmar» por un operador durante su estancia en los Estados Unidos

EL ESCULTOR GALLEGO BONOME



«Mascarones», talla en madera original del escultor gallego Bonome

PRIMERO en la Exposición Nacional—donde por cierto se hurtaron, incalificablemente, á las miradas del público estos mismos *Mascarones* de tan recio valor popular y tan áspera energía factual—; luego en la Exposición de Arte gallego, en Vigo, y ahora en el Salón de Otoño hemos encontrado las figuras de Santiago Bonome como algo bien dotado de afirmativa personalidad; como una de esas raras revelaciones que autorizan á insistir sobre la idea de nuestro renacimiento estético.

Santiago Bonome es gallego, y á Galicia consagra su fervor, no exento de irónica picardía. Se ha formado en la pluviosa Compostela, inclinando muchas horas su rostro pálido y sus ensueños encendidos de adolescente sobre la madera destinada á los rezos ingenuos y las fugaces nubecillas del incienso.

¡Tradicional arte este de la imaginería, que provee los altares galaicos, sirve de iniciación y tormento á los escultores jóvenes, de lucro á los tallistas industriales, y en la que tal vez se consumen ignorados, por falta de suerte ó de voluntad, varios artistas caídos en jornalero desengaño!

Santiago Bonome supo libertarse á tiempo, cuando todavía—¡y ya!—es el mancebo ávido de vivir para el gozo de crear, y cuando todo en torno suyo tiene esa pompa jugosa, esa tentación sensual y sensitiva que sólo á los jóvenes entrega el secreto sin revelarlo; cuando la teoría de las horas vernaes es como un desfile de doncellas donde aún no se divisa la última.

Cada tarde, Santiago Bonome saldría del taller compostelano henchido de amargura, codicioso de vagar por las rúas y de escapar á los agros húmedos. Cada noche oprimiría contra el pecho la estatuilla, burlona y tan humana, del rapaz entrevisto, de la moza de rostro candoroso y ropas gayas, del clérigo flaco, alto y de rostro lívido, como un cirio enlutado.

Las paseatas por los soportales rumorosos á zuecos y á risas de estudiantes, oliendo á telas húmedas y á lo largo de templos y palacios florecidos de carminoso musgo, de áureo verdín, el éxtasis bajo el Pórtico de la Gloria, el mezclarse al turbulento ferrial de los días de mercado, fecundan la nocturna vigilia donde es preciso manejar sin ruido los mazos y las gubias para no turbar el sueño familiar.

La enseñanza viva de las gentes, por la tarde; la labor silenciosa, abnegada, de las noches, es el desquite del otro trabajo ingrato y cotidiano en el taller. El artista piensa que una tarde abrirá la puerta para siempre, y que ya su rostro pálido de la sonrisa amarga y los ojos de suave melancolía no volverá á inclinarse sobre una imagen de convencional divinidad, sino que tendrá todas las horas libres para oprimir contra el pecho la imagen humana que reproduce fielmente los chiquillos picaros, las muchachas de cuento, las viejas de perfil de bruja, el labriego socarrón, el cura de epigramas.

Realizar, en fin, su obra á la luz del día y

sentirla rodeada de los favorables ecos, no de las diatribas adversas.

Así, el escultor Santiago Bonome abandona un buen día el taller ajeno por el estudio propio, la jornalera tarea por el libre ejercicio de sus facultades. Rápidamente, Galicia, cuya matriz no se agota de crear artistas, se enorgullece de este nuevo glosador plástico. Entra el juvenil y certero poeta satírico de la gubia al arte de su tiempo con un simpático desenfado y con una gallarda seguridad.

Tiene—y hace bien—confianza en sí mismo. Sabe que, por encima de los obstáculos y las torpes hipocresías de los demás, la gracia sutil, la maestría técnica de sus tallas están destinadas á ese rápido logro de celebridad que sólo se consiente á los verdaderos artistas.

Bastarían para justificarlo así estos *Mascarones*, reveladores de su estilo nervioso, de su corte sintético, y que sin el menor peligro para el mérito indudable de su personalidad ya definida hacen pensar en los *Mascarones* de Gutiérrez Solana y de Evaristo Valle.

Porque aquella misma acre visión realista y aquel sentido de idealizador misterio, de emocional acercamiento á las rudas sensibilidades populares que significan en la pintura española el costumbrista de Madrid y el costumbrista de Asturias, viene á significar en la escultura española el nuevo costumbrista de Galicia.

José FRANCÉS



SERÍAN las ocho de la noche y hacía un frío horrible. Pero ¿qué importaba? Para eso iba él con su chapeo metido hasta los ojos y embozado magníficamente en su airosa capa.

Airosísima.

Dejaba pasar el aire por todas partes.

Por eso y porque le estaba un poquito corta—no le llegaba á las rodillas—, los amigos, ¿qué sabían ellos?, decían que aquello no era una capa, sino una esclavina.

Para indignarse. Nada más que para indignarse.

•••••

Iba embozado en su capa, y de vez en cuando le entraba, así, un frío por la nuca...

De pronto, ¡zas!, un encontronazo por la izquierda. Otro por la derecha. ¡Qué brutos!... ¿Y adónde irían todos tan de prisa?... Pero, ya está. Aquella gente que iba por las calles corría tanto por entrar en calor y porque era la hora de la cena.

De la cena.

Muy bien.

Vamos á ver, ¿y qué hacía él?...

Disponía de la respetable suma de ocho reales; pero hubiera sido una enormidad gastarse así, de pronto, en una sola comida los ocho reales...

¡Gastarse ocho reales de un golpe cuando no vislumbraba otros ocho en su brumoso horizonte económico!...

Echó sus cuentas.

•••••

Echó sus cuentas; porque ya hacía casi un mes que se alimentaba con arreglo á un método rigurosamente científico, expuesto por un médico en una conferencia que dió en Zaragoza y que reprodujeron casi todos los periódicos madrileños. No quería, ni mucho menos, desprestigiar á aquel doctor; pero no tenía más remedio que reconocer que había terminado con el estómago estragado.

Según aquel médico, un hombre quedaba perfectamente nutrido comiendo sólo catorce higos al día.

Cada higo (según demostraba de un modo científico que no daba lugar á dudas aquella eminencia médica) desarrollaba en el organismo sabe Dios el número de calorías. Una barbaridad. Bueno; pues, á pesar de esto, él estaba ya de higos secos hasta la coronilla.

Por eso echó sus cuentas.

Desde luego descartó lo de gastarse los ocho reales en bloque; y ya pensaba el modo de fraccionarlos, cuando se detuvo ante un escaparate prodigioso.

Prodigioso.

¡Dios mío, y cuánta caloría no estaba allí encerrada!...

Era todo un panorama lírico el que se extendía ante su vista.

¡Qué variada cantidad de quesos de todas clases y tamaños, apilados «en artístico desorden», seguramente por el mismo honorable industrial dueño de la mantequería!...

Allí estaba la solución de su problema.

Miró.

Confrontó.

Dividió.

Volvió á echar sus cuentas.

Con los ocho reales podía hacer seis comidas; es decir, que se aseguraba la tranquilidad durante tres días seguidos.

•••••

Entró en la tienda y compró un queso de nata. 1.40 pesetas.

Le sobraban 60 céntimos.

Volvió á echar sus cuentas y se convenció de que tenía para seis comidas justas, sin que le sobrara nada.

Lo malo era entrar en su domicilio si llegaba después de las diez. ¿Cómo iba á pagar al sereno?

Pero no había que preocuparse. Esto lo había resuelto él por medio del ilusionismo.

Llegaba á la puerta de la casa y llamaba al sereno, que acudía y, solícito, le daba su velilla...

En el momento de dar la «propi» sacaba del chaleco ¡un duro!, y:

—¿Tiene usted cambio?

—¡Por Dios, señorito! Mañana me paga; y, si no, pasado.

—Como quiera; hasta mañana.

Y se guardaba arrogantemente el duro en el bolsillo del chaleco.

El duro era de chocolate, y le sirvió durante la mar de días.

¡Pobre duro!

Se reblandeció un poco el chocolate dentro del papel plateado, y un día comió la ingratitud de comérselo.

•••••

Salió de la tienda encantado con su adquisición. Ya cerca de donde vivía compró dos panecillos: uno para la comida que iba á hacer y otro para la del día siguiente, al levantarse.

Maravilloso.

Tres días seguidos sin tenerse que preocupar de acallar el estómago y así poder dedicarse «de lleno» á sus múltiples trabajos imaginativos...

Subió al piso donde vivía—tercero, valor nominal; quinto, valor efectivo; total, ciento setenta y cuatro escalones—, y entró en su habitación.

Una monería.

Parecía una jaula. Con el techo inclinado y una ventanita á un patio.

Se desembozó; extendió la capa sobre la cama; puso encima el sombrero, y, cuidadosamente, dejó el quesito de nata y los dos panecillos sobre la mesa.

Inmediatamente limpió despacio la hoja de su cortaplumas y desenvolvió su preciosa adquisición.

Con bastante seguridad trazó á ojo una raya diametral sobre el queso, cuyo olor delicado le hacía la boca agua. Cogió después un libro y, sirviéndose de él como de escuadra, trazó una nueva raya perpendicular á la primera.

Resultó el queso dividido en cuatro trozos perfectamente iguales.

Quedó un momento pensativo; pero como desechando un funesto pensamiento y como para no arrepentirse de lo que primeramente pensó hacer, trazó decididamente nuevos diámetros, hasta que consiguió los seis trozos exactos que quería.

Cogió uno; envolvió los seis restantes en el papel, y, juntamente con uno de los panecillos, los guardó en el cajón de la mesa.

•••••

¿Que cómo pudo suceder aquello?

De un modo fatal é irremediable.

El frío, la pasada alimentación científica á base de higos secos...

Puesto en la pendiente, no pudo retroceder.

No le valió ni el haber dividido los trozos con tal exactitud ni nada.

Se comió el primero; luego el segundo; después el tercero.

Se detuvo un momento horrorizado; pero, ¡bah!, aún le podían quedar dos para todo el día siguiente, y aún le sobraba uno... Y que ya había comenzado el segundo panecillo.

Mas ¿para qué seguir? Luego el nihilista pensamiento final:

—Para un pedazo que me queda mejor es terminar del todo. ¿Qué voy á hacer con uno sólo?...

Y no dejó ni rastro de los seis trozos tan sabiamente divididos.

¿A ojo? Sí; pero como no lo hubiera podido hacer mejor el mejor delineante.

Los seis y los dos.

—¿Qué he hecho, Dios mío, qué he hecho?—se dijo después, sintiéndose rozado por el ala fría de lo trágico.

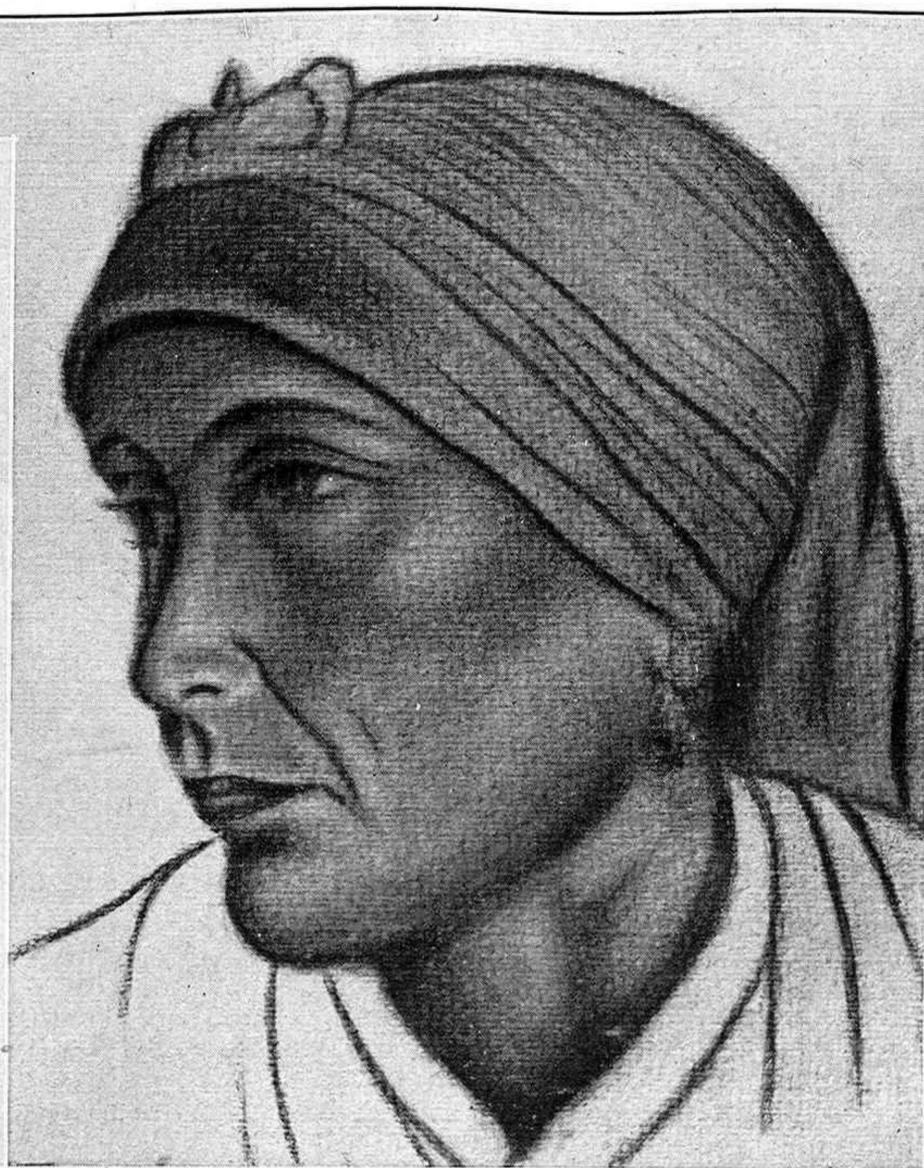
Pero se tranquilizó.

—¡Menudo trabajo he realizado en un instante!... ¡Haberme evitado la molestia de tener que comer durante tres días seguidos!...

FRANCISCO DE TROYA

DIBUJO DE ECHEA

ROSTROS DE CASTILLA



No estuvimos más que unas horas en el pueblo aquel. Recordamos vagamente sus perfiles, iguales á los de tantos otros pueblos. Casas chatas, pequeñas y ocres; un humilde campanario; unos álamos á la entrada; una fuente seca... Y en torno, la llanura, ancha, amarilla, adusta. Y arriba, el cielo azul, azul, azul... Estuvimos bien poco en aquel pueblo; pero la intensidad y el espíritu que no había en sus piedras y en su tierra los encontramos en sus almas, en las almas de sus moradores, tostados, secos y adustos como aquella misma tierra en que ponían sus afanes y en que pondrían, al cabo, su sepultura...

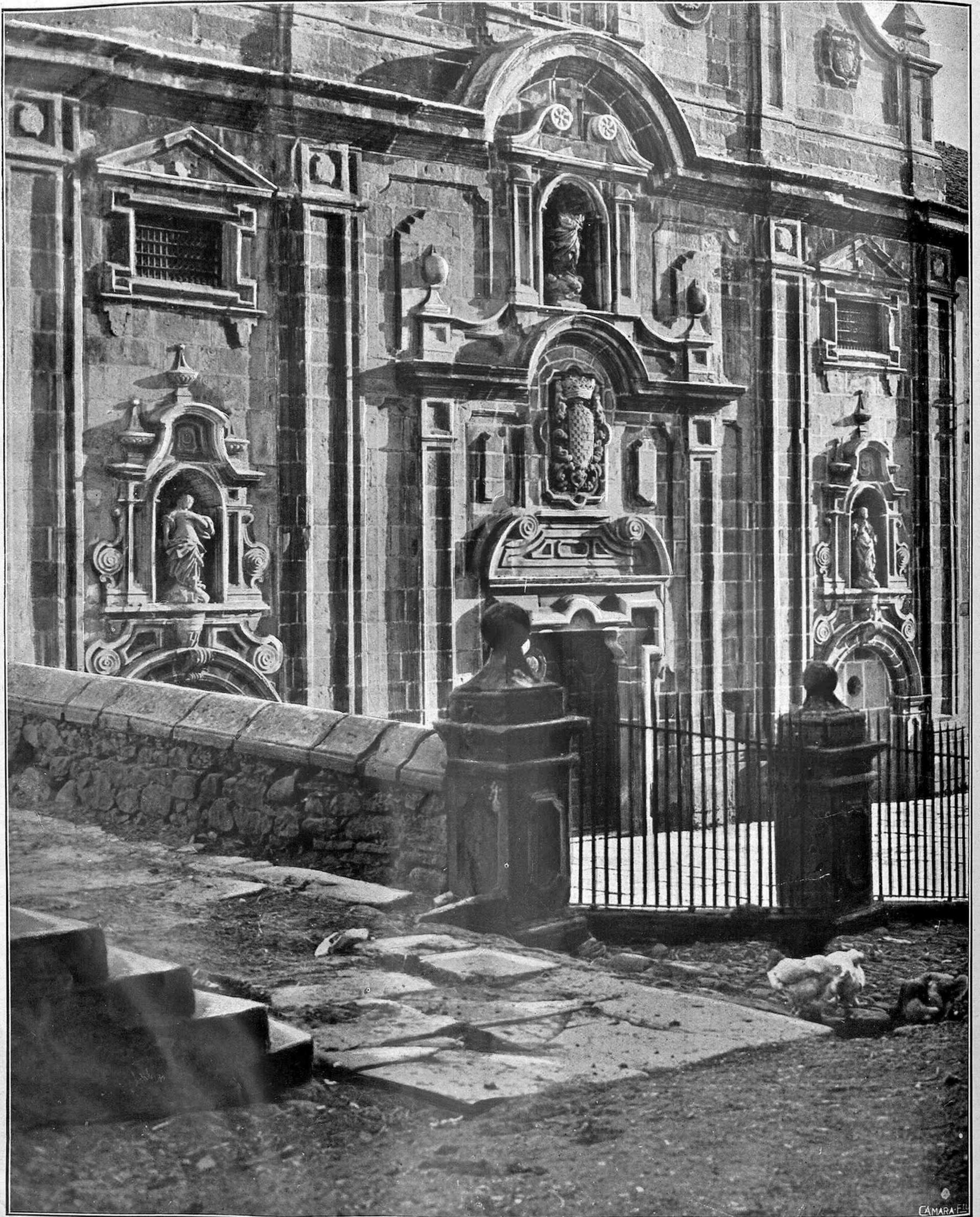
A la puerta de una de aquellas casas chatas, pequeñas y ocres estaban sentados él y ella. El tenía la piel del rostro seca, morena, curtida, surcada por las hendiduras y los rasgos con que los estiletes del tiempo habían extendido sobre aquella cara una patente de vejez. Se tocaba con un sombrerillo pardo. En sus ojos, extáticos, dormía una luz mortecina. El cuerpo se curvaba y se inclinaba hasta el suelo. Se curvaba hacia el suelo como cuando en las faenas del campo. Acaso aquella curvatura del cuerpo que se inclinaba y del rostro que miraba hacia el suelo no fuesen más que una constante nostalgia de aquella tierra con la que, á la postre, había de fundirse el cuerpo.

Y junto á él estaba ella. Morena, seca, callada también, pero menos vieja, menos maltratada por el tiempo. Un pañuelo obscuro se ceñía á su cabeza. Sobre sus ojos había la misma tristeza—de cansancio, de resignación—que se veía en las pupilas de él. Parecía como si la tierra, aquella tierra parda, insensible, se hubiese hecho carne en ellos. Y luego apareció la hija, recortada bajo el dintel de la puerta, destacándose sobre los dos viejos sentados. Morena y triste también, como aquella Castilla en que todos nacieron y en que todos morirían. Pelo recogido por detrás, frente amplia, cejas finas, boca breve. La tristeza, valga la paradoja, en la juventud es triste. Y aquellos ojos jóvenes eran tristes, aunque no miraban cansados, como las pupilas de los otros, al suelo. Querían alzarse arriba, al cielo azul, á la esperanza, al ensueño. Pero lo hacían indecisamente, melancólicamente, sin pasión y sin fuego, y al hacerlo reflejaban en sus cristales la tristeza infinita, hecha de cansancio y de sed, del crepúsculo castellano, cuando la púrpura del ocaso envolvía en sangre el cadáver de oro de la llanura...

José MONTERO ALONSO

DIBUJOS DE TRAJANO

DE LA ESPAÑA MONUMENTAL



Notable fachada, de estilo plateresco, del convento de monjas de Santa Clara, existente en Arizcún (Navarra)

FOT. CÁMARA

CÁMARA-F. 11



Jabón de Lanolina y Brea

La eficacia del Jabón de Brea de pino para combatir las irritaciones de la piel, aumenta con la adición de Lanolina, grasa purificada de la lana. Nuestro jabón neutro de Lanolina y Brea ha desterrado el uso del jabón ordinario de brea mineral.

PERFUMERÍA GAL. - - MADRID

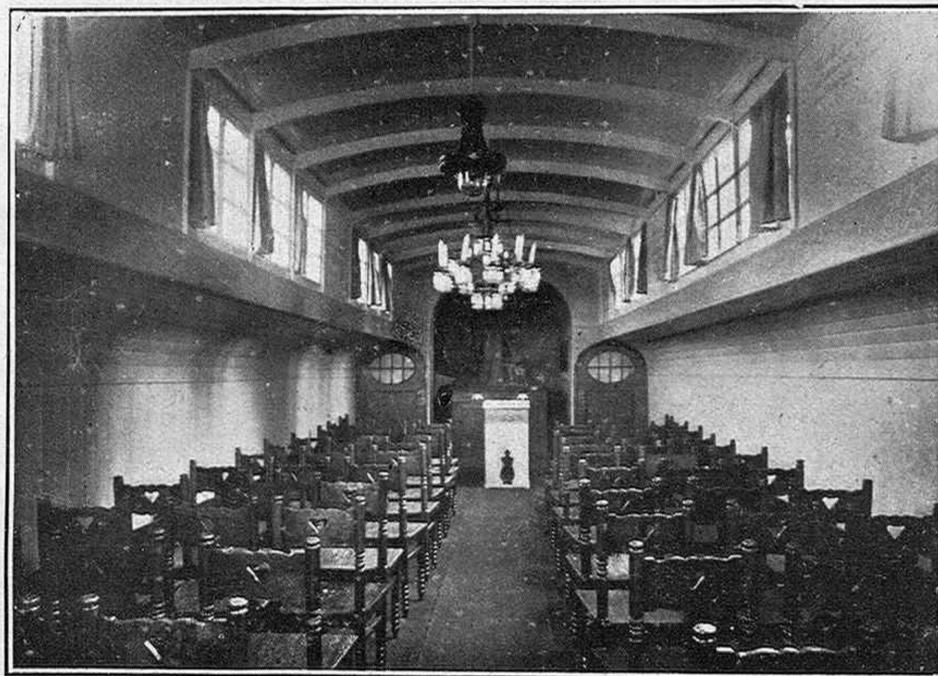
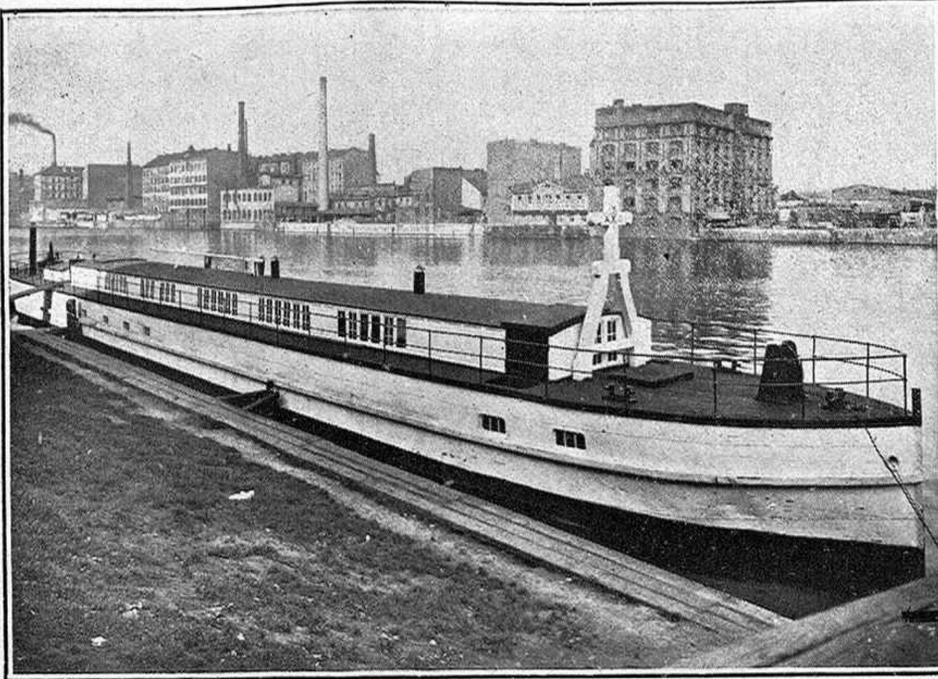


El impuesto del Timbre a cargo del comprador.



DESCONFÍE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en sus tiendas de Madrid y Barcelona. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.



Exterior é interior de la capilla flotante de los marineros en Berlín



El conocido industrial D. Martín de Landaluce y Asensio, que el día 14 del actual ha contraído matrimonio con la bella Srta. Margarita García-Gómez Blanco en la iglesia del Sagrado Corazón, de esta Corte FOT. RAGEL



Vista general de la Exposición de Automóviles en la Sala del Olimpia, de Londres, y á la que concurren las principales casas constructoras del mundo, presentando 654 modelos diferentes de carrocerías y chasis



¿Le Pica la Piel o Siente Quemazón?

El Ungüento Cadum hace cesar la quemazón y picazón al instante. Produce un efecto calmante y cicatrizante asombroso cuando se aplica sobre la piel irritada o inflamada. Ha demostrado ser un gran alivio para millares de personas que durante años han estado sufriendo

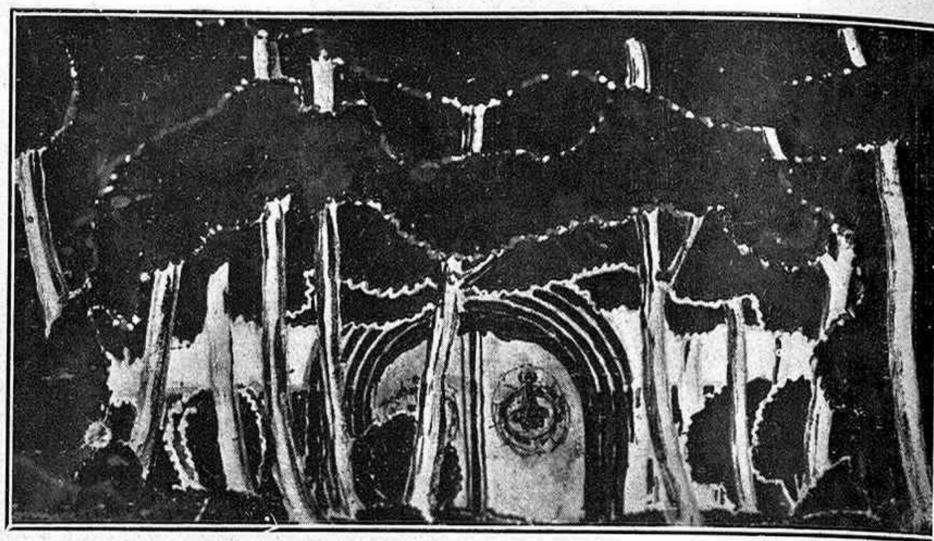
de eczema, acné (barros), granos, forúnculos, úlceras, erupciones, urticaria, ronchas, almorranas, comezón, sarna, postemillas, escaldadura, sarpullido, costras, así como en heridas, cortaduras, arañazos, lastimaduras, quemaduras, magulladuras. Precio 2 Ptas.

Ungüento Cadum

“TEATRO DEI PICCOLI”



Una escena del «Teatro dei Piccoli», en la que dos marionetas entonan una bellisima serenata



Decoración de estilo modernista de una de las comedias de magia representadas por las admirables marionetas

IMPOSIBLE denominar con título más sugestivo que éste el espectáculo llegado de Roma a nuestro Teatro de la Zarzuela para deleite y goce de todos.

¿De todos? Por lo menos de aquellos que logren apreciarlo por haber conservado, no obstante el transcurso de los años y consiguiente crecimiento físico, esa divina esencia espiritual engendradora de las cualidades más excelsas y las más reñidas, por desgracia, con la realidad de nuestra vida; á tal punto que, al triunfar ésta, bórranse simultáneamente en el alma los bellos impulsos primitivos, los que nos hacen confiados, crédulos, imaginativos y, por lo mismo, dotados de ilusión.

Decir «teatro de marionetas» equivaldría á dar al gracioso conjunto un apelativo técnico, el verídico, y sería colocarnos en la realidad ó, lo que es lo mismo, destruir nuestro ensueño sin añadir un ápice de mérito á la pasmosa destreza que hace que las figurillas prodigiosas se muevan, salten y bailen con gracia singular. Pero la finalidad del espectáculo es superior á toda la habilidad mecánica, siendo ésta inmensa, que supone el hacer arte con muñecos.

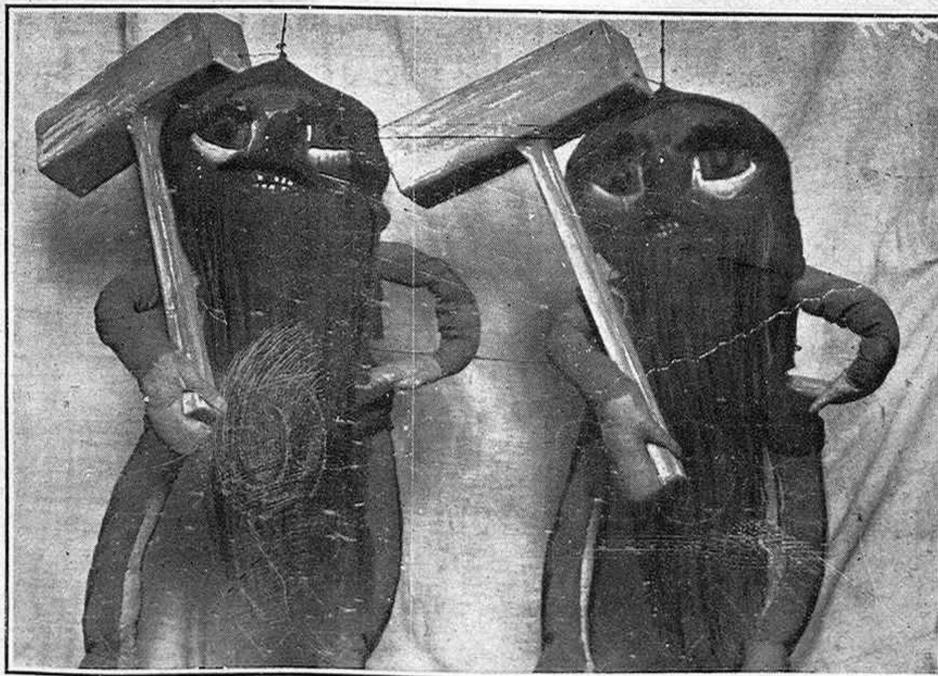
De la excelencia de tal destreza, así como de la suntuosa perfección del vestuario y decorado, hácese lenguas todos los entendidos de los países distintos recorridos por la diminuta *troupe*. Los empresarios más afamados, los críticos dramáticos de más aquilatadora facultad muéstranse unánimes en aplaudir el perfecto mecanismo de este teatro en miniatura. La caracterización de los personajes responde al resto; pero en ésta, como en todas las demás obras de arte, lo externo no es, ni puede ser, más que el medio para interpretar otro más oculto significado, que al espectador corresponde hallar, y en este caso, á través de un medio de expresión tan sintético y simple como es un trozo de madera cubierto de trapos. Basta leer algunos de los innumerables juicios que acompañan á los programas para comprender que las figurillas pendientes de hilos han puesto en comunicación con el mundo ideal á cerebros y almas muy complejos y sensibles.

Bernard Shaw, el formidable escritor inglés, dice de ellas que en la escena «se llenan de vida y son capaces de provocar intensas sugestiones de arte». Para el gran dramaturgo, la petrificación de la fisonomía nada resta de fuerza á la expresión. Lo mismo opinan Eleonora Duse, Roberto Bracco, Pietro Mascagni, Darío Niccodemi, Ferruccio Busoni y otros muchos más. Produce honda emoción, sobre todo en el caso de la eminente trágica italiana, el pensar que un «Teatro dei Piccoli» ha hecho vibrar hasta lo más hondo su alma nobilísima. Y lo mismo en lo que respecta al modernísimo dramaturgo inglés, cuya poderosa mentalidad se ha doblegado con humilde confianza ante los candorosos gestos de unos personajes de cartón.

¿Cómo pudieron operarse tales y otros milagros? Porque quien dice Eleonora Duse y Bernard Shaw, dice también, así lo acreditan las enormes entradas logradas por el espectáculo, el viejecito cansado de la vida y la



Tipo italiano representado por una de las marionetas



Los gigantes de un cuento fantástico representado por las marionetas

dama encopetada solicitada por un mundo pueril y vanidoso; el hombre hastiado de placeres y el que empieza tan sólo á saborearlos; todos, todos, fueren los que fueren, con tal de que en un momento dado hayan sabido hacerse niños.

Hacerse niños... diríase que se trataba de algo fácil, conseguido sin esfuerzo; mas si tal ocurriera, no habría almas atormentadas, ni corazones atrofiados, ni tristezas asoladoras en el mundo.

La ilusión curaría todos nuestros males seculares y modernos.

Por algo dijo el Divino Maestro de Judea que no entraría en el Reino de los Cielos, ó, lo que es lo mismo, en la eterna felicidad, «el que no se volviera ó hiciera como niños».

Y no dijo los que no pudieran, que ello hubiera sido excluir á los mal dotados de percepción y flexibilidad, sino á los que no se volvieran é hicieran los que se resistieran á esa transformación.

Y en la tierra ocurre lo propio, pues no es feliz, ni puede apreciar la belleza, que es en sí un anticipo de la felicidad, el que no se vuelve niño en el sentido de ser generoso, en ver lo bello y en sentir lo bueno, dúctil, imaginativo y de corazón fértil en emociones, rico en sentimientos; materia humana, en una palabra.

En el reino de belleza que es el «Teatro dei Piccoli» también es preciso que los asistentes se vuelvan niños; de lo contrario, verán sólo el aspecto técnico, la perfección mecánica del espectáculo, no su delicada y graciosa belleza, y esa fuerza, no por sutil menos avasalladora, que acaba por alterar hasta los más arraigados conceptos de la estética.

El «Teatro dei Piccoli» será siempre un espectáculo intenso, porque en él no valen las culturas adquiridas, ni la sensibilidad artificiosa, sino el humilde afán de reír y sentir *naturalmente*.

El que se crea «ser superior» sufrirá en él hondo desengaño, porque se encontrará con que la sabiduría es un óbice para la más fácil comprensión del argumento. Tampoco le servirá el situarse en actitud de espectador inteligente, porque en este espectáculo no rigen las leyes comunes á otros aspectos de la vida, no se establecen diferencias rígidas entre público, autor y actores.

¿Se contentará acaso un niño con ser mero «oyente»? Por el contrario, referídele un cuento, y veréis cómo su imaginación, abultando los hechos, los transforma en algo que le afecta directamente y en la misma proporción que á los personajes cuyas hazañas se narran.

Lo mismo ocurre al público en el «Teatro dei Piccoli», y por eso todo el auditorio ríe de tan buena gana las travесuras de los diminutos intérpretes de una farsa, llora las desventuras de la huérfana «Cenicienta», se emociona ante la «Bella Durmiente del Bosque» y siente el escalofrío del terror al presenciar la entrevista del lobo con «Caperucita Roja».

Viejas usadas fábulas y cuentos que, merced á esa niñez de que nos revestimos, son de una divina impeccedera belleza.

BEATRIZ GALINDO

Para todas las fortunas y todos los requisitos



HAN surgido en la industria del automóvil varias escalas de precio que rigen hoy la fabricación y distribución de los automóviles.

La General Motors—los mayores fabricantes de vehículos automóviles del mundo—construye automóviles en todas las escalas de precio. Desde el Cadillac, “el automóvil modelo del mundo”, hasta el Chevrolet, “el automóvil de calidad de más bajo precio”. En los peldaños intermedios se hallan el Buick, cuyo nombre goza de reputación mundial; el Oakland, primer seis cilindros ligero, y el Oldsmobile, el primer automóvil que se fabricó en grande escala.

Los construye también para satisfacer todos los requisitos. No sólo ofrece sus coches de paseo para todas las exigencias de la vida social, sino también vehículos comerciales, desde los modelos industriales Chevrolet hasta los camiones GMC, de gran capacidad, que por doquiera están desalojando a otros medios anticuados de transporte.

Los automóviles y camiones construídos por la General Motors están sirviendo hoy en 236 ramos diferentes de la industria y el comercio,

es decir, en casi todas las fases de la actividad humana.

.

Y así, la General Motors construye automóviles para todas las fortunas y para todos los requisitos. Mas no acaba allí su servicio: la meta que persigue es que sus automóviles representen *el máximo valor intrínseco en cada escala de precios*.

Centralizando y coordinando el abastecimiento de materias primas para sus diversas subsidiarias, la General Motors logra efectuar grandes economías en la construcción de cada automóvil. Por otra parte es tan grande el volumen total de sus ventas, que su utilidad neta por cada unidad puede bien ser muy pequeña. Factores son éstos que resultan en beneficio directo del comprador de automóviles y camiones de la General Motors.

Ni es esto todo: garantiza la General Motors que cada uno de sus automóviles es lo más perfecto en mecanismo, poniendo a la disposición de sus diversas subsidiarias el mayor laboratorio de investigación técnica del mundo.

Para mas detalles relativos a la General Motors, dirigirse a General Motors Export Company, Gran Vía No. 16, Madrid.

GENERAL MOTORS

FABRICANTES DE AUTOMÓVILES, CAMIONES, EQUIPOS Y ACCESORIOS

BUICK . CADILLAC . CHEVROLET . OAKLAND . OLDSMOBILE . CAMIONES GMC

Nueva York . Londres . París . Copenhague . Surabaya . Bombay . Calcuta . Shangai . Manila . Honolulu
Sydney . Melbourne . Wéllington . Madrid . Johannesburgo . México . São Paulo . Buenos Aires

V I G O



Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
 VIGO, García Ollqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 12
 En BUENOS AIRES, Cangallo, 336

Servicio regular de vapores correos rápidos entre España y Sud América por la serie de barcos nuevo tipo

KOELN, CREFELD, GOTHA, SIERRA NEVADA, SIERRA CÓRDOBA, WESER, WERRA y SIERRA VENTANA

Directamente para Lisboa, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Esta Compañía es consignataria de los vapores siguientes:

SIERRA CÓRDOBA, WESER, KOELN, CREFELD, GOTHA, SIERRA NEVADA, WERRA y SIERRA VENTANA (nuevo)

Precio del pasaje de tercera en los vapores

CREFELD.....	Ptas. 422.80
SIERRA CÓRDOBA..	> 442.80
WESER.....	> 432.80
KOELN.....	> 422.80
SIERRA VENTANA..	> 442.80
SIERRA NEVADA...	> 432.80

En camarote aparte, 20 pesetas más sobre el pasaje de tercera.

Los vapores SIERRA CÓRDOBA, SIERRA NEVADA y SIERRA VENTANA admiten pasajeros de primera y tercera clase, y los vapores WESER, KOELN y CREFELD de clase intermedia y tercera.

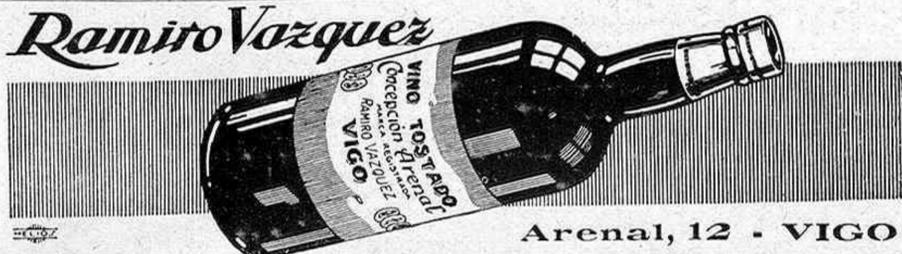
CLASE INTERMEDIA:

Esta clase está situada en el centro del barco, reuniendo por ello grandes comodidades, ya que no hay á bordo otra superior. Tienen su cubierta aparte, fumador, comedor y salón de conversación.

Las comidas son abundantes y muy variadas.

TERCERA CLASE:

Todos los pasajeros de esta clase tienen también á su disposición un amplio salón comedor, fumador y sala de conversación. Las comidas son también abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.



Arenal, 12 - VIGO

ALVAREZ Y REY, S. L.
 Victoria, 10. — VIGO

Grandes almacenes de Loza, Porcelana, Cristal, Bateria de cocina — Servicios para Hoteles, Bares y Casinos

TALLERES DE DECORACIÓN de loza y porcelana
 MONOGRAMAS, GRECAS, ETC.



SALAZONES :- ANCHOADO
 VIGO (España)

PEDRO J. PORTANET

Fábricas en Vigo, Portosin, Ayamonte y Lisboa

Telegramas PORTANET

Teléfonos núms. 597 y 217
 Código A B C 5.ª Edición Mejorada

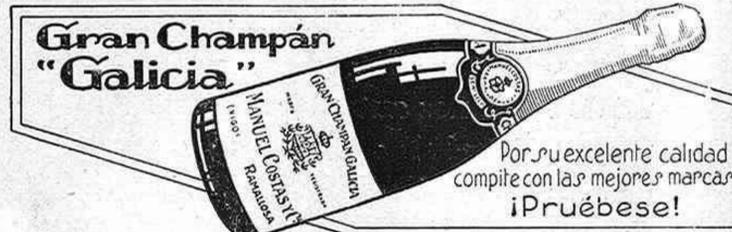
ESPECIFICACIÓN DE ALGUNOS ENVASES USUALES DE ESTA CASA
 Figura núm. 2.—Barril roble, 7 kgs. bruto, neto 5,600 kgs., anchoa en salmuera, clase finísima de las Rías Gallegas. Caja 6 barrilitos.
 Figura núm. 3.—Envase metálico; diámetro 330 m/m., altura 115 m/m., peso bruto 8.700—9.000 gramos, neto 7.600, conteniendo 250—300 sardinas prensadas, pr. paradas para exportar hasta á los países más cálidos del mundo. Caja 6 latas.
 Figura núm. 4.—Envase metálico; diámetro 220 m/m., altura 250 m/m., peso bruto 12.700 gramos, neto 10.500, anchoa en salmuera igual clase que la figura núm. 2. Caja 4 latas.
 Figura núm. 5.—Envase metálico, llave; peso 900—1.000 gramos, igual clase que la anterior. Caja 50 latas.



**Hotel, Restaurant
 y Café Universal
 VIGO**

Confort moderno: Baños: Teléfonos
 Amplias y lujosas habitaciones
 TERRAZA

Hospedaje completo desde 10 ptas.
 Fachada del hermoso edificio del "Hotel Universal"



Por su excelente calidad
 compete con las mejores marcas
 ¡Pruébese!

FLORES DEL DANCING

NOVELA DE

RAFAEL LOPEZ DE HARO

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

30 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio
 son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de **30 céntimos el ejemplar en toda España**

El mayor éxito cinematográfico de Europa
en 1923 fué

LA SIN VENTURA

En la temporada actual será superado aquel
triunfo con la proyección del film

EL JEFE POLÍTICO

adaptación de la célebre novela de

«El Caballero Audaz»

editada por los Establecimientos «Hugón-
Film», de París.

Primeros intérpretes: RENÉ NAVARRE—
el famosísimo creador de Judex, Fantomas,
Vidoc y Ferragus—y la bellísima «estrella»
francesa SUSANE LEGRAND.

Después de su estreno en París,
el 15 de Noviembre,

EL JEFE POLÍTICO

será proyectada en los principales cinema-
tografos de España.

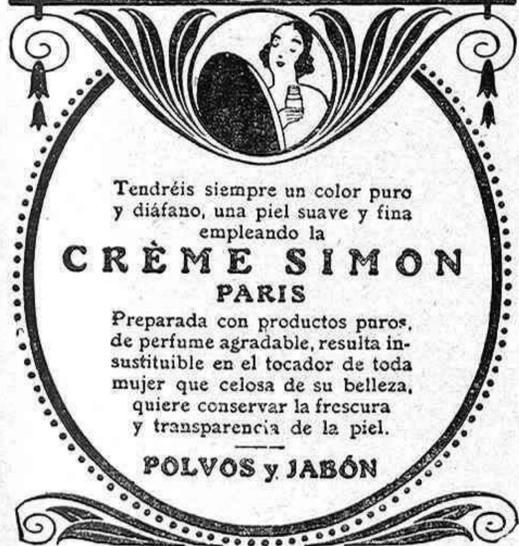
Solicitud fechas y condiciones del representante:
JOSÉ MARÍA DE LA MILLA, General Pardiñas, 16,
Madrid.



Tintes
Burholt
LOS MEJORES
TINTES DOMESTICOS
LAVABLES
NO DESTINEN
NEEDZ
Anuncios PUBLICITAS

Lea Ud. MUNDO GRAFICO

Crème Simon



Tendréis siempre un color puro
y diáfano, una piel suave y fina
empleando la

CRÈME SIMON PARIS

Preparada con productos puros,
de perfume agradable, resulta in-
sustituible en el tocador de toda
mujer que celosa de su belleza,
quiere conservar la frescura
y transparencia de la piel.

POLVOS y JABÓN

DIAZ FOTOGRAFIA

:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, s. — MADRID



ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.
DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. — CARMEN, 10

Envíos á provincias y al Extranjero

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque toni-
fica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia,
diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento,
dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID,
desde donde se remiten folletos á quien los pida



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el
velo y pelo de la cara y brazos
con el tan acreditado **DEPILATO-
RIO** marca **BELLEZA**. Es
inofensivo. De venta en perfumie-
rias. Primer premio. Fabricantes:
Argenté Hermanos. —Badalona
(España).

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

“LA MODERNA POESÍA”

Pi y Margall, 135-139
HABANA

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



BAUME BENGUÉ
Curacion radical de
GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.



TIRANTES
FORB

LIGAS

CORBATAS
DE
PUNTO

NO
TIENEN
RIVAL

INDUSTRIAS FORB S A
TRAVESERA 316 BARCELONA

Estuches de compases suizos

“KERN”

En calidad y precios lo más ven-
tajoso. El regalo apropiado para
estudiantes.

DEPÓSITO GENERAL:
JUAN FREY
BARCELONA. Ronda de San Pedro, 25

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
San Antonio. — Camino de Churriana. — MÁLAGA

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6

Argentea

Orfebrería
Platería



Objetos
de arte
finamente
cincelados

Dampsey - Sons
85 East 25 th Street - New -York. U.S.A.

